

F E D E R I C O E S C O B E D O T R A D U C T O R

D E L A N D I V A R .

Estudio crítico-estilístico.

Tesis que para optar al título de Maestro en Letras Es-
pañolas, presenta el alumno Gustavo Couttolenc Cortés.

W. B.
Curso de tesis
Rogel Moreno M





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

P R O L O G O

Los Clásicos Grecolatinos siempre han sido inspiración para todo el que se aproxima a ellos. Su poderoso atractivo consistente en el equilibrio perfecto con que realizan sus obras y en el hondo humanismo que contienen. El equilibrio que los caracteriza es múltiple: de fondo y forma; del todo y de las partes; de las facultades armonizadas para la obra creadora. Su humanismo no reniega de todo lo que es genuinamente humano. De allí su valor universal y perdurable.

En una época el acercamiento a los clásicos alcanza intimidad sorprendente. Así en el Renacimiento en el que hubo una búsqueda vital para enriquecer los propios caudales, ^{Neoclasicismo,} En la segunda, sólo existió un trato superficial, sin calor y sin vida. Los renacentistas supieron tomar de los clásicos la sabia inspiradora y vital, por ello fueron creadores también, mientras que los neoclásicos sólo captaron la etiqueta y las apariencias, de allí que, lejos de crear, sólo se ciñeron de oropel clásico cuya inconsistencia y pobreza no engaña a los verdaderamente amantes de la belleza grecolatina.

Sin embargo, de entre los neoclásicos, hay algunos que supieron discernir lo valioso de aquello que no lo es, y realizan una labor aceptable y digna.

Caso aparte de nuestros humanistas mexicanos del XVIII,

los continuadores de su obra no tuvieron siempre la misma estatura. No obstante, ya lo dije antes, algunos realizan su intento con dignidad y acierto.

Entre estos últimos, Federico Escobedo, siguiendo las huellas de José Joaquín Pesado, Demetrio Casasús, Joaquín Arcadio Pagaza, Ignacio Montes de Oca y Obregón, para no mencionar sino a algunos, logra una labor humanista de subido clasicismo.

Si bien esta tesis estudia a Escobedo como traductor, y traductor de Landívar, no descuida su múltiple acercamiento a los clásicos como: poeta latino, recreador, traductor, crítico, imitador de sus metros.

Además se subraya también, en una visión de conjunto, su obra como poeta castellano. Así Escobedo aparece con las dimensiones de un acabado humanismo.

AMBIENTE POLITICO Y CULTURAL DE MEXICO EN EL S. XIX

México en el siglo XIX. El tesoro máspreciado de los hombres y de los pueblos es la libertad. El anhelo de gobernarse por cuenta propia, sin pupilajes de ninguna especie, es la meta que los pueblos buscan como una senda necesaria para cumplir su destino. México, tan largamente tutelado por la Madre Patria, sintió que podía realizar solo la arquitectura de su historia, y adquirir una fisonomía inconfundible y propia.

Desde mediados del siglo XVIII, gracias a que la Nueva España iba alcanzando un cada vez mayor desenvolvimiento nacional, con el consiguiente recelo de la Madre Patria por tales logros, ~~de donde~~ comenzaron a originarse las dificultades con el consiguiente deseo de zanjarlas con la Independencia. A ello habrá que añadir el liberalismo político, exageración de los derechos y libertades del individuo y de los pueblos, que, como un viento espoleador, precipitó los acontecimientos y prendió a plenitud la llama libertaria, dando luz y calor a la patria que nacía.

Primero, la Nueva España intentó la emancipación por medios pacíficos pero ineficaces; después, recurrió a la fuerza, y, durante casi dos lustros completos, se empeñó por alcanzar la meta, hasta lograrlo. Es la década que va desde el 16 de septiembre de 1810 al 27 de septiembre de 1821; de Dolores a la Capital, de Hidalgo a Iturbide.

El período constitutivo, de 1821 a 1867, será una época en que la Patria recorrerá un largo itinerario en busca de cauces para la fluencia

de su historia, no sin conmociones internas alentadas por manos extrañas. ¿Qué forma de gobierno sería necesario adoptar? Era la pregunta que estaba en la mente y en el corazón y en los brazos de los forjadores de la nueva Patria. En la búsqueda de una respuesta volvió a correr la sangre del manatí de la guerra civil. Así, entre trazos y borrones y nuevos trazos surgió el perfil de la República, en 1867.

El Período Constitucional, desde 1867, será un período de asentamiento, no sin previos sacudimientos debidos a otra guerra civil. Ni es de extrañar. La Patria no es una estructura prefabricada cuyas partes deban ensamblarse; se va fraguando lenta pero firmemente, se va haciendo a diario hasta encontrar la reciedumbre y la hermosura en las líneas de su rostro. Por eso la fragua no termina, el proceso no se interrumpe. Mientras haya la posibilidad de nuevas conquistas para engrandecerla, habrá de intentar el modo de lograrlas. En este período de consolidación se pretendía dar a la forma de gobierno adoptada, un profundo contenido humano y social para beneficio de todos.

Toda esta forja de una nueva Patria, todos los hechos de armas tuvieron repercusión en todas las manifestaciones de la vida, y las letras no habrían de ser la excepción.

Todos los cultores de las letras prestaban su voz, cuando no su acción y su voz, para cantar la gestación, el nacimiento y crecimiento de la Patria que surgía.

El amor patrio fue lazo común de todos ellos, si bien los -

cauces para hacer fluir, la inspiración y la manera de expresarlos fueran diferentes y los dividieran en dos grupos: clásicos y románticos. Clasicismo y Romanticismo que a modo de profundo trazo señalan las letras de todo nuestro siglo XIX.

El Clasicismo entre nosotros es de un recio sabor añejo, de una profunda raigambre y de una acendrada tradición. Hagamos un poco de historia de la herencia grecolatina entre nosotros, para ver que con ella se ha negociado mucho y ha redituado abundantemente, enriqueciendo muy mucho nuestras letras nacionales.

Nuestra formación ha sido clásica.

España, en las postrimerías del siglo XV, despertaba del sueño secular de la Edad Media. Ya, en plena vigilia, advertía que la actitud del hombre era nueva; al hombre obstinadamente vertical, permanente escrutador del cielo, forjador de caminos trascendentes con terminal celeste, sucedía el hombre con hastío de cumbres, escudriñador de su microcosmos, imán de todas las agujas del progreso, señalado como el centro del universo. Fue el advenimiento del antropocentrismo. Después de una muy prolongada abstinencia, ocupaba un sitio en el festín desbordante de los clásicos, pero nunca con hartazgos epicúreos y sí, al amparo de su trayectoria ascética, catando lo que pudiera ser fermento valioso y desechando lo nocivo a su propia esencia.

Ese contacto de España con el mundo clásico fue vital. No se quedó en la fachada y sí en el interior; no en la superficie y sí en el fondo. No se conformó con la forma y sí con el contenido. El trato con los grecolatinos suministra temas a tratar y modos de tratarlos; se toma

de ellos el jugo que se convertirá en vida propia. En este renacimiento el individuo que se expresa se emplea a fondo y no sacrifica su vitalidad. El cauce podrá ser ajeno hasta cierto punto, pero la corriente será él y sólo él.

Se realiza lo expresado por E. Díez Echarri y José M. Roca Franquesa: "El clasicismo renacentista pretende aplicar los módulos paganos a su propio mundo, sin abdicar de ninguna de sus ideas -- y sentimientos; es, por tanto, algo vivo, palpante y actual".(1)

Buscaban vibrar al contacto con la sensibilidad de aquellos que recibieron el don del equilibrio, que supieron equilibrar fondo y forma; intuición, sensibilidad y fantasía, las partes y el todo en tan perfecta conjunción que, sin sacrificar ningún aspecto a expensas de otro, realizaron la creación artística con el más asombroso balanceo de todos los componentes de la obra bella. Y, como ellos, aprendieron a sentir la belleza después de haberse enriquecido con su hallazgo, y, como ellos también, intentaron el vuelo de la creación y lo lograron. Por algo el mundo heleno se impone. Con cuánta razón -- afirma Schökel: "...en los Griegos el equilibrio es perfecto y por él -- son eminentemente educativos y formativos. Si una imaginación desenfrenada o un sentimentalismo enfermizo o un racionalismo seco deforman al hombre, la armonía de todas las cualidades, realizadas por los

1) Díez Echarri E., y Roca Franquesa, J. M., Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana, p. 616, 1a. col.

clásicos y estudiada con seriedad, irá desarrollando concéntricamente todas las facultades y formará, no miembros o fragmentos de hombre, sino hombres enteros y armónicos: HE AQUI EL VALOR FORMATIVO Y HUMANISTICO DE LOS GRIEGOS".(1)

El inicio del Renacimiento español coincide con el descubrimiento de América. Da principio la conquista y, para ello, la Península envía hombres de armas y de letras: Cortés, Gonzalo de Sandoval, Francisco de Orozco, Pedro de Alvarado, Luis de Marín, Diego de Mazariegos, Cristóbal de Olid, Francisco de Montejo, Alonso de Avila, Nuño de Guzmán, etc., para no mencionar sino los que vinieron a la Nueva España.

Junto a la conquista territorial, tuvo lugar la del espíritu. Así vemos que, por todas partes de la Nueva España, los misioneros prendían la antorcha del Evangelio. Pedro de Gante y Motolinía, Olmos y Margil de Jesús, Benito Fernández, Moya y Basalenque, Salvatierra y Kino son buena muestra de ello.

En lo que a cultura se refiere, precisamente a letras y a letras clásicas, aspecto único que interesa a nuestro propósito, fijaremos nuestra atención en la labor docente de la Compañía de Jesús en el Colegio de San Pedro y San Pablo, en donde tuvo lugar y vigencia casi por dos siglos un sistema de enseñanza humanística y renacentista, cauce por donde llegó la corriente grecolatina a sacudir con su vitalidad in-

1) Schökel, Luis Alonso. Historia de la Literatura Griega y Latina. p. 9.

gotable a otra vitalidad, la nuestra, cuya idiosincrasia produjo un humanismo de perfil propio, como estimulante para el latir de una vida nueva con aliento propio. Dicha corriente a veces más caudalosa, a veces menos, fluye siempre y produce a su paso, según la roca que golpea, a veces valiosísimos logros del más puro humanismo; a ratos, adquisiciones de menor cuantía, sin los quilates necesarios y sin la cristalización deseada.

La nota del humanismo que consideramos fue española. Así lo afirma Gómez Robledo: "Los comienzos del sistema de San Pedro y San Pablo debieron tener un fuerte sabor español, puesto que el fundador y alma de ellos fue Pedro Sánchez, imbuído en el humanismo de Alcalá". (1)

Tal humanismo es implantado con la ayuda de un insigne humanista, Vincencio Lanuchi, cuyos escritos serían muy suficiente alabanza. Pero existen loas a su labor de parte de sus contemporáneos, amén de los frutos logrados en la docencia y bien refrendados por sus aventajados alumnos. Del método seguido por Lanuchi para la organización de los estudios y de las actividades literarias nos dice el autor ya mencionado: "Con todo ardor se dedicó Lanuchi a organizar los estudios de México según el orden del Colegio Romano". (2)

El Colegio Romano debería ser tenido como prototipo de los colegios de los jesuitas para la enseñanza clásica, tal fue el deseo de

1) Gómez Robledo, Javier. Humanismo en México en el siglo XVI. p. 31

2) Gómez Robledo, Javier. Opus cit., p. 48.

San Ignacio. El mismo santo quiso que el nervio de la enseñanza clásica en ese Colegio piloto fuera el método de la Universidad de París, método que Gómez Robledo reduce a tres puntos claves: "Se exigía primero al discípulo un sólido fundamento en la gramática ...". "En segundo lugar se exigía en los cursos de gramática la ciencia de cada parte de ella, antes de pasar a la otra parte. No se contaba el adelanto por tiempo sino por eficacia...". "En tercer lugar, tanto en gramática como en los otros cursos, se daba un lugar inmenso al ejercicio del alumno, oral y escrito, ya que se trataba de expresarse en latín...".(1)

Ni son de extrañar con tales procedimientos los valiosos frutos logrados.

El Colegio de San Pedro y San Pablo se inspiró en tales principios, lo mismo en la más o menos semejante selección de libros de texto y de lectura y en los ejercicios literarios del Colegio Romano. De allí que, como afirma el autor ya citado: "Este método que orientaba el estudio de los clásicos a la producción, fue el del Colegio de San Pedro y San Pablo".(2)

En ese yunque se forjaron muchas generaciones de alumnos (3) que, madurando los tiempos, habrían de dar opulencia de frutos y una de las glorias inmortales de las letras mexicanas, hablo del humanismo de los jesuitas del s. XVIII, en quienes se da de modo especial la nota mejicanísima de un humanismo que comprende al hombre sin excepción alguna y se ocupa de él.

1) Gómez Robledo, Xavier. Humanismo en México en el siglo XVI. págs. 59 y 60.
 2) Gómez Robledo, Xavier. Opus cit. p. 21.
 3) Gómez Robledo, Xavier. Opus cit., p. p. 100 - 101.

El siglo XIX, en ese aspecto, señala un decaimiento que contrasta vivamente con la frescura y autenticidad de esas personalidades de genuino logro humanista.

Si el arte es el sentimiento objetivado; si es el aprisionamiento en la forma de la propia vibración ante la belleza de las cosas, si la propia versión de la contemplación del mundo bello, los neoclásicos han frustrado sus intentos. Se trataba precisamente de levantar un escenario para actuar en él y colmarlo de la propia vida con un trasfondo clásico, no de restaurar el edificio grecolatino para extasiarse después en la contemplación de la destreza en los retoques. No era la cuestión hacer la travesía para anclar las naves en los puntos antiguos, sino traerlos a la propia época para hacerlos rugir de manera distinta a la acostumbrada y revolverlos con oleajes de cuño inédito y despedazarlos con marejadas de nueva factura. El neoclásico por lo general no es creador, es un restaurador y conservador de monumentos; no es ave cuyo arrojo pueda medir las llanuras espaciales, tiene el vuelo recortado de las aves de corral; es marinero de agua dulce, pero no sabe de las tormentas de la verdadera inspiración; es obrero que disfraza con moldes clásicos un contenido de calidad muy inferior a la envoltura que lo contiene. Vuelvo a citar a E. Díez Echarri y a Roca Franquesa: "El Neoclasicismo se limita a copiar, a reproducir fielmente sin poner nada de su parte o poniendo los mínimos elementos; es algo arqueológico: un cadáver que se intenta vivificar. El hombre -

renacentista pinta, talla o escribe con el pensamiento puesto en Grecia o en Roma, pero con los ojos bien abiertos ante la naturaleza circundante; el neoclásico cierra las ventanas del exterior y sólo tiene ojos para esas joyas de un mundo ya pasado que se llama el "Canon", de Policleto, o el Partenón".(1)

Sin embargo, en medio de tantos equivocados o faltos de talla, prendió en algunos la antorcha de la verdadera creación poética, por ello se encuentran más cerca del siglo XVI que no del XVIII, del verdadero renacimiento que no del amanerado neoclasicismo. Nos dice Octaviano Valdés: "El espíritu renacentista, sin embargo, durante esta época, logra salvarse a través de algunos ingenios, que en contacto inmediato con los antiguos modelos, y con poder para captar su elemento animador, lo mismo que el de los autores clásicos posteriores, nutren venturosamente con él sus propias capacidades. Y aunque casi no hay quien pueda ofrecer una obra totalmente depurada de contaminaciones pseudoclasicistas, sí hay algunos de auténtica personalidad clásica, y otros, que al menos fugazmente, de tanta hojarasca lo gran encender la llama de la belleza".(2)

En este siglo XIX conviven clásicos y románticos. Así vemos que en la Academia de Letrán se agrupan los grandes mantenedores de la tradición clásica como: Pesado, Carpio, Ignacio Ramírez, etc., y los más connotados románticos de nuestro primer romanticis

1) Díez-Echarri, E., y Roca Franquesa, J.M. Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana. p. 616.

2) Valdés, Octaviano. Poesía neoclásica. Págs. XIII y XIV.

mo, los introductores del romanticismo en nuestras letras, Fernando Calderón y Rodríguez Galván. De este romanticismo escribe José Luis Martínez: "Escriben, consecuentemente, una poesía a menudo artificial, más cercana a la palabra que a la emoción, más cercana a la fórmula que a la esencia del romanticismo".(1)

En 1851 surge un nuevo tronco, el Liceo Hidalgo, en el que - buscan asidero casi todos los escritores de la época; de esta fragua procede el segundo romanticismo: Ignacio Manuel Altamirano, Acuña, Flores, Guillermo Prieto, etc.; se trata de un romanticismo más auténtico. "Ahora es la inspiración más atemperada, profunda y rica". (2)

El segundo romanticismo lleva su correlato clásico aún en la obra de dos distinguidos árcades, Joaquín Arcadio Pagaza e Ignacio Montes de Oca y Obregón; en la voz de Othón. Después habremos de encontrar un clasicismo de sordina, de tono menor, pero auténtico, que se deja oír en medio del tumulto modernista: Joaquín D. Casasús, Balbino Dávalos, Enrique Fernández Granados. Nos parece exacta la observación de Octaviano Valdés: "Entre los límites de ésta época literaria que no - puede ajustarse estrictamente, sin falsearla, al principio y fin del siglo, puédense distinguir tres etapas: Neoclasicismo de fines del XVIII y principios del XIX, Neoclasicismo romántico del siglo XIX y Neoclasicismo romántico modernista de fines del XIX y principios del XX".(3)

En las postrimerías del Romanticismo y soportando el embate del Modernismo, es donde ha de situarse Federico Escobedo, mantenedo de la llama clásica.

1) Martínez, José Luis. México y la Cultura (Las letras patrias), (De la - Epoca de Independencia a nuestros días), p.398.

2) Martínez, José Luis. Opus cit. P. 406.

3) Valdés, Octaviano. Poesía neoclásica. p. XIV.

FEDERICO ESCOBEDO TINOCO

Federico Escobedo Tinoco nació en Salvatierra, Guanajuato, el 8 de febrero de 1874. Sus padres fueron don Leandro Escobedo y doña Porfiria Tinoco. Don Leandro comerciaba en ropa, negocio que lo llevó al fracaso por su largueza para hacer limosnas y por fiar mercancía a personas de escasa o nula solvencia. Tal circunstancia puso de manifiesto el temple de don Federico quien, para saldar las deudas contraídas por su padre y mirar por el sustento de su madre y hermanos menores, interrumpió sus estudios. Su madre se dedicaba a los menesteres del hogar.

En su tierra natal cursó la instrucción primaria, asimilando los conocimientos correspondientes y, sobre todo, recibiendo en contacto personal con don Tirso Rafael de Córdoba, literato de muy subidos quilates, el impulso inicial y decisivo para aficionarse a las bellas letras.

Terminada la instrucción primaria, se trasladó a Puebla, para continuar sus estudios en el Seminario Palafoxiano que le abrió sus puertas en 1886, a la edad de doce años. Allí realizó el curso completo de humanidades: Analogía, Sintaxis inferior y superior de la lengua latina, Retórica. Durante ese trienio tuvo oportunidad de hacerse con la lengua latina, con su mentalidad y hábitos lingüísticos. Entonces por primera vez tuvo contacto con los clásicos, documentando la teoría con la práctica, hasta asimilarlos y hacer de ellos su ambiente-

/ -

y mundo propios. Las calificaciones obtenidas fueron siempre las más brillantes. Cursados los estudios referidos, sintió la vocación religiosa. Llamó a las puertas de la Compañía de Jesús.

SAN SIMON

Escobedo continúa su jornada. De la Angelópolis marcha a tierras michoacanas, al Colegio Noviciado de San Simón, en donde fue recibido el 12 de octubre de 1889. Gracias a la pluma de Gerardo Decorme tenemos noticias de aquel lugar: "El sitio era encantador. Al extremo norte del valle de Zamora los montes al juntarse dan estrecho paso al Duero, que, habiendo fecundado los campos de una y otra rívera, se precipita con varias cascadas en el valle de Ixtlán para ir a confundir sus aguas con las del lago de Chapala. A la derecha del río existe otra hacienda llamada la Estanzuela cuya población unida con la de S. Simón es suficiente para dar trabajo a un Capellán"(1).

Escobedo aparece como novicio escolar, esto es, destinado al sacerdocio. Sus años de noviciado se deslizaron bajo la dirección del P. Luis Morandi a quien dedicará años más tarde, recordando estos felices días, una sentida plegaria.

Su estancia en S. Simón se prolongó cuatro años, pues, además del tiempo de Noviciado, realizó estudios de latinidad. La se-

1) Decorme, Gerardo, S.J. Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el siglo XIX. p. 363. tomo II

cuencia de su vida durante este período es la siguiente. En 1890 transcurre el primer año de Noviciado; en 1891 el segundo, al mismo tiempo que cursa lo que se llamaba repaso de gramática latina, al cuidado del Hermano Maestro José Langer. En 1892, emitidos sus votos religiosos, estudió el primer año de Retórica, actualmente Humanidades, en que el alumno se daba a gustar a los clásicos en contacto muy personal. Aquí se daba ya por supuesto el perfecto conocimiento de la lengua latina para poder sin trabas remontar el vuelo a caza de los valores literarios contemplados y sentidos y objetivados por los modelos grecolatinos. Podemos suponer que en Escobedo, después del año de repaso de gramática y de los de Humanidades del Colegio Palafoxiano, el dominio de la lengua latina era un hecho. Podía, en consecuencia, cosechar abundantes frutos de su dedicación al estudio sabroso y detenido de los autores clásicos. De este modo, bajo la dirección del Hermano Maestro Camilo Palomo, fruto así mismo del Noviciado de San Simón, Escobedo maneja las obras de Virgilio y de Cicerón. Por este año el carácter y responsabilidad le granjean el cargo de Bedel de los estudiantes de la Compañía. En 1893 cursó el segundo año de Retórica, en el que la ocupación primordial consistía en ejercitar la expresión y en formar el estilo. Los autores clásicos frecuentados, según se desprende de los textos tradicionales y del deseo de San Ignacio al respecto, que quería se leyeran los autores buenos (aunque gentiles, según se estilaba en los demás colegios de la Compañía en todo el mundo), debieron ser varios. Aparte de Cicerón y Virgilio, ya mencionados, se estudia-

ban: Horacio, Virgilio y otros más. La gramática latina preferentemente en uso, y que después llegó a ser texto obligatorio, era la de Alvarez.

Así Escobedo concluía su labor como estudiante de letras clásicas; podía ya, con los materiales allegados, crear un mundo de belleza.

La Madre Patria.

Consumada la formación humanística, Escobedo viajó a España para estudiar la Filosofía, en Oña, en Burgos, de la Provincia de Castilla. Con él marcharon Gonzalo Carrasco y los hermanos Heredia que, andando el tiempo, serían prestigiados jesuitas.

Una vez que cursó las disciplinas filosóficas, regresó a México y principió el magisterio cuyas etapas están señaladas en los catálogos de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. En el año 1895, se encuentra registrado como Hermano Maestro en el Colegio y Convictorio del Sagrado Corazón, para externos en Puebla; además como suplente en la escuela inferior y ayudante de prefecto de academias. En 1896 continuó la docencia en la Angelópolis; en 1897, en el Noviciado de San Simón, enseñaba Humanidades a los internos de la Compañía, -una oportunidad más para intimar con los clásicos que serían el encanto de su vida-; en 1898 el Colegio de Saltillo lo tiene destinado para externos a quienes imparte enseñanza en la primera y segunda secciones de la escuela elemental. Finalmente, en el -

Colegio de Mascarones de México, aparece como maestro suplente para externos. Ese mismo año abandona la Compañía.

La razón por la que Escobedo abandonó la Orden no fue la ineptitud ni nada que se le parezca, ya que habiéndosele enviado a convivir con jesuitas más jóvenes que él a San Simón, se le tenía como un sujeto de confianza. Su salida obedeció a la urgencia de mirar, como ya se dijo antes, por el sustento de su madre y hermanos. No me fue posible precisar cuándo estudió la Teología; pero, dada su clara inteligencia y, teniendo en el magisterio asignaturas fáciles y de su agrado, debió ser durante este tiempo cuando la cursó.

Escobedo creador.

De la segunda estancia de Escobedo en San Simón, como Hermano Maestro, data un manuscrito (1) de poesías, fechado en 1898 y dedicado a Bernardo Bergoënd, S. J. En él se recoge su producción primera. La fecha más antigua corresponde al soneto titulado 'Mi descanso' (1893), después las poesías llevan la datación de los años 1895-1898. Ya desde ahora se advierte el amor y predilección que persistirá siempre en la obra de Federico Escobedo por los clásicos latinos y castellanos. Las poesías del manuscrito mencionado son por lo general de ocasión, por lo que la inspiración aparece desmayada a veces; pero, no obstante lo dicho, lo mejor de la producción allí contenida son tres odas que aparecen como un regalo no forzado de las musas: 'Al Purísimo Corazón de María' Santísima', 'A la vida religiosa' y 'Deseos de

1) Escobedo, Federico. Poesías, manuscrito, propiedad del Seminario Conciliar de México.

cielo'. En las dos últimas hay un trasfondo del 'beatus ille' de Horacio, y de aquéllas de Fray Luis de León tituladas 'Qué descansada vida...', 'A la vida religiosa', y 'De la vida del cielo'.(1)

Algunos de los poemas contenidos en este manuscrito se publicaron posteriormente.

1) En esta nota cotejo las odas de ambos poetas y el parentesco es manifiesto.

Escobedo 'A la vida religiosa'

"Dichoso aquel que, lejos
del aire corruptor de las ciudades, ..."

Fray Luis 'Qué descansada vida...'

"Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido, ..."

Escobedo 'A la vida religiosa'

"Nada le da congoja;
ni le perturba torcedor cuidado;
¡En el seno se arroja
del Dios que le ha llamado,
y allí vive seguro y descansado!"

Fray Luis 'A la vida religiosa'

"Ajeno del cuidado
que al mercader sediento trae ansioso,
de solo Dios pagado,
se goza el religioso,
libre del mundo falso y engañoso".

Escobedo 'Deseos de cielo'

"¿Cuándo, Señor, el día
lucirá de la eterna bienandanza,
radiante de alegría,
en pos del cual se lanza
con amoroso anhelo mi esperanza?"

Fray Luis 'De la vida del cielo'

"Alma región luciente,
prado de bienandanza, que ni el hielo
ni con el rayo ardiente
fallece, fértil suelo,
produtor eterno de consuelo;..."

HUAMANTLA Y PUEBLA.

Al retirarse Escobedo de la Compañía de Jesús en 1899, se estableció en Huamantla, estado de Veracruz, en donde abrió un colegio y se dedicó a la enseñanza. Su preparación y dedicación a todo lo que emprendía auguraban toda suerte de éxitos para sus labores de director y profesor. No duró mucho en el oficio, pues, ese mismo año volvió a Puebla para recibir las Ordenes Sagradas. Le fue conferido el presbiterado en los primeros días de diciembre de ese mismo año.

Ya sacerdote, fue nombrado profesor del Seminario Palafoxiano y más tarde también de la Universidad Católica de Puebla, fundada en 1908. De sus labores en el primero dice un historiador: "El Cango. Honorario de la Basílica Catedral Angelopolitana, D. Federico Escobedo, célebre en el mundo de las letras, fue hijo del Seminario Palafoxiano y por muchos años profesor de Retórica y Humanidades. Ha formado a no pocas generaciones en la bella literatura. Su musa es inagotable, delicada, castiza, y de alta inspiración. El cultivo de los clásicos griegos, latinos y castellanos, ha sido su encanto. Las composiciones que han salido de su pluma son innumerables, y todas de buena cepa."(1)

Estuvo entregado a la enseñanza, durante casi tres lustros, pues, desde principios de siglo hasta 1914 en que se trasladó a la capital, debido a la persecución, lo encontramos consagrado a la tarea de aprender y enseñar los clásicos. Paralelamente a estos años comenza

1) Quiroz y Gutiérrez, Nicanor. Historia del Seminario Palafoxiano de Puebla. p. p. 357 - 358.

ron a aparecer sus obras dadas a la prensa.

LIRICA DE ESCOBEDO.

Su primera obra vió la luz en 1902, en Puebla, se trata de CARMINA LATINA. Allí aparece como poeta que maneja con destreza los metros latinos. De ello hablaré con mayor amplitud al mencionar otros poemas suyos escritos en la lengua del Lacio y que lo colocan en el grupo, por desgracia reducido, de aquellos que antaño pulsaron la lira latina con la debida maestría.

POESIAS. ODAS BREVES, SALMOS Y TRENOS. SONETOS. NOTAS DEL ALMA. Tal es el título de otro de sus libros, aparecido en Puebla, en 1903. En él canta a Fray Luis de León, a Santa Teresa de Avila, a Juan de la Cruz. Aflora también su calidad paisajista, al cantarle a Teziutlán, a Chignautla. Descuella su amor guadalupano en los cantos a la Virgen de Anáhuac. Priva el amor filial en los poemas 'Idilio' y 'El nacimiento' dedicados a sus progenitores, a ella y a él respectivamente. Campea la poesía religiosa. Abunda la de ocasión.

MADRIGALES MARIANOS apareció también en 1903, en Puebla.

En ellos fluye una honda y penetrante ternura filial a María. A lo largo de los XXXI madrigales la hace tema de su inspiración. Ya la compara a una cazadora, a una mística flor, a una golondrina; ya la sueña pastora, luna, pescadora; ahora la identifica con el árbol de la vida, con la estrella de la mañana, con una roca-asilo; ahora la contempla como águila soberana, como a nuevo Moisés que golpea las rocas del alma pa-

ra que florezcan. Singularmente bello es el madrigal XII en que canta a la Virgen de su Patria, a la Virgen del Tepeyac. Pide finalmente que sus madrigales se eternicen como cantos a la celestial Señora.

DISTINCIONES A DON FEDERICO ESCOBEDO.

Conjuntando docencia y creación literaria, Don Federico Escobedo comenzó a recibir el reconocimiento a su obra, a sus méritos. La primera de estas distinciones se la deparó la Arcadia de Roma, (1) el día 22 de mayo de 1907. Con el nombre de Tamiro Miceneo le admitió entre sus miembros. Con tal motivo y para agradecer la distinción escribió una composición bilingüe en latín y castellano de la que ofrezco un fragmento:

"Romanos Arcades, Próceres ínclitos,
por "quien de Italia la lengua clásica
con recias alas hasta hoy sostiénesse,
como en el aire, de Jove el pájaro
rey de las aves mantiénesse íntegro,
¡salve! (2)

1) Fue fundada en Roma-1690- por el poeta y retórico Crescimbeni. Su reglamento lo redactó el jurisconsulto Gravina. Sus miembros, hombres o mujeres, se inscribían bajo un nombre pastoril griego, y debían imitar en sus costumbres y en el espíritu de sus obras literarias la sencillez y el buen gusto supuesto en los antiguos habitantes de la Arcadia. Sus modelos fueron Teócrito, Virgilio y Sannazaro".

Sainz de Robles, Federico Carlos. Ensayo de un Diccionario de la Literatura. p. 76 la. col.

2) El texto latino dice: " Romani proceres, Arcades inclyti,
per quos Ausoniae lingua potentibus
Pennis perstat adhuc, qualis in aethere
Ales-rex avium-permanet integer;
Salvete! Ad rapidi vos zephyri ferant
Nostrum pertrepidans carmen arundini
Deductum tenui. . .

La presencia de Escobedo entre los Arcades prestigiaba sin duda a dicha corporación, pues siempre se mostrará cultor de la clásica heredad, ya como poeta latino ya como traductor de los clásicos. Además de su obra 'CARMINA LATINA' ya mencionada, seguirá creando en la lengua del Lacio. Baste mencionar, además de su poema de recepción en la Arcadia, ya en parte transcrito, sus composiciones tituladas: 'Visio Virgiliana' y 'Encomium Quetzalli', de 77 y 30 exámetros respectivamente, - amén de otras composiciones dedicadas a la Virgen de Guadalupe, a los - hermanos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, a Clearco Meonio en el - primer centenario de su nacimiento, etc, etc.

Como traductor nos brinda algunas odas de Horacio, la versión íntegra de la 'Rusticatio Mexicana' de Landívar, y otras de menor - cuantía.

Abundando en su calidad de poeta latino, por los años 1910 y 1912, respectivamente, aparecieron sus producciones tituladas 'Pro Patria' y 'Miscuit utili dulce', el primero como un canto a su Patria y el segundo en honor de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, eminente polígrafo español.

En el año 1914, ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Española. Su discurso de presentación se tituló 'Manzoni en México'. Cuatro años después, 10 de noviembre de 1918, la Academia Española lo llamó a tomar parte en el número de sus miembros. El diploma que acreditaba a Escobedo como académico de la Española lo firmaron los célebres escritores Antonio Maura y Emilio Cotarelo y Mori (1).

1) Véase Valverde y Téllez, Emeterio. Bio-bibliografía eclesiástica mexicana. p. 144. t. II.

Federico Escobedo, a quien Don Demetrio Casasús propuso para ocupar un lugar en la Academia, tenía méritos más que suficientes para obtener tal honor. En el libro 'CAUCES HONDOS' de Escobedo, aparecido en 1919 en México, y prologado por Don Manuel Revilla, encontramos enumerados sus merecimientos. El prologuista, tomo sólo lo que atañe a mi propósito, dice entre otras cosas, lo siguiente: "Era (el pro-
 puesto) un hábil versificador que seguía las huellas del Maestro Fray Luis de León, y que, además, manejaba con pureza la hermosa lengua de Cervantes; circunstancias una y otra para que de plano, le hubiésemos otorgado, como se lo otorgamos nuestro voto." (1)

Poco después, arremetiendo más de la cuenta contra el Modernismo y Darío, continúa explicando el porqué de la admisión de Escobedo en la Academia: "Al Padre Escobedo ni le deslumbraron ni engañaron tan especiosas y vacías novedades, y así, prosiguió y prosigue componiendo sus versos con puntual acatamiento a la tradición que se ajusta a las leyes inexorables del idioma; por ello se le confirió el merecido honor de formar parte de una agrupación que vela por esas mismas infranqueables leyes". (2)

Federico Escobedo, al trasladarse de Puebla a México, en 1916, pasó de correspondiente a individuo de número de la Academia Mexicana.

Escobedo publicó, el 28 de septiembre de 1921, una oda a Don Agustín de Iturbide, Libertador de México.

1) Escobedo, Federico. CAUCES HONDOS, versos, prólogo de Manuel G. Revilla. p. V.

2) Escobedo, Federico. Opus cit., prólogo. p. VII.

En 1922, en Teziutlán, vió la luz su poema 'IDILIO TRAGICO'

La musa de Escobedo parece inagotable. Para colmar su pa-
nal trabajan incansablemente las abejas de su inspiración. Envuelto en el-
aroma y la frescura de Teziutlán, en el regazo de la Sierra Poblana, apare-
ce en 1923, su libro titulado RAPSODIAS BIBLICAS, HORACIANAS Y SOLE-
DADES CANORAS con prólogo de Don Antonio Caso. En este libro aparecen
las diferentes facetas de la inspiración escobediana: bíblica, latina, caste-
llana. Oigamos al prologuista que aquilata la valía de Escobedo: "Continúa
el poeta Escobedo la serie, por desgracia hoy bien mermada, de nuestros -
más dilectos humanistas. Es la raza del Obispo Montes de Oca, del insig-
ne Joaquín Arcadio Pagaza, del glorioso Manuel José Othón. Sus produccio-
nes le han elevado a la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a
la Real Española y ocupa, así mismo, sitio muy honroso entre los Arcades
de Roma".(1)

Los poemas 'Moisés salvado de las aguas', 'Débora' (vertido en
estrofas sáficas), (2) 'La Hermosa doliente' y otros de tema bíblico, permi-
ten admirar, entrelazados con primor, el paisaje hebreo con sus héroes y -
las reminiscencias de Grecia.(3)

No sólo en RAPSODIAS BIBLICAS encontramos estrofas de corte
latino, por igual se advierten en las HORACIANAS, (4) donde podrán compro

- 1) Escobedo, Federico. Rapsodias bíblicas. Horacianas y Soledades canoras. prólogo de Antonio Caso, pág. 7.
- 2) La estrofa sáfica es aquella que consta de tres endecasílabos sáficos que, en la estructura ordinaria llevan los acentos en la 4a. y 8a. sílabas; con cesura después de la 5a. sílaba; además un pentasílabo adónico con acen-
tos en la 1a. y 4a. sílabas.
- 3) Opus cit. p. 9.
- 4) La estrofa alcaica está formada por cuatro decasílabos; los dos primeros son esdrújulos y parecen tener cesura después de la 5a. sílaba; los res-
tantes son graves, sin cesura.

barse las alusiones mitológicas y la recreación de temas clásicos actualizados; véanse si no los poemas 'El canto del cisne', 'A Don Agustín de Iturbide' y otros.

El sabor y plenitud religiosa de esta poesía de Escobedo hicieron exclamar una vez más al prologuista: "Sinceramente, sin ninguna parcialidad que pudiera disculpar la reverente amistad que le consagro, creo que, si se exceptúa el nombre siempre respetable del ponderado y suave artista que fue Don José Joaquín Pesado, no hay en toda la historia de la lírica mexicana, un poeta más digno de acatamiento que Don Federico Escobedo"(1).

Con el nombre de GEORGICAS MEXICANAS apareció la versión íntegra de la 'Rusticatio Mexicana' de Landívar, el año 1924, aproximadamente doce años después de que Escobedo emprendiera la versión del poema del vate guatemalteco.

Durante su estancia en Puebla, como profesor del Seminario Palafoxiano y de la Universidad Católica, acometió la ímproba tarea. Escuchemos la historia de la traducción: "Lamentando, pues, que obra de tanto mérito sólo por estar escrita en latín, no pudiese ser gustada de aquellos en cuyo beneficio y grato solaz la escribiera el ilustre jesuita guatemalteco, me decidí a traducir, no más que por vía de prueba y primer impulso inicial, la dedicatoria a la Ciudad de Guatemala y los cantos 1o. y 2o., que se refieren, respectivamente, a los lagos y al volcán del

1) Escobedo, Federico. RAPSODIAS BIBLICAS, Horacianas y Soledades canoras. Prólogo de Antonio Caso. Pág. 10

Jorullo;... "(1) Don Joaquín D. Casasús criticó muy favorablemente dicha traducción e instó a Escobedo a dar cima a la obra, cosa que alentó sobremanera a éste y que lo impulsó a continuar, hasta que sus ocupaciones ministeriales y la revolución del 14 le obligaron a interrumpir la versión. Escobedo nos dice: "Alentado no poco con tan franca acogida y promesa tan halagüeña, reanudé la labor empezada, y a los pocos meses ya tenía traducidos los cantos tercero y duodécimo, y que tratan, respectivamente, de las cataratas de Guatemala y de los manantiales mejicanos".(2)

En el mencionado año de 1914 se trasladó a México, en donde su vida se deslizaría sin la necesaria paz para los quehaceres literarios, hasta el año de 1921. En esa época, sin embargo, tradujo el libro XIII, que trata de las Aves y comenzó la versión del libro IV cuyo asunto son la Cochinilla y la Púrpura.

Pareció entonces que la lira de Escobedo callaría indefinidamente y que la versión jamás llegaría a feliz término. Un nuevo trueque de habitual estancia llevólo de México a Teziutlán en donde sus tareas literarias hallaron clima propicio. Es él quien habla: "En el año 1921 - abandoné la capital y fijé mis penates en esta ciudad de Teziutlán, 'Perla de la Sierra Poblana', amenísimo sitio y remanso de paz, en que, ... me entregué con más calma, placidez y sosiego al cultivo de las bellas letras que, en todo tiempo, hanme proporcionado grato esparcimiento y -

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. Ms. Apéndice. P. 415.

2) Escobedo, Federico. Opus cit. Ms. ib. p. 415.

solaz". (1)

En ese rincón tranquilo, en el año 1923, reanudó Escobedo su interrumpida versión. Se entregó a la obra con todo empeño y, quedando etapas, en el lapso de diez meses daba remate a la traducción que en 1924 la Secretaría de Educación daba a la prensa. El prólogo de Escobedo a su traducción está firmado el 17 de junio de 1924.

El año 1930 encontramos fechadas la 'Visio virgiliana', de que ya se habló, y una traducción al latín del 'Epitalamio' en honor del Príncipe Humberto de Saboya por el Dr. Antonio Gómez Restrepo. Ambas debidas a la pluma de Escobedo.

FLORES DEL HUERTO CLASICO y JOYAS LITERARIAS DES CONOCIDAS es el nombre de un libro de Federico Escobedo; allí se recogen la elegancia y la fidelidad de algunas de sus traducciones. Allí aparece también el crítico y comentarista que, además de traducir, enseña a gustar las bellezas logradas por el genio latino.

Corría un 27 de marzo, era allá por el año 1940, cuando recibió una distinción más. Se trata de su admisión en el seno de la Academia Colombiana, correspondiente a la Española. El secretario perpetuo de dicha Academia, en una carta enviada a Don Federico Escobedo, dice: "La Academia Colombiana ha tenido a bien nombrar a Ud. miembro de la Corporación en la clase de correspondiente extranjero. Al hacer esta de signación, la Academia ha tenido en cuenta las eximias dotes de Ud. como poeta y humanista y la honrosa deferencia con que ha favorecido a los homu

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. Ms. apéndice, p. 416.

bres de letras de Colombia".(1)

Don Federico dió las gracias a dicha Academia con la Epístola en tercetos que comienza así:

¡Deja, ilustre Academia, que al mirarme
ya incorporado a ti sin merecerlo,
te de el nombre dulcísimo de madre;

pues, como tal, en tu honorable gremio
hasme dado hospedaje, que yo estimo
como favor y dádiva del cielo' .

Así se reconocía el prestigio de Don Federico Escobedo.

AROMAS DE LEYENDA es el sugestivo título de una obra de -- Escobedo, que apareció el mismo año en que recibiera la distinción de la - Academia Colombiana. Está fechado el 23 de septiembre. Aquí recoge al -- algunos filones históricos y los envuelve en la acogedora elasticidad de la le- yenda. Digno de ser puesto en relieve es el romance titulado 'AGLAOPE', - para cuya composición se inspiró en unos exámetros latinos del jesuita Fa- miano Strada. Su argumento puede resumirse así: Valor de una doncella - cipria que cambió la vida por la muerte con el fin de conservar la virginidad. Escobedo nos ofrece el asunto en una doble composición, en octavas rea-- les una, en romance la otra. El manejo del tradicional verso castella- no, se desliza con encantadora naturalidad y belleza. De éste, como -- de algunos otros romances que componen el libro, se puede decir lo -- que Don Antonio Caso decía en el prólogo citado acerca del romance de -

1) Carta manuscrita que obra en poder de la Biblioteca del Seminario Conci- liar de México, fs. 81-82. El título del Ms. es 'Odas, Epístolas, Sone- tos, y otras varias composiciones poéticas escritas por su autor Federi- co Escobedo Presbítero, Puebla, Méx. Año 1943.

'La Hermosa doliente', que podía aparecer, sin desmerecer un punto, junto a los de Góngora.

Escobedo también cultivó el teatro. Allí están los nombres de SEILA o LA HIJA DE JEFTE, tragedia bíblica en tres actos y en verso, realizada en Teziutlán, y fechada en 1923. Puede también mencionarse el juguete dramático LAS VISPÉRAS DE UNA FIESTA, A ORILLAS DEL ATOPYAC. También 'SUEÑOS QUE SALEN VERDADES' juguete dramático en un acto y en verso.

La prosa de Escobedo, es castiza y limpia, así se destaca en los artículos que escribió. Doy algunos títulos:

"La mujer mexicana de ayer, la de hoy, la de mañana",

"Cómo lloran los santos a sus muertos",

"Un modelo de elocuencia fúnebre",

"La Santísima Virgen de Guadalupe, y la Acción Social Católica en México",

"Inconmovible resiste...",

"Discurso en honor del Doctor Angélico Sto. Tomás de Aquino". (1)

Escobedo, después de radicar algunos años en Teziutlán, pasó a la Puebla de los Angeles como Canónigo de la Catedral Basílica Angelopolitana. Allí, después de una inmensa jornada de bien y de belleza, le sorprendió la muerte el día 13 de noviembre de 1949 a la 1.30 de la tarde.

1) Todas estas prosas, como el juguete dramático SUEÑOS QUE SALEN VERDADES, están en una libreta manuscrita, de puño y letra de Escobedo, que obra en poder de la Señorita Dolores Medina, vecina de la Angelópolis.

La Revista Eclesiástica del 20 de noviembre de 1949, después de dar la noticia de su deceso, comenta: "Esta sencilla nota necrológica -- causó honda sensación, no sólo en esta ciudad de Puebla y entre las personas eclesiásticas, sino en toda la nación mexicana y en el mundo literario de habla española".

Es muy difícil rastrear toda la obra de Escobedo, pues, no toda se halla publicada. Sus poemas, muchos de ellos, andan por todos los rumbos, a donde la amistad y el cariño y el favor de Don Federico los enviaba. Andan cumpliendo una misión de belleza.

La 'BOHEMIA POBLANA', favorecida también con sus colaboraciones, puede ser un magnífico y calificado testimonio de ello.

ESCOBEDO Y SU ACERCAMIENTO A LOS CLASICOS.

Después de la visión, se antoja panorámica, de la obra literaria integral de Escobedo en el capítulo anterior. Considerésmolo ahora en el mundo clásico.

Escobedo se acerca a los clásicos de una manera vital y -- busca su espíritu para asimilarlo y hacerlo sustancia propia; esto es, trata de beberles el aliento para convertirlo en el propio ser. Es un acercamiento directo y no de segunda mano; conoce perfectamente el vehículo de expresión usado por aquéllos y puede comprenderlos de -- una manera perfecta y cabal. Estudia a los clásicos desde dentro, pa -- ra apreciar mejor las vetas de sus minas y para extraer los más codi -- ciados filones; de esta suerte, después de solazarse a todo su sabor, -- podrá brindar esparcimiento a todos los que como él viven enamorados del mundo grecolatino, creador de tantas y perdurables bellezas. En -- sus afanes seguirá el camino preciso para lograr su intento: desentrañar al autor cuya creación nos trasmite el poema y analizar, de un modo -- integral, la intervención de las facultades creadoras que se conjugan -- en los logros que han cristalizado y que han sido objetivados mediante el quehacer artístico del poeta.

¿Qué ideas contiene el poema?, ¿Cómo ha vibrado su sensibili -- dad al contacto con ellas?, ¿Qué recursos ha usado su fantasía para -- eternizar sus vivencias?, ¿Qué galas del lenguaje ha usado para -- revestir sus hallazgos y comunicarlos?, ¿Cuál ha sido la propie --

dad de las palabras usadas, especialmente de la adjetivación, y la armonía de las mismas?. Estas y otras preguntas son a manera de cuestionario al que va respondiendo Escobedo, en su intento de comprensión del poema, por dentro y por fuera, para poder contemplar el objeto de los trasiegos y de las fatigas que se impone. Siempre busca el ideal formativo y la médula de los clásicos, ~~cuyo valor en la formación del individuo ha formulado Schökel de esta manera: "Si una imaginación desenfrenada o un sentimentalismo enfermizo o un racionalismo seco deforman al hombre, la armonía de todas las cualidades, realizada por los clásicos y estudiada con seriedad, irá desarrollando concéntricamente todas las facultades y formará, no miembros o fragmentos de hombre, sino hombres enteros y armónicos: HE AQUÍ EL VALOR FORMATIVO Y HUMANÍSTICO DE LOS GRIEGOS".(1) No tenemos que lo mismo, proporcionalmente podemos decir de los LATINOS.~~

Para la entera comprensión de Escobedo como cultor de los clásicos, hemos de considerar otro aspecto y es éste precisamente el de la calidad moral de los escritores. (2)

Cuál sea su proceder a este respecto, lo expresa él mismo en estos términos: "Fiel a las prudentes observaciones y doctos consejos del gran Padre de la Iglesia Griega San Basilio, acerca del modo con que se ha de aprovechar el lector cristiano de los libros de los paganos, empecé a hojear el volumen que contiene las célebres ele

1) Schökel, Luis Alonso. Historia de la Literatura griega y latina, p. 9

2) Véase la exposición detallada de lo que se llamó "La querrela de antiguos y modernos", en torno a la cuestión que nos ocupa, en la obra de Gilbert Highet. La tradición clásica. pág. 411 - 449, vol. I.

gías del apasionado cantor de Delia, poniendo especial atención en detenerme en aquellas poéticas flores de cuyos cálices pudiera extraer, no los venenosos jugos que matan, y sí las exquisitas mieles que vivifican"(1).

Escobedo no confunde arte con moralidad; pero — marcha con cautela para evitar las crudas sorpresas de un clasicismo desnudo. Reconoce los valores de la antigüedad pagana y, sin embargo, selecciona cuidadosamente los valores que pueden aprovecharse — sin reservas como medio de orientación y no de tropiezo para los espí- ritus nobles. Las flores del huerto clásico, cosechadas por él, son — aderezadas de un modo nuevo, carente de peligro.

Escobedo se acerca a los clásicos de diferentes — maneras, he aquí algunas de ellas.

A. - SE INSPIRA EN ELLOS.

Los deseos de Tibulo para la madre de Delia, deseándole incontables días, aun a costa de perder los propios, fueron — tema de inspiración para Escobedo y con ellos creó un soneto con vibra- ción propia, muy diferente de aquella que movió al latino a expresar su ardiente ansia. A las ideas recibidas ofrece el marco de su propia sen- sibilidad y, como un avisado joyero, las monta en finos materiales. Es- ta composición la dedica a su madre, motivo de su anhelo.

1) Escobedo, Federico. Flores del huerto clásico y joyas literarias — desconocidas. P. 21.

"Vive diu mihi..."(1)

Madre, más dulce que la miel hiblea
con que se hinchen de Grecia los panales,
al recordar tus plácidos natales
en nuevo amor mi pecho se caldea.

Un año más de vida que platea
tu sien noble con nieves invernales,
casta sien donde -a falta de rosales-
la corona de madre centellea.

¡ Ah ! de subir los últimos peldaños
que a lo alto llevan, cese tu porfía...
No del tiempo repares en los daños...

¡Vive más para mí... más todavía! ...
Y, en prenda de mi amor, toma mis años
porque vivas más tiempo, madre mía! (2)

Hermosa creación de Escobedo; aporta una bella expresión de amor filial intenso. Singular es el hallazgo de 'una plata nevada' que excluye la belleza simbolizada por las rosas y que es reemplazada por la corona maternal. El último terceto parece ser una cabal comprensión de la inmensa deuda contraída con la propia madre, por haber recibido de ella el don gozoso de la vida; indica el esfuerzo noble del renuevo que lucha por infundir al tronco exhausto el gozo de él recibido. Nos olvidamos de Tibulo y sentimos a un Escobedo de carne y hueso. Ese es el acercamiento vital a los clásicos. (3)

- 1) Se trata de los vv. 63-64 de la Elegía VI del Lib. I de Tibulo, *Auctores classici latini*. Vol. 43. Pág. 108.

"Vive diu mihi, dulcis añus: propios ego tecum,
Sit modo fas annos contribuisse velim".

- 2) Escobedo, Federico. Flores del huerto clásico. Págs. 25-26.

- 3) Otro ejemplo de creación con elementos tomados de Tibulo es el soneto titulado 'Mortis cum venerit hora...', inspirado en aquellos versos de la elegía I, L. I. P. 59. *Auctores classici latini*, vol. 43, p. 59-60.

B. - TRADUCTOR.

Escobedo tiene contacto con los clásicos como traductor. Valiosas son las versiones que hizo de algunas odas de Horacio, y precisamente tradujo las siguientes:

Oda I. A Mecenas.

Oda II. A Augusto César.

Oda III. A Virgilio.

Oda IV. A Lucio Sestio Consular.

Oda XII. A Augusto.

Oda XIV. A la República,

todas ellas pertenecen al libro I de las Odas del venusino; pero tradujo además, del libro III:

Oda III. A Augusto.

Oda V. Elogio de Augusto y firmeza de Régulo.

Algunas fueron trasladadas a versos y estrofas que son equivalentes a los usados el vate de Venusa. Así la Oda I (A Mecenas) está traducida en asclepiadeos; mientras que la II (A Augusto César) y la XII (A Augusto), en estrofas sáficas. Las demás, en diferentes moldes de la estrófica castellana.

La traducción de Escobedo es muy aceptable; es fiel con fidelidad substancial, literaria y castiza. Sólo, por vía de ejemplo, hago algunas consideraciones de la Oda III. Para mayor facilidad de los lectores al hacer el cotejo, doy el texto latino frente al texto castellano.

Oda III, Lib. III.

Justum et tenacem propositi virum
 Non civium ardor prava jubentium
 Non vultus instantis tyranni
 Mente quatit solida, neque Auster,

Al varón justo que en sus propósitos
 tenaz se afirma, no ímpetu anárquico
 que aconseja la maldad, no el rostro
 de tirano amagador, ni el Austro

Dux inquieti turbidus Adriae,
 Nec fulminantis magna manus Jovis;
 Si fractus illabatur orbis,
 Impavidum ferient ruinae.(1)

que de Adria el ponto revuelve túbido,
 ni la de Jove mano flamígera
 fueran parte a derribarle: impávido
 sobre él viera desplomarse el mundo!...
 (2)

En la primera estrofa sólo menciono dos adjetivos con los - que Escobedo vierte con éxito el pensamiento de Horacio: 'ímpetu anárquico' y 'tirano amagador'. En efecto, ¿qué mejor calificativo para señalar la furia de-- satada de los ciudadanos que se dejan llevar de la maldad y militan fuera del -- orden? Del mismo modo, el tirano que amenaza con realizar de una manera in-- minente sus caprichos queda bien calificado como amagador, pues, el significa-- do de dicha palabra es precisamente la inminencia para realizar alguna cosa. - Creo que la adjetivación es de buena ley y tiene la propiedad que caracteriza al-- buen conocedor del idioma.

En la segunda estrofa adviértase la manera de traducir 'dux turbidus' por 'revuelve túbido', en que bellamente se ofrece el Austro como un jefe de revueltas que descarga sus furias sobre el mar Adriático, sin darse pun-- to de reposo. Y bella es la hipálage que proviene del traslado del adjetivo --- 'fulminantis', que en el texto latino se refiere a 'Jovis', al sustantivo 'manus', - resultando así 'ni la de Jove mano flamígera' en vez de 'ni la mano de Jove flamí--

1) Horatius, Auctores Classici Delphini, Vol. 75. Págs. 382 y ss. vv. 1-8

2) Escobedo, Federico. Flores del Huerto Clásico y Joyas Literarias Desconocidas, P. 99.

gero'. Tenemos entonces un Júpiter tonante con la mano quieta sino armada y muy próxima a disparar si no es que disparando ya; hay entonces mayor plasticidad y realismo.

La concisión de Escobedo al encerrar el pensamiento horaciano de la expresión 'fractus illabatur...ferient ruinae' en una sola palabra, 'desplomarse', que encierra todos los matices del original, es bella.

Si además de lo dicho, se advierte que añade 'se afirma' (1a. estrofa); y que suprime 'civium' (1a. estrofa), 'ferient ruinae' (2a. estrofa), tenemos compendiado el sistema de Escobedo traductor que parafrasea y camina con libertad y soltura; pero todo ello es objeto de otro capítulo. Baste haber mencionado brevemente a Escobedo en su acercamiento a los clásicos como traductor.

Sólo queda recordar las palabras que, a propósito de las versiones horacianas hechas por Escobedo, y de modo muy especial sobre las versiones de las odas III y V del libro III, pronunció Gabriel Méndez Plancarte: "Pero también yo, como decía el maestro sala del esposo evangélico, he guardado para el fin el mejor vino: las traducciones de las odas III y V del libro III, dos de las más bellas de Horacio. A pesar de su extensión, las reproduciré íntegras, pues no me atrevo a mutilar obras tan hermosas y tan magistralmente vertidas a nuestra lengua!"(1)

1) Méndez Plancarte, Gabriel. Horacio en México, p. 277.

C. - C R I T I C O.

Escobedo hace también labor de crítico y no sólo de traductor. Para facilitar un poco la inteligencia de este aspecto escobediano, usaré la misma oda ya estudiada en cuanto a su versión; se trata de la oda III del libro III (A Augusto).

Comienza por precisar cuál fue la finalidad de Horacio al componer esta oda, diciendo:

"Maravillosa y estupenda composición ésta en la que Horacio - verdaderamente inspirado, ... exalta, magnífica y sublime la soberana virtud propia de los héroes, y causas determinantes de hechos memorables e inauditas hazañas en todos los tiempos: la constancia del hombre justo, merced a la cual, se acumulan en los individuos energías espirituales de tal magnitud; que los llegan a convertir en almas de recio temple, varones de carácter firme..."(1)

Ahondando más en la temática de la oda, continúa:

"Magistral semblanza, por lo tanto, acabada pintura y modelo - ejemplar del justo varón, tenaz en sus propósitos (Justum et tenacem propositi virum), que nada teme ni le espanta, y no se quiebra ni se dobla, es lo que Horacio nos trazó en los ocho primeros versos de esta oda admirable;..."(2)

Después nos hace ver los recursos del venusino para disuadir a Augusto de cualquier intento de traslado de la sede romana a los campos que ocupara Troya.

"Con la mira, pues, de evitar la realización del a todas luces - antipatriótico proyecto; el poeta con habilidad suma trae a colación las altas mercedes e incomparables galardones que, por su constancia, alcanzaron Hércules y Pólux en el cielo; y sobre la tierra Baco y Marte; para que con el recuerdo de tales - -"

1) Escobedo, Federico. Flores del Huerto Clásico y Joyas Literarias Desconocidas. p. 102

2) Escobedo, Federico. Opus cit. p. 102.

premios y recompensas se impresionase fuertemente el ánimo de Augusto, y acabase ya por desistir de su loco empeño;..."(1)

Escobedo llama nuestra atención sobre el proceder del venusino para presionar a Augusto; si no bastan los estímulos de los premios alcanzados por los constantes, las enseñanzas de la historia lo harán reflexionar:

"Y todavía temeroso Horacio de que, a pesar de este descomunal elogio y lisonja tan desmedida, persistiese Augusto en la idea de reedificar la antigua Ilión y en ella fijar el asiento del Imperio romano; apela entonces a las enseñanzas de la historia, haciendo resonar graves y fatídicas las palabras con que Juno - en pleno congreso de los dioses - amenazó a Rómulo y a sus descendientes, si llegaban a restaurar la destruida ciudad de Príamo, y de nuevo poner en pie sus fortines deshechos y sus muros pulverizados".(2)

Nos ofrece la quintaesencia de la oda con estas palabras:

"El veto, pues, a la restauración de la antigua Ilión para en ella fijar la sede permanente del Imperio romano, y el concepto que al poeta le merece el hombre justo y firme en sus propósitos; son las dos soberanas ideas que animan, alientan y fecundan esta composición, ..."(3)

Escobedo, después de hacer obra de crítico sobre el fondo de la oda, pasa a analizar la forma; dice así:

"Y son tantos en número los primores de estilo que por todas partes centellean en esta oda heroica, modelo y ejemplar en las de su género; tan propios y pintorescos los epítetos; tan bien dibujados los cuadros; tan interesantes las situaciones; y, sobre todo, tanta la sobriedad y rapidez lírica con hasta el fin llega desenvuelto el plan capital del poema; que venimos a quedar perplejos en presencia de tantas bellezas literarias, sin poder precisar cuál, de entre todas, sea la más descollante en hermosura, y más digna de admiración y merecedora del triunfo;..."(4)

- 1) Escobedo, Federico. Flores del Huerto Clásico y Joyas Literarias Desconocidas. P. 103.
- 2) Escobedo, Federico. Opus cit. p. 104
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. p. 105
- 4) Escobedo, Federico. Opus cit. Págs. 105 - 6.

Ni escapa al ojo escudriñador del traductor la etimología de las palabras, camino fecundo para desentrañar las ideas:

"Con todo, llamamos la atención del lector sobre el notorio acierto con que Horacio... no dijo: hombre justo y firme en sus propósitos, sino varón; porque, atenta la etimología de esta palabra y la de aquélla, media diferencia notable, pues que hombre, derivado de humus (tierra), connota la idea de algo frágil que, ... fácilmente se desbarata y se deshace; en tanto que varón, proveniente de vis (fuerza), sugiere el pensamiento de lo que, por su naturaleza, es fuerte como el roble; duro como el mármol; resistente como el diamante".(1)

Y aún del cauce métrico por el que Horacio deslizó su creación, nos dice:

"Y tratando ya de la manera con que Horacio metrificó esta oda incomparable, ¿qué podremos decir? Nada, sino que, imitando las estrofas graves robustas y sonoras del griego Alceo, hizo con las suyas latinas, gala y ostentación de que podía competir con aquéllas en rítmica fluidez y sobria elegancia; y no sólo emularlas, sino hasta vencerlas".(2)

D. - CONTINUO RECURSO A LAS REMINISCENCIAS CLASICAS.

Otra de las maneras como Escobedo cultiva el clasicismo estriba en las reminiscencias clásicas que, sin artificios estériles, acuden a su servicio al igual que si se tratara de su propio mundo; ni es de extrañar, pues se mueve en él como el pez en el agua, o como el ave en el espacio. ¡Con tal perfección posee el clima y el ambiente grecolatino!

Véanse algunos ejemplos que indican el rastro que se persigue. En el poema "Saúl y David", cuando aquél enferma éste es llamado para curarle con música:

- 1) Escobedo, Federico. Flores del Huerto Clásico y Joyas Literarias Desconocidas. p. 106.
- 2) Escobedo, Federico. Opus cit. págs. 108 - 9.

Y llaman a David -el escudero-,
que se apodera pronto
del arpa musical, y la acaricia
cual de una espada el pomo.

Y empieza el instrumento peregrino
a pulsar de tal modo,
que parece que arranca de sus cuerdas
cataratas de oro.

Ora imita del aura fugitiva
el manso y tenue soplo;
ora la ronca voz de las tormentas
o el rugido del ponto.

Ya remeda el clamor de las torcaces
que lloran en el olmo;
o recorre de gárrulas fontanas
el registro sonoro.

De las aves de Venus interpreta
el amante sollozo;
o a las Náyades roba de los ríos
el canto misterioso... (1)

Se advierte cómo el autor, en feliz consorcio, aúna temas de hon-
do sabor religioso con pinceladas del mundo clásico.

En el poema "Angulus ridens", a fin de ponderar la belleza exis-
tente en la residencia de un pariente suyo, Escobedo recurre a la belleza
antigua:

De Ofanto el Cisne apellidó su huerto
rincón riente de apacible calma.
¡Qué no diría si el encanto viese
de tu morada!...

.....
"Este es -diría- mi rincón riente
por el que tanto suspiré..." "Mi alma
aquí ya libre de enojosas cuitas,
quieta descansa".

1) Escobedo, Federico. Rapsodias Bíblicas, Horacianas y Soledades Ca-
noras. Págs. 57 - 58.

Nota. - Otro ejemplo es la estrofa cuarta del poema "Muerte que da -
vida". Opus cit. Pág. 62.

¡Oh, hermoso Parque, de las Gracias nido!
Nada en belleza a tu recinto iguala:
Te admira Albano y el florido Tempe
de la Tesalia. (1)

Así, recurriendo a las Gracias, diosas de la belleza, y conjugando la admiración de la Albania y de Tempe, amena región de la Tesalia, y a las estrofas sáficas levanta el pedestal para situar en él "el rincón riente" de su primo Don Vicente Lira.

La musa escobediana, enamorada de Chignautla (que significa nueve manantiales) estampa de la sierra poblana, en la región teziuteca, canta sus bellezas como superiores a las de Aretusa, Cefiso y Eurotas; de nueva cuenta se advierte aquí un retomar elementos clásicos para bordar el mundo propio; dice así:

"Nueve Manantiales".

Al pie del verde monte, que Chignautla se llama,
y que es de sus tesoros muy celoso guardían;
tendida sobre lecho de esmeraldina grama,
brilla como una perla -bien lo dice la Fama-
la bella entre las bellas, serrana Teziutlán.

Tal vez, por eso, el monte la envía paternales
sombras que la protejan, y hace a sus pies brotar,
(porque en ellos se lustren sus formas candeales)
nueve maravillosos, límpidos manantiales
que, unidos todos, forman un estanque sin par.

Estanque que supera de Aretusa a las fuentes, (2)
y pasa del Cefiso sobre la tersa faz, (3)
y vence del Eurotas los remansos rientes... (4)
¡Nada como esta "posa" en cuyas linfas sientes
que en el cuerpo y el alma se te mete la paz!... (5)

- 1) Escobedo, Federico. Rapsodias bíblicas, horacianas y soledades canoras. Págs. 71 -72.
- 2) Aretusa, convertida en fuente por Artemisa.
- 3) Cefiso, río de Beocia.
- 4) Eurotas, río de Laconia.
- 5) Escobedo, Federico. Rapsodias Bíblicas, Horacianas y Soledades Canoras. Pág. 147.

E. - POETA LATINO.

"Tamiro Miceneo -tal su nombre entre los Arcades- es uno de los poquísimos mexicanos que en nuestros días son capaces aún de -- pulsar la lira del Lacio con la sabia maestría prosódica que exige la versificación clásica grecolatina".(1)

El versificar de la manera antes dicha, equivale a cultivar a los clásicos de un modo relevante, pues, sólo mediante un trato continuado con ellos, es posible llegar a manejar sus metros y sus ritmos. - Escobedo nos ofrece buenos ejemplos de ello. Con motivo de la celebración del bimilenario del nacimiento de Virgilio, bordó una hermosa ficción, en exámetros, en que, durante un sueño, la figura luminosa del -- mantuano se le apareció para narrarle cómo el apóstol San Pablo, en una visita que hizo a su tumba en Pausilipo, le narró el dolor de no haberlo - encontrado en vida y contemporáneo suyo, para bautizarlo y salvarlo. - Virgilio comprende que la visita del Apóstol y todos sus triunfos se deben a su égloga IV en la que, cantando al niño de Asinio Polión, parece haber predicho la venida del futuro Redentor al mundo.

Así, después que Pablo el visitante se hubo retirado, Virglio dijo:

"Hinc mihi, credo, decus natum, partosque triumphos,
Virgilius clamat; necnon, praeconia famae
Maxima, queis possum vita gaudere perenni
Sed nos ista mihi debentur praemia; Paulus
laude magis dignus, lachrymis nam fecit amicis
exultare meos cineres, atque ossa virere!..."(2)

He dado una muestra de la 'Visio virgiliana' de la que Esco

1) Méndez Plancarte, Gabriel. Horacio en México. p. 272.

2) Escobedo, Federico. (Tamiro Miceneo), Aromas de Leyenda. p. 87.

bedò hizo dos versiones: una en versos de arte mayor; en romance, la otra. (1)

Hermosa es también su composición 'Encomium Quetzalli (Elogio del Quetzal), que, en exámetros latinos hizo, echando de menos dicha ave en el libro de Landívar. De ella no doy aquí muestra alguna, pues, con mi propia versión en verso, aparece íntegra en apéndice especial.

Escobedo tiene también otras composiciones latinas. Endísticos elegíacos: 'Leoni XIII Pontifici Maximo'; 'Pio X Pontifici Maximo'; 'Ipanandro Achaico Fausta ob reditum eius Salutatio'; 'Musae Ipanandros Achaici (Elogium)'; 'Illustrissimo D. D. Eulogio Gillow'; 'Maeonio Arcadiae culta de gente Clearcho in primo natalis eius Centenario'; 'Tu Marcellus eris'. Es asclepiadeos: 'Lectissimis Arcadiae Viris'.

Tiene también 'Quinto Horatio Flacco' (Carmen saeculare).

1) La versión en romance se encuentra en el libro Aromas de Leyenda. p. 83.

"De aquí juzgo (clama el vate excelso) me han provenido honras y espléndidos triunfos; y de la Fama, así mismo, los resonantes loores, por los que, de siglo en siglo, mi nombre va transcurriendo con indeficiente brillo.

Empero, tales honores yo no merezco; más digno de ellos es Pablo el Apóstol porque, con su llanto amigo, que mis cenizas saltasen de gozo logró y que, al mismo tiempo, mis áridos huesos verdor cobrasen subido! . . ."

Tiene otros más que omito en gracia de la brevedad. (1)

Muchos de los títulos de los poemas de Escobedo, así como muchos epígrafes de los mismos, están tomados de la literatura grecolatina. No es difícil hacer esta búsqueda, pues es recurso - frecuentísimo en él, más de lo que pudiera creerse.

El vocabulario latinizante priva en su obra; podrá apreciarse en el apéndice a él consagrado.

En resumen, el clasicismo de Escobedo es algo vivo y no artificial; es el fermento de casi toda su producción; es todo un ambiente en que se mueve con holgura y como en su mundo propio.

1) Todos los ejemplos aducidos están contenidos en un manuscrito de Escobedo, que obra en mi poder. Dicho manuscrito no tiene pagina ción.

La traducción de los títulos latinos es la siguiente: 'A León XIII Pontífice Máximo'; 'A Pío X Pontífice Máximo'; 'Fausto saludo a Ipandro Acaico con motivo de su regreso'; 'Elogio a la musa de Ipandro Acaico'; 'Al Ilustrísimo Señor D. Eulogio Gillow'; 'A Clearco Meonio de la culta Arcadia en el primer centenario de su nacimiento'; 'A los preclarísimos varones de la Arcadia'; 'Canto secular a Quinto Horacio Flaco'.

EL CREADOR DE LA 'RUSTICATIO MEXICANA'.

En Guatemala, en la ciudad de Santiago de los Caballeros, nació Landívar. Era un día 27 de octubre del año de 1731. Sus padres fueron: Pedro Landívar y Caballero y Xaviera Ruiz de Bustamante.

El despertar de Landívar a la vida intelectual, abrevando su espíritu con las primeras letras, fue en el Colegio de San Borja de su ciudad natal. En ese mismo escenario realizó los estudios superiores de Filosofía. El aprovechamiento en tales disciplinas quedó manifiesto cuando, no obstante su corta edad, entre los quince y los dieciséis años, había alcanzado los lauros de Bachiller, Licenciado y Doctor. Dada su bien dotada índole en los aspectos intelectual y moral, no era de extrañar el verlo adornado con los triunfos mencionados.

Los estudios de Teología los cursó en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Después, dejando su patria, se encaminó a México para ingresar al noviciado de los jesuitas, cosa que hizo precisamente el 17 de febrero de 1750, en Tepotzotlán. Llegó a este sitio de soledad acogedora cuando ya el núcleo de la construcción tenía la forma actual, si bien, el frontispicio y la torre no existían aún; pero pudo presenciar cómo un mar de oro, por manos de expertos decoradores, prendía el reluciente resplandor de sus espumas en las protuberancias barrocas de los retablos, salpicando con su luz y abochornando con sus ascuas los racimos de ángeles perdidos en la abundancia del follaje. Landívar afinaba su espíritu y su sensibilidad de artista en este sabroso rincón. Ade-

más las delicias crecían de punto, convento afuera, al contemplar el paisaje: alternancia de oleajes del trigo y del maíz; los árboles frutales de la región; perales, chavacanos, manzanos, etc., en competencia embriagante de aromas y sabor; con el confuso balanceo de fresnos, álamos y pinos; con la pincelada electrizante de sonido y color y movimiento de la considerable variedad de aves de la región.

Landívar desempeñó algunas cátedras: Sintaxis, en el Colegio del Espíritu Santo en Puebla; Retórica, en el Colegio Máximo de México; Gramática y Filosofía, en el Colegio San Borja de Guatemala. Podemos inferir de sus estudios el acopio grande de su saber para enriquecer a sus alumnos en la docencia.

Recibió el Presbiterado en 1755, y diez años más tarde, en 1765, hacía la profesión solemne, en Guatemala, en donde se encontraba como maestro en el Colegio de San Borja desde el año 1761 en que regresó a su patria. Siendo Rector de dicho colegio, en 1767, sufrió las consecuencias del decreto de expulsión dictado por Carlos III.

Nunca como entonces sintió Landívar el arraigo del hombre a la tierra que lo vio nacer. Se estableció de fijo en Bolonia. En el destierro compuso el poema de la "Rusticatio Mexicana", en cuya dedicación a su patria Guatemala, expresa con todos los entrañables registros de su alma lo que siente por ella: le llama Madre con toda la devoción filial de su corazón, y todo su aliento confiesa debérselo a ella; como todo buen hijo, repasa sus glorias y con ellas goza: clima, fuentes, calles, templos, casas; ríos que a modo de serpientinas se prenden en -

la cabellera de sus montañas de selvática esmeralda; las rosas que hacen de sus jardines un revuelo de mariposas multicolores; sus sedas y sus tintes.

Ni siente desdén por compartir sus adversidades, y si comparte sus triunfos, lo hace también con sus derrotas: siente el desastre del terremoto que la redujera a escombros; pero siempre con la esperanza de verla ataviada con repujadas glorias después que la serenidad tome asiento, superados los vaivenes adversos de la ruina. Quiere enarbolar en los cielos un escudo en cuyos cuarteles pueda estampar el nombre de su patria, surgida de la muerte con esplendor de la vida de nuevas palpitaciones.

En el libro III de la "Rusticatio" hará desfilar con mayores detalles y mayor abundancia todas las gracias y primores de su tierra natal, de su patria dilecta.

Murió a la edad de 62 años, el año 1793 un 27 de septiembre.

Este es el Landívar de la "Rusticatio Mexicana".

LA "RUSTICATIO MEXICANA".

Rafael Landívar, el poeta pintor, es a quien debemos el poema descriptivo "Rusticatio Mexicana". Obra que consta, además de una "Dedicación a Guatemala" y de un apéndice titulado "La Cruz de Tepic", de quince libros. Todo ello escrito en latín y en hexámetros, en número respetable, para ser exacto 5347. Tiene también buen acopio de notas y la explicación de los argumentos de todo el poema, amén de una advertencia.

Landívar es una espiga de aquella apretada gavilla de jesuítas ilustres, desmadejada por el torbellino aciago de la expulsión decretada por Carlos III. Gavilla germinada en nuestro suelo patrio, colmada de sabia obsesionantemente fecunda y que, arrojada a tierra extraña, alcanzó plenitud, admiración de propios y extraños.

Todos ellos, sin credenciales de oficio, embajadores de un nuevo humanismo, identificados por la raíz común de acendrado mexicanismo, son esplendor de nuestro saber y letras.

La Teología se pasea por las espaciosas avenidas de hexámetros de Abad; La Filosofía encuentra un devotísimo cultor en Guevara y Basoazabal; la Historia se desliza por cauces objetivos y severos en las plumas de Clavigero, Alegre y Cavo; la Arqueología y la Estética se animan y colorean con José Márquez; la Biografía cuenta con orfebres como Cavo, Fabri y Maneiro. La Poesía ensancha sus fronteras, con la -

"Rusticatio Mexicana", arropada siempre con la mirada vigilante y risueña de la musa de Landívar.

La enumeración de autores y de campos de actividad creadora no es exhaustiva; debe sacarse el diamante del estuche con el fin de hacerlo girar, para admirar su pureza y valorarlo desde todos los ángulos.

Lugar y circunstancias en que se escribió el poema.

Landívar escribió su poema en Bolonia, en las sofocantes estrecheces del destierro, dilatadas un tanto por el recuerdo de su patria a la cual lo dedica. La llama elegíaca se aviva con la grata memoria y la presencia sedante de su ciudad natal cuyas glorias canta, si bien reducidas entonces a un macabro hacinamiento de escombros, pero con la esperanza de verlas rehechas y con el pasado esplendor.

Contenido del poema.

Los primeros asuntos del estro landivariano son la descripción de la ciudad de México y de los lagos de Chalco y Texcoco, siendo aquél el más bello, aparte su origen, por el raro prodigio de una cruz grande de incommovible raigambre, que yergue su marmórea blancura arrebuja por el cristalino manantial. Landívar considera el lago de Chalco superior a la fuente Castalia, a las ondas de Libia y a la misma Aretusa surtidora de veneros; a todas manda enmudecer ante las glorias de aquél. El poeta pondera el ingenio de los Indios, pues pudieron discurrir cómo poblar el lago con flotillas de huertos movedizos, conocidos con el nombre de Chinampas, para solventar los tributos al monarca envidioso de su prosperidad.

Después describe el valle del Jorullo, con la pincelada -
ondulante de sus plantíos de caña, con la triscadora alegría de los ga-
nados, pero es singularmente bella la estampa familiar de las aves -
de corral, con el abanderado -el pavo real-, cuya única obsesión --
consiste en izar sus colores.

Solemne es la aparición y la actuación de un anciano, pro-
feta de infortunios, que, a modo de vertiente, se yergue en el valle del
Jorullo, luminoso primero y desastrado después, dando lugar a un cua-
dro dantesco de exterminio. No obstante, después de la ruina, sobre-
vendrá el bienestar y el sosiego.

A continuación, Landívar se ocupa de Guatemala, su deli-
ciosa patria, pero sólo como de un pórtico para introducir al paisaje -
en que se engarzan las cataratas guatemaltecas. En un primer plano-
la antigua Guatemala, fundada por los indios en las faldas de un monte
altísimo, pero destruida por las inundaciones. Los conquistadores la
trasladaron, después del desastre, a un valle adecuado de donde la a--
rrancó un fortísimo temblor. Landívar descubre las maravillas de una
aldea llamada Pedro Mártir, muellemente tendida al pie de la montaña.
Cerca de la aldea, la tierra se agrieta a toda profundidad y un río con-
frenética demencia por allí despeña sus aguas con triple espectacular
caída, formando las cataratas guatemaltecas. A los flancos del río --
abundan las maravillas: del lado izquierdo y en medio de un paisaje de-
verdor sin fin, la guacamaya se goza en desflorar el iris de su plumaje

en el concierto de trinos de otras bellísimas aves; en el flanco derecho, tiene asiento la maravilla que en piedra realizó la naturaleza, ante la cual palidecen los palacios de los Faraones de Egipto. En efecto, se trata de una inmensa gruta cuya arquitectura es un gallardo desafío a las leyes de la gravedad; su inmensidad y la audacia de sus líneas infunden respetuoso temor al visitante. Es un sitio de noble esparcimiento.

Luego se ocupa del gusano de la grana, de él nos dirá: en dónde vive y cómo se multiplica y a qué usos ajusta su existencia; qué enemigos tiene y el extremo de cuidados que requiere para ser defendido de ellos y cómo se convierte en grana.

Así mismo trata de la púrpura, pero no de la de Tiro, famosísima en otro tiempo, sino de aquella que se recoge en los litorales de nuestro hemisferio y cuya fama enrojece al mundo.

Toca su turno al añil y su cultivo. Su azul venero acrece las riquezas de Guatemala y comunica prosperidad al comercio del orbe.

La república de los castores es también objeto de la inspiración landivariana. Aquí Landívar se muestra espléndido conocedor de su mundo: la índole apacible de estos animales que no mueven contienda ni regresan la injuria; la entrega febril a las faenas para contruir sus moradas; los lugares, el arte, y concierto e industria con que lo hacen; la limpieza que en ellas reina, la manera como las adornan; la distribución de las habitaciones, la deferencia para ceder las mejores a los más viejos; las consideraciones empleadas con quienes se agobian por

el trabajo, los castigos que imponen a los delincuentes; el orden que reina en la vida común que observan. Todo es puntual y primorosamente expuesto por el poeta, quien nos habla también de la fina pelambre de los castores y que sirve para atuendo de los reyes; del aceite que producen y que tiene usos medicinales. Ni falta la noticia del aprecio inmenso que los castores tienen de su libertad que, puesta en peligro, defienden con empeño sumo. Aparece también, contrastando por su crueldad, el enemigo de los castores, el cazador.

Ahora son las minas de plata y oro, con el consiguiente beneficio, el tema que ocupa a Landívar. Una inmensa cordillera -- avarienta oculta en los pliegues de su entraña las minas en las que florecen vetas diversas que, con prodigalidad admirable, brindan sus filones a quienes a poder de esfuerzos y sudores las encuentran.

Después toda una alquimia en verdad maravillosa para -- hacer correr por los cauces del desvelo y la codicia un río de oro y -- de plata, cuyas aguas tienen el terrible poder de imantar el corazón -- del hombre y de hinoptizarlo.

Ni falta en el poema landivariano el modo de cultivar los campos destinados a la siembra del azúcar. Se habla allí de la siembra y regadío, de los cuidados que requiere, de la siega, etc. Se describen el trapiche y la molienda; se hace una minuciosa descripción de la transformación laboriosa del jugo de la caña hasta quedar convertido en níveos terrones.

El libro titulado "Los Ganados Mayores" se ocupa de todos los pormenores de los ganados equino y vacuno.

Por el libro de "Los Ganados Menores" desfilan los rebaños de ovejas con su interminable triscar festonado de balidos; los rebaños de cabras con su proverbial vagar y su obsesión montaraz; la piara y la zahurda, todo está registrado en el poema de Landívar. Todo lo referente a la multiplicación de estos ganados, los cuidados que requieren los diversos estados de su vida, el beneficio que de ellos se obtiene, todo es anotado con escrupulosidad.

En el libro de "Las Fuentes", desfilan algunos nombres de la geografía nacional mexicana: la Villa de Guadalupe, Zapopan, Uruapan, San Bartolomé, Aticpan, Ixtlán, Tehuacán, Nexapan y Quinceo, lugares enriquecidos y embellecidos por sus fuentes. Bella es la descripción de la fuente de Uruapan, formada por el río Cupatitzio, "río que canta", cuyos acordes parecen fundirse para entonar la estrofa más solemne en la Tzaráracua. De ninguna manera es exhaustiva la enumeración, pero no olvidemos lo que afirma el mismo Landívar, que sólo atestigua lo que vio o aquello para lo cual tuvo testigos de primerísima mano.

La musa de Landívar se muestra más generosa en el libro consagrado a las aves. El poeta se muestra allí un implacable perseguidor del color y del canto del mundo alado. La conjunción de la intuición poética, de la sensibilidad y de la fantasía, se da con rara maestría en-

este canto. El faisán, la perdiz, el yulqueo, el cardenal, la calandria, el pito-real, el centzontle, el rise, el cuatro-colores, el colibrí, el canario, la tzacua, la guacamaya, el águila, el halcón, el gavián, son algunas de las aves descritas. Todas se unen para brindar una fiesta de color y de sonido. Aquí la musa borda con agujas más sutiles los más bellos primores.

Muy distante es la impresión que se experimenta al leer el libro de "Las Fieras". En un ambiente lleno de solemnidad y de selvático silencio, sobrecogedor por la sorpresa que puede brotar a cada paso, discurren: el búfalo irascible, el león, el tigre, el oso, cuyas garras y fauces arma la voracidad; la pantera, el lobo, el coyote, el jabalí, el puerco espín; el ciervo que imprime agilidad al paisaje con la levidad y gracia de sus desplazamientos; la liebre que, antes de rendirse, fatigará a la jauría, y cuya ligereza es un baldón para sus perseguidores; el mono, cuya astucia siempre se mostrará en sus innumerables ardides. Landívar explica el modo de cazar a las diferentes fieras.

El estallido de la algarabía popular resuena en el libro titulado "Los Juegos". Las peleas de gallos con sus bravatas, en donde el vencedor enarbola su canto en medio de un diluvio de plumas y de sangre; las carreras de caballos de reluciente estampa y atildada figura, de incontenible arrogancia, derrochando bríos apenas contenidos por el mando de los jinetes quienes, ya en la carrera, con látigo y talones harán que los brutos cobren toda la elasticidad posible en busca del triunfo; las corridas de toros con ambiente multicolor y bravío, en donde los lidiados

res buscan encauzar con destreza y arte el despeñado torrente de bravura de las fieras; el juego de los voladores que con gracia circular y sus lujosos atavíos aflojan y desfloran la corola humana que, sobre un cuadro de roble sostenido por un alto pino, formaron antes de henderlos aires; el palo encebado y el juego de pelota, todo es asunto de la inspiración de Landívar.

El poema termina con el canto a "La Cruz de Tepic". A una descripción del valle de Tepic, sigue la descripción del pueblo del mismo nombre. En los alrededores del pueblo el prodigio de una cruz de tierra que contrariamente al paisaje se renueva o se marchita; el césped selecciona sus mejores espigas para señalar el lugar de los clavos. Se narra también el prodigio de un manantial que brotara en el lugar del costado y del cual sólo queda un hoyo señalando el sitio de su cauce.

Tal es el argumento del poema "Rusticatio Mexicana", en el que Landívar hace un recuento de las glorias de México y Guatemala que él pudo conocer. Se advierte, dejando aparte el solaz que buscaba en su destierro, en el poema un acendrado amor a su patria y a México.

Este es el poema que Don Federico Escobedo, el único hasta ahora, tradujo totalmente en verso. Antes de hablar de dicha versión, diré algo acerca de las diferentes maneras que hay para hacer las versiones.

1. - OFICIO DEL TRADUCTOR.

El lenguaje es el medio con el cual el individuo objetiva su propia alma con todos sus pliegues. El hombre en esa objetivación está condicionado por la naturaleza del idioma, esto es, cuando se piensa y se siente, cuando se vibra de cualquier manera, se manejan seres configurados por las imágenes perceptibles de las palabras. Todavía más, no sólo nuestras ideas revestidas con el lenguaje, aunque aisladas, sino también la relación de dichas ideas y la inferencia de unas con respecto de otras, todo ello va encausado por el idioma. De allí que lo objetivado por el idioma sea algo que se amolda a la expresión como una planta que brota en un determinado clima y que debe estar adaptada a un determinado ambiente.

Al tratar de trasladar de un idioma a otro las vivencias condicionadas a uno de ellos, surge la dificultad de encontrar en la lengua, punto de llegada, recursos de expresividad lo más perfectamente equivalentes a los de la lengua que es punto de partida. A este respecto, comentando a Schleiermacher, nos dice Ortega y Gasset:

"Sólo cuando arrancamos al lector de sus hábitos lingüísticos y le obligamos a moverse dentro de los del autor, hay propiamente traducción"(1).

El traductor deberá asimilar las maneras de pensar y sentir del autor traducido, diferentes a las propias por estar condicionadas a un idioma diferente del suyo. Después de dicha asimilación

1)Ortega y Gasset, José. Miseria y esplendor de la traducción. Obras completas, tomo V. p. 449.

podrá intentar con éxito, relativo siempre, el acercamiento de sus lectores a la comprensión de la obra original.

Quien realiza la obra de traductor sabe que quienes leerán sus versiones esperan conocer al autor traducido sin aumento ni disminuciones, tal como fue. Deberá ser transparente en extremo para no enturbiar la obra de origen. Es una piedra miliaria que traza los hitos del camino que siguió aquel a quien traduce, sólo en ese oficio de guía cumplirá su cometido, pero no como quien sabe teóricamente el camino, sino como quien lo ha recorrido.

La empresa es difícil ya que se requiere una visión desde todos los ángulos. Nos dice el autor ya citado:

"Es imposible, por lo menos lo es casi siempre, acercarnos a la vez a todas las dimensiones del texto original.

Por eso será preciso repartirse el trabajo y hacer de una misma obra traducciones divergentes según las aristas de ella que queramos traducir con precisión".(1)

2. - DIFERENTES MANERAS DE TRADUCIR.

La traducción puede ser literal y libre. La primera consiste en guardar una fidelidad plena, al fondo y a la forma del original. Si sólo se atiende a lo ya dicho, sin tomar en cuenta la forma de expresión correspondiente en la propia lengua, tendremos una traslación servil y correrá el peligro de no pasar de una calca más o menos pobre del original. Pero, si al traducir, además de atender al fondo y forma del

1) Ortega y Gasset, José. Miseria y esplendor de la traducción. Obras completas, tomo V. p. 450.

original, se atiende fielmente a la lengua en que se traduce para buscar las formas correspondientes no sólo exactas sino bellas, tendremos una versión recreativa y literaria.

La traducción libre sólo nos ofrece una fidelidad substantial, que atiende únicamente a la idea. La libertad de una traducción así considerada, se manifiesta por medio de ampliaciones dentro del sentido del pensamiento original, desdoblado las ideas y expresando el mismo contenido de diferentes maneras; resulta así una traducción parafrástica.

A veces dicha libertad se logra por medio de añadidos propios del traductor; no importa que no estén dentro del pensamiento del original, se trata de algo que el traductor aporta de su propia cosecha. Esta traducción podrá llevar el nombre de recreativa.

Finalmente, en la versión habrá omisiones, entonces podrá recibir el nombre de defectiva.

3. - QUE SEA LO MEJOR.

Parece que lo más indicado es una traducción literal y literaria al mismo tiempo, no meramente servil. Deberá considerarse con toda atención el fondo y la forma del original, pero sin olvidar la fidelidad que se debe al propio idioma, de modo que se busque un traslado lo más ajustado sin descuidar la artística presentación.

Tal fue el camino que siguió en sus traducciones Fray Luis de León; así nos dice en el prólogo a la exposición del Cantar de los Cantares:

"Lo que yo hago en esto (habla de su sistema para traducir) son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua palabra - por palabra el texto de este libro; en la segunda, declaro... Acerca de lo primero procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo... y pretendí que correspondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando -- sus figuras y maneras de hablar en cuanto es posible a nuestra lengua. . El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuese posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no - más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, ... El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y el guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso -- quédese para el que declara, cuyo propio oficio es; "(1)

A pesar del intento de Fray Luis por ceñirse a las normas -- ya citadas, él mismo declara lo difícil de la empresa. Experimentó que no es posible extremar la fidelidad al texto que se traduce, sin pe-- car de oscuro, a menos que se añada algo para aclarar, dada la perso-- nalidad del idioma castellano, propia e inconfundible. (2)

Encareciendo la dificultad para traducir, con insistencia en --

- 1) León, Fray Luis de, Prólogo a la exposición del Cantar de los Cantares. Obras completas. Vol. 3. pág. 65.
- 2) León, Fray Luis de, Prólogo a la exposición del Cantar de los Cantares. Obras completas. Págs. 65 - 66.

la fidelidad para con la lengua que se traduce y para con la propia lengua, exige en el juez de su obra la experiencia en el oficio de traductor, hasta lograr hacer que la obra trasladada: "hable en castellano y no como - extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales".(1)

4. - EN BUSCA DE UNA MAYOR FIDELIDAD.

Hablo de las obras que en su lengua de origen fueron escritas en verso. Algunos traductores han emprendido la tarea de verter no sólo el fondo sino también la forma de dichas obras, buscando en ella una fidelidad rítmica. Recuérdense dos de los más recientes: Alfonso Méndez Plancarte, ya fallecido, y Rubén Bonifaz Nuño; ambos coinciden en ese afán.

Méndez Plancarte, aboga por un sistema silábico acentual, - conserva de los metros latinos sólo aquellos elementos necesarios para lograr que el oído perciba su ritmo y armonía: en las sílabas, el número; en los acentos y pausas el lugar preciso.(2)

Tiene además la meritoria pretensión, dar carta de ciudadanía en lengua española a muchas estrofas latinas cuya naturalización no se había realizado. El mismo dice: "Mi originalidad en este aspecto, ... traducir siempre a Horacio con tal procedimiento, -extendiéndolo, por lo mismo, a muchas estrofas cuya hispanización no había sido jamás tentada-, ..."(3)

1) León, Fray Luis de, Dedicatoria de sus poesías. O. c. p. 1427.

2) Méndez Plancarte, Alfonso. XL Odas Selectas. p. 17

3) Méndez Plancarte, Alfonso. Opus cit. págs. 18-19

Tras esa fidelidad va también Rubén Bonifaz Nuño. Perseguidor incansable de la savia latina, nos ofrece la sensibilidad de los autores que traduce objetivada en ropaje rítmico equivalente al de aquéllos. Para ello se esfuerza en copiar la imagen exacta del vocablo latino; y busca así un resonador justo en que pueden conservarse la gracia y el ritmo originales.

Pero ¿cómo logra Bonifaz Nuño la fidelidad al fondo o contenido de aquello que traduce? El mismo lo dice: "He trabajado tan sólo por poner, frente a cada palabra latina, el espejo de una palabra española."(1)

¿En prosa o en verso?

No faltan quienes, como Enrique Arciniegas, propugnan que la traducción de versos latinos debe hacerse con rima para suplir el recurso rítmico y musical de la poesía latina. (2) Pide También, para que la traducción sea aceptable y grata al oído, que se haga con lenguaje de actualidad. (3) Deja al buen acuerdo del traductor el que pueda mejorar los detalles. Le concede también facultad para suprimir o dar nueva modalidad a lo traducido. Su sistema está muy alejado de la literalidad. Y finalmente afirma: "El traductor debe esforzarse en no poner en situación desairada, con versos mal hechos, al poeta a quien traduce". (4)

Un buen argumento en favor de las traducciones en prosa, no importa que el original que se traduzca esté en verso, es la versión que de la 'Rusticatio' de Landívar hizo Octaviano Valdés. Quien la conoz

- 1) *Virgilio, Geórgicas, Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, p. XXXVII*
- 2) Arciniegas, Ismael Enrique. *Las Odas de Horacio*. p. XIII.
- 3) Arciniegas, Ismael Enrique. *Opus cit.* p. XIII.
- 4) Arciniegas, Ismael Enrique. *Opus cit.* p. XIV.

ca tendrá que coincidir con la apreciación que de ella hizo Salvador -
Castro Pallares: "A pesar de ser prosa, mantiene sin embargo el rit
mo vivo y nàtural que no desmerece ante su origen".(1)

Una buen explicación, la única, de las palabras de Castro Pa-
llares, la da el mismo Octaviano Valdés cuando dice: "Considero --
que la diferencia entre una traducción fiel y una infiel consiste en la
capacidad de captar no sólo el primer elemento intelectual, sino tam-
bién el segundo, acaso más difícil de ser asido, porque es algo que -
no se define, sólo se siente".(2)

Yo pienso que para definir y analizar el oficio del traductor ha-
brá que delimitar su propósito. Y éste no es otro que el transmitir -
con la mayor fidelidad y decoro posibles lo que aquél objetivó dome-
ñando el idioma. De allí que se deben atender muchas cosas: el do-
minio de ambas lenguas, de la que se traduce y de aquella a que se -
traduce; la capacidad de identificación entre el traductor y el traduci-
do; afinidad de aquél y de éste en el manejo de las facultades creado-
ras: inteligencia, sensibilidad, fantasía, para lograr un traslado sin -
sospecha de traición consciente ni inconsciente. Es un proceso lento,
progresivo. Es necesario comprender la obra que se traduce, desde
dentro, con proceso de asimilación.

El dominio de ambas lenguas es necesario para poder apre-
ciar la correspondencia exacta que tienen y que permitirá un tras-

1) Castro Pallares, Salvador. Por los campos de México. Abside, p. -

2) Valdés, Octaviano. Por los campos de México. p. 29.

lado preciso, exhaustivo, si se puede dar.

La identificación entre el traductor y el traducido equivale, valga la expresión, a la traspersonalización y transformación, como condición indispensable para llegar a la afinidad creadora y poder acoplar, siempre desde dentro, la inteligencia, sensibilidad y fantasía de quien traduce a la inteligencia, sensibilidad y fantasía del traducido, en una persecución incansable para que aquél pueda comprender cómo entendió, sintió y objetivó éste su obra poética y cómo la encarnó en el idioma. Punto menos que imposible.

Surge a su vez el problema de la diferente índole de las lenguas. Relativamente fácil es el traslado entre lenguas de índole igual o muy semejante, como del italiano al castellano o viceversa; pero muy distinto es el manejar lenguas de índole distinta, verbigracia el latín y el castellano, tan sólo considérese el rigor y precisión del primero y la amplitud y elasticidad del segundo. Aquí no sólo se trata de buscar moldes equivalentes, habrá que fabricarlos y eso implica enorme dificultad y tropiezo. Esta dificultad aludida obedece a una incompatibilidad que expresaba Espinosa Polit: "Todas las lenguas modernas tienen, puede decirse, una densidad más o menos igual, y el paso de la una a la otra se hace sobre un mismo nivel; mientras que de las lenguas antiguas a las modernas hay todo el desnivel de una falla geológica". (1)

Quien traduce ha de captar la obra creadora del traducido

1) Espinosa Polit, Aurelio. Una nueva traducción horaciana. p. XXXII, prólogo a las versiones que de Horacio hizo I. E. Arciniegas.

en todas dimensiones: fondo y forma, todo y partes, equilibrio creador de las facultades, inspiración y hallazgo feliz para la objetivación. Después habrá de saturarse y realizar una obra creadora también, ciñendo con un nuevo idioma la obra de origen, dotándola de una lengua adoptiva en la que habrá de expresarse como si fuera en la propia, arrojando todos los miembros de la obra bella, sobreponiendo dos creaciones hasta identificarlas y sin embargo sin llegar a confundirlas, en que se pueda apreciar a plenitud la obra de origen y la obra de traslado vital, propio, inconfundible. ¿Quién podrá hablar de una fidelidad perfecta? Nadie de buen sentido.

El vehículo para las versiones, el idioma, puede adoptar la forma de prosa y del verso. Si fuera posible el traslado, hablo del que se pretende de las lenguas antiguas a las modernas, de aquellas escritas precisamente en verso, reproduciendo los metros de origen con toda justeza, sin duda que todo traslado debería hacerse en verso, y precisamente en los metros equivalentes a los del original, pues, además del contenido se nos daría un recipiente equivalente y el servicio sería completo y el único aceptable. Pero, no siendo ello posible, quedará la libertad para que cada quien lo realice a placer, prosa o verso, pero siempre de la manera más digna. Si en verso, pueden usarse todos los recursos métricos del propio idioma.

Pienso, sin embargo, que es loable el intento de querer reproducir inclusive los metros de la lengua de origen, sobre todo

cuando se tiene la habilidad, la maestría, el don natural del ritmo y su equivalencia en ambas lenguas. Y aún así el intento será siempre aproximado y no excederá las medidas de un remedo más o menos lejano del modelo original. No tenemos en castellano ni la alternancia de pies, ni la cantidad latinas, indispensables para lograr los metros que los latinos usaron.

Por ello, trasládese toda la esencia de la obra y autor traducidos, sin merma; trasládese en el recipiente más bello sin sacrificar jamás en sus aras la frescura y la pureza y la esencia originales.

ESCOBEDO TRADUCTOR DE LANDIVAR.

Hasta ahora he considerado a Don Federico Escobedo - en la secuencia de su actividad literaria a lo largo de toda su vida. La escrupulosa cronología ha sido el camino de la jornada ^{biobibliográfica -} ~~biobibliográfica -~~ escobediana.

El 'curriculum' de estudios en la patria y en el extranjero, (1) la actividad docente, la producción castellana y latina en sus - más variadas formas: poeta, traductor, dramaturgo, prosista, orador; las diversas corporaciones a que perteneciô, las distinciones recibidas, todo queda asentado puntualmente. (Cap. II)

De modo particular, aunque breve, he seguido el acercamiento de Escobedo a los clásicos latinos. Aparece como recreador de sus temas, como prestigiado traductor y comentarista de algunas - odas de Horacio; maneja en castellano algunas estrofas de corte latino: alcaica, asclepiadea. Los epígrafes de muchísimos de sus poemas y - las en extremo frecuentes alusiones a la mitología latina, el vocabulario latinizante que campea en toda su obra indican su íntima amistad y convivencia con el mundo latino. (Cap. III)

En el capítulo IV expuse los diferentes sistemas de traducción, en prosa o en verso, con especial señalamiento de los siste-- mas modernos para trasladar los poemas latinos al castellano en sus - metros de origen. Señalados los intentos de una fidelidad extrema y - contrapuestos a aquellos que no sienten una urgencia torturante por -- ella, quedó claro que el común denominador para todos ellos está en -

1)Salvo, como ya lo anoté en su debido sitio, la cronología de sus estudios de Teología.

la fidelidad claramente proclamada y buscada, aunque no siempre -
igualmente entendida y lograda.

El objeto de este capítulo, asunto primordial de la -
tesis, es el estudio directo de la traducción que de la 'Rusticatio Me-
xicana' hizo Don Federico Escobedo.

Federico Escobedo es el único, hasta ahora, que ha
traducido a Landívar íntegramente y en verso. Su propósito fue po-
ner al alcance de todos, quitando el impedimento que para ello ha-
bía en la lengua de origen, la multiforme belleza de la 'Rusticatio -
Mexicana'.

No obstante lo dicho, no era la intención de Escobedo
trasladar solamente el sentido para informar, siquiera con noticia -
exacta, de su contenido. El proyecto era más ambicioso: aprisio-
nar la belleza de la creación landivariana en la lengua de Castilla y
presentarla como objeto de contemplación estética.

¡Cuántas cosas son objeto de persecución para el tra-
ductor de la obra bella! Una de ellas, una más de las ya menciona-
das, es la musicalidad o armonía que se alza en el pedestal de los -
recursos rítmicos como en su base. Sólo que en el caso presente la
musicalidad de los metros latinos no tiene correspondencia en caste-
llano, al menos no exacta, y todo intento de traslado musical será -
siempre un remedo, más o menos lejano de aquéllos. Escobedo ni -
siquiera intenta el remedo aludido. Nos brinda ^{la} ~~una~~ musicalidad de -
la rítmica castellana, pero al fin de cuentas musicalidad, si bien no

aquella, la latina, que no pretendió. (1)

Aparte las dificultades mencionadas para un traductor, la prueba de fuego, la meta suprema es llegar a trasladar la poesía, su misterio, cosa de todo punto imposible. Es, con mucho, más fácil crear que recrear, al menos que por recrear a un autor traducido se entienda una nueva y verdadera creación poética. La obra bella es irrepetible.

Escobedo, para trasladar del latín al castellano: el mensaje, la belleza y el espíritu de la creación poética de Landívar, sigue el camino de una fidelidad substancial, libre.

La razón por la que se explaya en demasía, según él, es la índole analítica propia de la lengua castellana tan distante de la índole sintética de la lengua latina.

El sentido de la 'Rusticatio' pierde a veces concentración, al ser trasladado por Escobedo. Ya de por sí el asunto descriptivo de la obra obligó a Landívar a detallar y en ocasiones nos privó de la necesaria sugerencia de toda poesía; pues bien Escobedo detalla aún más y la fuerza sugerente se desliza. En descargo suyo recordemos que en la época y en la escuela a que perteneció no existía esa marcada exigencia como hoy.

En cuanto a traslado de belleza se refiere, el traductor logra resultados muy positivos. Recurre a las formas del pensamien-

1) Cabe recordar que Escobedo, como traductor de Horacio, trató de trasladar los metros latinos: en sáficas tradujo las odas II y XII; en asclepiadeos la oda I. Como puede apreciarse no carecía de arte y maestría para ello; menos todavía deberá atribuirse a ignorancia. Se deberá a la época? 'Distingue tempora et concordabis iura'. Sencillamente no lo intentó en la versión de Landívar.

to en toda su gama, la maneja con tino y hiere, según los casos, la mente, la sensibilidad, la fantasía. Predomina el elemento pintoresco exigido por el asunto descriptivo de la obra, pero no están ausentes el patético y el lógico. En la traducción intervienen a su vez la tropología y las elegancias del lenguaje. La lengua de Escobedo es pura, si se exceptúan algunos arcaísmos que contiene: es apropiada y las palabras le obedecen; es armoniosa con la armonía poética de la estrófica castellana; es elegante y culta, aunque abusa de los vocablos latinizantes.

El misterio de la creación poética, el espíritu de la poesía de Landívar es trasladado habitualmente con acierto, sin que se pretenda exigirle el cúlmen de la perfección, fuera de todo alcance. Y ante esta imposibilidad opta por la recreación que es una nueva creación.

El sistema de Escobedo como traductor de Landívar, el mismo que empleaba siempre que traducía, puede muy bien resumirse en unos cuantos principios, como puede verse:

- a) apreciando la justeza latina como una envidiable cualidad, prefiere siempre espaciarse y amplificar sin trabas;
- b) en la imaginería y descripciones retoca para poetizar y movilizar lo estático y prosaico;
- c) para ello recurre a la paráfrasis, al añadido colorista del epíteto, a la adición de versos tomados de su propia cosecha;

- d) en la sinonimia peca por carta de más; hay una marcada obsesión por ella, y esto a lo largo de toda la versión.
- e) la perífrasis verbal priva siempre en sus más variadas formas;
- f) aunque rara vez, intenta ceñirse quizá demasiado al original, con algunas omisiones.

Todo ello lo haré notar siguiendo el trazo del siguiente esquema, para evitar vaguedades y en gracia de la precisión.

El esquema no es exhaustivo ni tiene excesivo rigor, - pero ayuda a mi intento.

METRICA DE FEDERICO ESCOBEDO EN LA TRADUCCION DE LA 'RUSTICATIO MEXICANA'.

Escobedo para la versión de la 'Rusticatio Mexicana' -- usa diferentes metros y estrofas, el verso suelto y la silva.

La dedicatoria del poema, que Landívar hace preceder a su obra y que dedica a su patria, Guatemala, es traducida por Escobedo en tercetos, y con toda oportunidad, pues el terceto suele emplearse en composiciones de carácter elegíaco, y tal es el que tiene la mencionada dedicatoria del poema landivariano.

Para traducir el libro 'Los lagos mexicanos', primero del libro de Landívar, usa la octava real, a la que han recurrido los - cultivadores del género épico en lengua castellana.

El verso suelto, es el recurso de Escobedo para tradu cir el libro segundo de Landívar. El manejo de este verso es especial_____ mente difícil por carecer del soporte de la rima y por requerir, en -- quien lo usa, singular pericia, pues, deberá contar sólo con el ritmo - para lograr la armonía del poema.

Un recurso más de la versión escobediana es la silva, - serie de versos endecasílabos y heptasílabos que alternan caprichosa-- mente y sin límite y que riman al arbitrio del poeta, pudiendo quedar algunos de ellos sin rima. Escobedo usa la silva para traducir los li- bros: 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, y el apéndice 'La cruz de Tepic'.

Finalmente, deberá advertirse el proceder del traduc-

tor para la versión del libro 12 de Landívar. Usa allí no un recurso sólo, sino que combina varios: octavas reales, verso suelto, silva.

El trabajo de Escobedo en su mayor parte está realizado en silva, quizá por la facilidad que ello implica, pues la combinación de versos, endecasílabos y heptasílabos pudiendo quedar algunos libres, y las rimas, todo ello al arbitrio del poeta, hacen muy llevadera la labor del traductor en cuanto al vehículo de expresión se refiere.

Sin embargo, tanto en el manejo de la silva, como cuando usa los tercetos o las octavas reales, o el verso suelto, con la mayor o menor dificultad que cada recurso implica, sale airoso de su tarea.

ESQUEMA EXPLICATIVO DEL SISTEMA DE ESCOBEDO

TRADUCTOR DE LANDIVAR

- I Amplificación pictórico-epitética.
 - II Amplificación sinonímica cuádruple:
 - a)-nominal o en-diádica.
 - b)-adjetival.
 - c)-verbal.
 - d)-adverbial.
 - III Amplificación parafrástica.
 - IV Amplificación ilustrativa.
 - V Amplificación dinámica.
 - VI Amplificación estrófico completiva,
o de ripo en general.
 - VII Traducción comprensiva o inclusiva.
 - VIII Ejemplo tipo.
 - a)-infinitiva.
 - b)-de gerundio.
 - c)-participial.
- . - Traducción libre.
(Amplificativa).
- Traducción perifrás-tica.
- Perífrasis verbal:
- Traducción literaria o artística.
- 1- Elegancias del lenguaje.
 - 2- Tropos.
 - 3- Formas del pensamiento.

I. -AMPLIFICACION PICTORICO-EPITETICA.

1. -He seleccionado este ejemplo tomado de Landívar y traducido por -
Escobedo:

Post, ubi luteolis messis maturuit hastis,	Después de que la mies ya sazónada, se presenta de todos a la vista, de flavos espigones <u>erizada</u> ;
Ambrosioque tubos succo replevit arista,	y cuando ya la arista ha de miel regalada llenado bien los fondos
Impigra frondosum rursus dispersa per arvum	de los cañutos <u>altos y redondos</u> ; entonces, nuevamente, por el cañedo hojoso dispersada
Armatos pubes invadit falce maniplos	la infatigable, <u>rusticana gente</u> , va con la hoz <u>potente</u> penetrando en la mies agavillada,
Ac totam moestum populatur funere terram.	del todo exterminada dejando a la campiña floreciente.
Pars densum caedit geminatis ictibus agmen,	De la segur con golpes <u>repetidos</u> cortando van los jóvenes <u>bizarros</u> los penachos <u>erguidos</u>
Pars caeso currus onerat, pars urget onustos,	del compacto <u>escuadrón</u> ; que, ya abatidos, en <u>poderosos</u> carros son por <u>recios</u> gañanes conducidos;
Pallida arundineo rorantes sanguine rura,	empujando a los carros con apremio otros gañanes del <u>campestre gremio</u> ; los amarillos prados
Indulgentque omnes vel coelo ardente labori.	quedando de la sangre en los licores que destilan las cañas empapados; prosiguiendo la gente, a despecho de <u>tórridos</u> calores, que lanza el cielo ardiente, consagrada del campo a las labores. (2)

(1)

Se aprecia a simple vista la amplitud con que traduce Escobedo, considerando la correspondencia de varios versos castellanos a cada exámetro latino.

- 1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. IX, vv. 99-115.
- 2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. IX, págs. 297-298.

Pero de modo especial deberá advertirse la amplitud escobediana en la manera de pincelar el paisaje mediante el adjetivo-epíteto o simplemente calificativo, Para Escobedo;

- 'la mies' estará 'erizada',
- 'los cañutos' serán 'altos y redondos',
- 'la gente', 'rusticana',
- 'la hoz', 'potente',
- 'la campiña', 'florecente',
- 'los jóvenes', 'bizarros',
- 'los penachos', 'erguidos',
- 'los carros', 'poderosos',
- 'los gañanes', 'recios'
- 'el gremio', 'campestre'
- 'los calores', 'tórridos'

Nunca se le cae el pincel de las manos en toda la versión. Y, cuando no añade, pincela con gracia y distinción escogiendo felizmente aquellos adjetivos castellanos que mejor cuadran a los correspondientes latinos, así:

- (ex. 99) 'luteolis' es traducido por 'flavos';
- (ex. 101) 'frondosum', por 'hojoso';
- (ex. 102) 'armatos', por 'agavillada'.

2. - Se trata, en efecto, de una amplificación pictórica. La poesía es como la pintura, se ha dicho. Ambas arrebatan el paisaje y lo trasla_

dan; la primera, al idioma; la segunda al lienzo. Con palabras y pinceles se puede aprisionar el iris que arrebuja a los seres, y el aliento vital que los mueve.

El poeta selecciona los vocablos y elige aquellos que captan mejor el relieve circunstancial de las cosas; de igual manera, el pintor rebusca y ensaya todas las combinaciones posibles, entre sombras y luces, para acertar con el tono preciso que anima al paisaje y que puede vibrar con la misma fidelidad en su creación pictórica.

Elemento colorista, de primera línea, para el poeta es el adjetivo, epíteto o no, cuya finalidad primordial es servir de atuendo expresivo para el nombre cuyas cualidades engasta en el marco de la ornamentación idiomática.

El epíteto se encauza doblemente: uno es para sólo embellecer, y el éxito está proporcionado a la habilidad del escritor para referirlo al sustantivo, al cual puede convenir en mayor o menor grado, tanto cuanto acierte quien les da maridaje; el otro, el llamado epíteto constante, se conjunta por necesidad con el nombre y sólo señala cualidades intrínsecas, de siempre, sin añadir belleza inesperada.

Escobedo, admirador del pincel descriptivo de Landívar, posee el mismo recurso y lo maneja con arte y exquisita belleza, como puede constatarse, entre muchísimos que pudieran citarse, en el ejemplo estudiado.

3. - La amplificación pictórica mencionada se advierte de manera singular en la versión escobediana de los siguientes exámetros del poema -

de Landívar:

ca tamen forma, multisque coloribus aucta

nguibus e trunco pendens inversa recurvis

auca sonat, crocitatque rudi per culmina voce.
(1)

Mas entre todas raya
por sus varios matices y fulgente
figura, la pintada Cuacamaya
que, con sus corvas uñas,
del tronco de los árboles pendiente,
¡Una rosa parece que ha invertido
su corola luciente!...

Suena por las montañas en que habita
de sus voces el eco desabrido;
y de címbalos rotos el chasquido
parece remedar cuando crascita.(2)

Sin duda que el término 'inversa' del exámetro 178 in--
fluye en la expresión de Escobedo: 'que ha invertido'; pero de allí a decir:
'una rosa parece que ha invertido su corola luciente', hay notable diferen-
cia que sólo se explica por la amplificación pictórica del traductor.(3)

1) Landívar, Rafael. Rusticati o Mexicana. L. III. vv. 177-179.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. III. págs. 131-132.

3) También pueden verse otros ejemplos amplificativo-pictóricos.

Landívar, Rafael. Opus cit. L. III. vv. 195-197; Escobedo, Federico. -
Opus cit. págs. 132-133; Landívar, Rafael. Opus cit. L. IV. vv. 57-68
y 108-112; Escobedo, Federico. Opus cit. págs. 147-148 y 152. Landí-
var, Rafael. Opus cit. L. V. vv. 59--66; Escobedo, Federico. Opus -
cit. L. V. págs. 176-177. Landívar, Rafael. Opus cit. L. VIII. vv. -
228-234; Escobedo, Federico, Opus cit. L. VIII. págs. 277-278. Lan-
dívar, Rafael. Opus cit. L. IX. vv. 108-115; Escobedo, Federico. Opus
cit. L. IX. p. 299. -Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIV. vv. 75-85; Escobe-
do Federico. Opus cit. L. XIV págs. 459-460.

II. - AMPLIFICACION SINONIMICA.

1. - La sinonimia se ocupa de aquellas palabras que coinciden en el significado. Ya se trate de sinónimos rigurosos, muchos no los admiten, o de sinónimos impropios, todos ellos despliegan el abanico idiomático y nos permiten admirar en ^{todas} ~~estas~~ dimensiones el tesoro de una lengua.

Los sinónimos rigurosos son aquellas palabras que tienen un significado absolutamente igual. Los impropios, coincidiendo en un mismo significado esencial, lo matizan con toda la gama de accidentes que modifican la esencia. La lengua manifiesta con ellos su riqueza y hermosura.

Sólo quienes manejan el idioma con propiedad y elegancia pueden usar la sinonimia sin tropiezo y dar en toda ocasión el matiz justo de la palabra. La sinonimia es la riquísima variedad con que se viste el idioma de sus mejores galas.

Escobedo, buen conocedor de la lengua castellana, manejó el recurso sinonímico para matizar el mensaje poético de Landívar cuanto creyo necesario, pues conocía bien la lengua latina en que éste escribió su poema. Así el mensaje poético de la Rusticatio Mexicana nos llegó con toda la carga expresiva de la lengua de origen.

La sinonimia escobediana es amplia y refiere principalmente sus empeños al sustantivo, adjetivo y verbo, sin que falte por allí sinonimia adverbial. Sólo cabe recordar que, cuando está ordenada al nombre y utiliza dos palabras para mencionar un mismo ser, recibe el calificativo de endiálica.

2. - Del libro X titulado LOS GANADOS MAYORES, doy como ejemplo aquel pasaje en que Landívar describe las artes de que se vale el caballo de vanguardia, para llevar en pos de sí al escuadrón de las yeguas. En la respectiva versión podrá apreciarse cómo Escobedo maneja la sinonimia.

El ejemplo parece largo, pero vale la pena el traslado:

uod si lenta sequi quaedam contemnat euntem,

cyus hinnitu sonipes urgebit acuto,

unctantemque dolens iterum iterumque vocabit.

emina si vero parere immota recuset,

aepius ille petet furiali dente morantem

que agmen subito pressam terrore reducet.

ec tamen usque gregi poenas intentat acerbas;

in etiam vigili rediviva ad pascua cura

ne movit secum teneris cum foetibus agmen

emineum, ducitque sitim sedare fluentis:

imque redux turbam foecunda ad prata revexit,

licit annosis umbram captare sub Ornibus. (1)

Pero si alguna yegua generosa en seguir al corcel que va adelante, se mostrare en extremo perezosa, dura y recalcitrante;

al momento el sonipedo la acosa con relincho estriidente; y al ver que permanece rezagada, una vez y otra vez, con voz doliente la estimula a que siga la jornada. Empero si la hembra no da traza de seguir caminando, y aun rechaza del corcel el llamado clamoroso;

entonces a la dura y negligente con enconado diente la castiga tenaz y duramente; y, presa del terror, ya la reduce, y al escuadrón de nuevo la conduce.

Mas no siempre medidas tan acerbas el caballo emisario, de las yeguas aplica a las catervas; con solícito afán, a los pastales llenos de frescas yerbas, el femíneo escuadrón en compañía de su tierna progenie, lleva; y guía a que maten la sed en los raudales de fresco arroyo o de fontana fría; y cuando, ya de vuelta, ha conducido a los fértiles prados nuevamente al escuadrón lucido; lo estimula a gozar del puro ambiente del bosque y lecho de gramínea alfombra, y del añoso robledal la sombra. (2)

Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. X. vv. 34-45.

Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. X. págs. 328-329.

La amplificación sinonímica de Escobedo es clara y múltiple, así:

- a) endiádica o de sustantivo: 'fluentis', 'manantiales', es traducido doblemente por 'arroyo' y 'fontana';
- b) Adjetival: 'lenta' lleva una triple versión: 'perezosa, - dura, recalcitrante; 'morantem' es traducido por 'dura, negligente';
- c) verbal: 'reducet' recibe doble traducción 'reduce, conduce';
- d) adverbial: 'saepius' es trasladado por 'tenaz, duramente'.

La idea de Escobedo al usar la sinonimia es la de comunicarnos la plenitud, hasta cierto punto, del significado de las palabras latinas. Pero, temeroso de no lograrlo con una sola palabra, no por ignorancia ni por incapacidad selectiva de los vocablos castellanos, recurre a diferentes términos que, aportando cada uno un matiz propio, puedan con la suma de ángulos significativos que vierten darnos escanciada sin merma la rebotante plenitud del vocablo latino.

Así baste considerar que la palabra latina 'lenta' quedaría traducida por 'perezosa'; pero la pereza habitual engendra dureza, por ello Escobedo añade 'dura'; y, si además, consideramos, y aquí viene en ayuda el verbo 'contemnat', que es pereza 'dura' llega a la insolencia, es necesario señalarla con una palabra que añada ese matiz; por ello dice el traductor 'recalcitrante'. Nótese también la expresión 'en extremo', expresión adverbial, que subraya al adjetivo 'perezosa' en un esfuerzo por ahondar en

la entraña del vocablo 'lenta'. Así es Escobedo. Trata de vaciar la palabra y para darnos la plenitud busca diversos moldes.

Sólo he querido detallar el primer ejemplo de sinonimia adjectival usado por Escobedo, pero es fácil ratrear su empeño en los demás ejemplos.

En el libro XV, encontramos la descripción que hace Landívar del dominio que el jinete tiene sobre los bridones, en los exámetros - 227-228:

Landívar: (227) Firmus eques durisque tenens devincta capistris;

(228) Ora, citum solers gressum moderatur equorum, . . .(1)

y que Escobedo vierte:

El firme caballero,
con la fuerte presión de los talones
y ronca voz, excita a los bridones
a que se espacien en correr ligero.
Y teniendo de entrambos enfrenadas
las bocas; cuando, en rápida carrera,
ve que sus plantas van precipitadas,
las sabe contener y las modera; . . . (2)

puediendo apreciarse la sinonimia verbal con que queda traducido el verbo 'moderatur' (modera), ya que vierte doblemente: 'sabe contener' y -

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XV vv. 227-228.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XV. págs. 311-312.

'modera'.(1)

Sinonimia sustantiva.

1) Véanse otros ejemplos Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana, L. IX. vv. 108-115; Escobedo, Federico, Geórgicas Mexicanas, L. IX. p. 299. - Landívar, Rafael. Opus cit. L. XII. v. 124; Escobedo, Federico. Opus cit. L. XII. p. 401.

Sinonimia adjetival. Landívar, Rafael. Opus cit. L. IV. v. 126; Escobedo, Federico. Opus cit. L. IV. p. 153. - Landívar, Rafael. Opus cit. L. VII. v. 147; Escobedo, Federico. Opus cit. L. VII. p. 238. - - Landívar, Rafael. Opus cit. L. XI. v. 213; Escobedo, Federico. Opus cit. L. XI. p. 370. - Landívar, Rafael. Opus cit. L. XI. v. 215; Escobedo Federico. Opus cit. L. XI. p. 371.

Sinonimia verbal. - Landívar, Rafael. Opus cit. L. V. v. 147; Escobedo, Federico. Opus cit. L. V. p. 183. - Landívar, Rafael. Opus cit. L. VI. v. 94; Escobedo, Federico. Opus cit. L. VI. p. 203. - Landívar, Rafael. Opus cit. L. VII. v. 214; Escobedo, Federico. Opus cit. L. VII. p. 243. - Landívar, Rafael. Opus cit. L. VIII. v. 234; Escobedo, Federico. Opus cit. L. VIII. p. 278

III. - AMPLIFICACION PARAFRASTICA

1. - Algunos ejemplos ilustrarán lo que es una ampliación parafrás-
tica y cómo la maneja Escobedo como un recurso en la versión
de Landívar. Del libro I de la 'Rusticatio Mexicana' he seleccionado
do los siguientes exámetros:

alium ~~post~~ hac sileat Cirrhaeus Apollo,
y bicas Ammon contemnat Jupiter undas,
quos clara dedit latices Arethus a pudicos:
que suos sileant fluvialia numina fontes,

que Mexiceum commendet fama fluentum,

le Christi adum fecit cui tessera nomen. 1)

De hoy más Apolo calle avergonzado
las excelencias de Castalia pura,
desprecie Amón sus líbicas corrientes,
y Aretusa sus linfas transparentes.
Callen también sus límpidos veneros,
y sus remansos quietos y sombríos,
y sus arroyos claros y parleros
los nùmenes que habitan en los ríos.
La fama sola en ecos duraderos
doquier celebre con los versos mios
a esta de Chalco límpida fontana,
que con la cruz de Cristo se engalana. 2)

Aparte los añadidos habituales en Escobedo, es preciso subrayar
el despliegue de ideas del exámetro 127 que dice:

que suos sileant fluvialia numina fontes,

Callen también sus límpidos veneros,
y sus remansos quietos y sombríos,
y sus claros arroyos y parleros
los nùmenes que habitan en los ríos.

No se conforma el traductor con dar un equivalente de 'fontes'
en la palabra 'veneros'; le interesa desplegar la idea, detallarla; por
eso ampliará la idea y dirá 'remansos quietos y sombríos, claros arro-
yos y parleros'. No contento con transmitir la orden dada por Landívar
a los nùmenes fluviales para que hagan callar a sus fuentes, enumera a

1.- Landívar, Rafael, Rusticatio Mexicana, L. I v.v. 124-129

2.- Escobedo, Federico, Geórgicas Mexicanas, L. I pág. 66

todos los que deben acatar el mandato. O si se prefiere, detalla las circunstancias en que los veneros deben callar: cuando están en la quietud apenumbada del remanso, o bien cuando cantan con algarrabía llena de claridad, de movimiento. Ya Landívar había hecho que Apolo callara a Castalia, Amón a sus líbicas corrientes, Aretusa a sus linfas, los númenes fluviales a sus fuentes; pero Escobedo va más allá y hace que los dioses fluviales hagan callar a sus fuentes, ya estén en movimiento o en reposo.

2.- Otro ejemplo nos hará apreciar el recurso parafrástico de Escobedo en la versión de aquel pasaje en que Landívar expresa la envidia y el dolor que siente la rivera a la vista de las chinampas o huertos flotantes; el empeño por igualarlos y superarlos. Se trata de los exámetros 205-209 del Libro I de la 'Rusticatio Mexicana'.

agri fluitantis opes, hunc aemula cultum
 rima ripa dolet, seseque virentibus Ulmis,
 berasis, faetaque Pyro, Maloque rubenti,
 auro, et pinu, Cedroque, et Quercubus altis,
 aequae certatim distinguit prata perenni. (1)

De este flotante campo la riqueza
 y cultivo feraz ve con envidia
 la próxima rúbera que en tristeza
 se consume mortal y en negra acidia.
 Mas, a poco levanta la cabeza,
 y por vencer a las Chinampas lidia:
 de triunfar el deseo la estimula
 y en el prado mil dones acumula.
 ¡Y es de ver el afán con que decora
 de perenne verdor a la llanura,
 y en ella cuántos frutos atesora!
 Allí medran la pera asaz madura;
 el cerezo y la poma tentadora;
 olmos y encinos de gigante altura;
 pino, cedro y laurel cuyas cimbras
 horadan de los cielos las esferas.(2)

Hay ampliación a modo de comentario. El dolor 'dolet' de la -

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. I vv. 205-209

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. I. p. 71.

ribera, es traducido con una endíadis, esto es, con un doble sustantivo 'tristeza y acidia', y ambos matizados además, por los adjetivos 'mortal y negra'. Así Escobedo pone un antecedente de dolor extremo y prepara la paráfrasis para matizar el esfuerzo correspondiente de la ribera por recuperarse; esfuerzo que no conoce reposo ni dice basta.

El empeño de triunfo de la ribera, Landívar lo expresa diciendo: 'seseque... certatim distinguit prata...', 'y a sí misma y a los prados hace llamativos con denodado esfuerzo', añadiendo después la enumeración de los árboles, frutales y no, que intervienen en la recuperación.

Escobedo hace paráfrasis explicativa de la lucha en que se empeña la ribera. Lo hace multiplicando las expresiones; y así observamos que el afán es múltiple.

La ribera:

'levanta la cabeza',

'lidia por vencer a las chinampas',

'la estimula el deseo de triunfar',

'acumula mil dones en el prado',

'decora la llanura',

'atesora frutos'.

En estos añadidos de Escobedo se describe toda una batalla. La ribera comienza sacudiendo su abatimiento y levantando la cabeza para medir al adversario. Da principio el combate y la artillería va dirigi

da a las chinampas fatigadas de flores y frutos. Un sólo propósito sostiene en pie de guerra a la ribera, el deseo de la victoria que la acosa, la obsesiona y le inyecta furor bélico. Parece que está bajo la protección de Ceres y de su regazo toma los dones de su atuendo. El iris le presta su paleta y la gracia decorativa anima el paisaje. la fecundidad se vuelca sobre ella y la envuelve con el aroma y la exquisitez de sus frutos.

Todo el recurso escobediano parafrasea: ampliando, desdoblando, explicando, comentando. Las ideas de Escobedo parten, como de su centro, del pasaje de Landívar; pero a manera de círculos concéntricos la amplían y la proyectan.

Por si fuera poco el resonante triunfo de la ribera, Escobedo le da proporciones de apoteosis, pues, donde Landívar da altura a los olmos y encinos, aquél también se las da, pero 'gigante'; y al pino, cedro y laurel los proyecta hasta los cielos: 'cuyas cimera horadan de los cielos las esferas'.

3. - En gracia de la brevedad daré un último ejemplo de paráfrasis explicativa de Escobedo traductor de Landívar. Se trata de aquel pasaje del libro IV de la Rusticatio Mexicana, en donde se dice que el jugo del múrice debe extraerse en luna creciente.

prius abruptis vellas quam cautibus Ostrum,
ice, num Phebe lumen reparata resumat,
tosque dies primo lucentis ab ortu.

Mas antes de arrancar del agrio risco el preciado marisco, cuida tú de observar con ojo atento si por acaso nueva luna asoma en la bóveda azul del firmamento, restaurando su luz; y cuenta toma partiendo del primero nacimiento de los días exactos y cabales en que empezó a lucir. Estas señales

ureo siquidem replet Conchylia suco,
ia cun crescens extollit cornua luna,

ero defessa suos contraxerit ignes,
laque cornigero sensim fulgore senescat,
ne spumosam reptare per aspera concham,
rellis ingratum frustra tolerare laborem. (1)

observa atentamente;
pues debes cierto estar de que la luna
cuando ya va en creciente,
y del cielo en la bóveda serena
deja asomar los cuernos de su frente;
entonces oportuna
a los mariscos hasta el colmo llena
con el jugo del múrice esplendente.
Empero si cansada
la luz fuere menguando de su disco,
y sagaz advirtiere tu mirada
que la bicorne luna en su jornada
ya empieza a envejecer, deja el marisco
espumoso y liviano
que a rastras vaya de uno en otro risco;
a no ser que pretendas, pero en vano,
de una ingrata faena
paciente soportar la dura pena. (2)

Landívar para explicar la importancia que tiene el extraer el jugo del mú-
rice en luna creciente, dice:

"Suspice, num Phebe lumen reparata resumat,
exactosque dies primo lucentis ab ortu".

Sólo que Escobedo extrema las condiciones:

"Cuida tú de observar con ojo atento
si por acaso nueva luna asoma
en la bóveda azul del firmamento,
restaurando su luz; y cuenta toma
partiendo del primero nacimiento
de los días exactos y cabales

1)Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. IV. vv. 232-240.

2)Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. IV. págs. 161-162.

en que empezó a lucir. Estas señales
observa atentamente;..."

La palabra 'suspice' significa 'mirar de abajo arriba'; pero la versión nos hace examinar todos los pliegues, cuando dice: 'Cuida tú - de observar con ojo atento'. En efecto;

- a) 'cuida tú', es una llamada de atención para quien ha de realizar una acción con esmero;
- b) 'de observar', es el objeto directo del primer cuidado, y - tiene la significación de 'mirar y examinar atentamente';
- c) 'con ojo atento', es una circunstancia que desborda aún más el contenido landivariano;

Tal parece que Escobedo monta todo un observatorio para señalar la importancia del 'suspice' landivariano.

En el trozo elegido cabe señalar otro acierto. El orto y el ocaso de la luna, en la versión que nos ocupa, están comprendidos por dos gerundios que dan marco a una bella y lograda lentitud. Escobedo - encadena la realidad de las cosas, luna creciente y menguante, a una expresión adecuada para ello; a la expresión del gerundio que significa una acción no instantánea sino que se desliza en el tiempo.

Landívar dice: "Suspice, num Phebe lumen reparata resumat",

Escobedo traduce: "si por acaso nueva luna asoma
en la bóveda azul del firmamento,
restaurando su luz;..."

y nos da la idea exacta de la luna que va colmando su plenitud lentamente, indicando así la amorosa y prolongada tarea de volver a las glorias pasadas; además, la luna restaura su luz sin prisas; como ante el espejo, la mujer se maquilla sin someterse al imperio del tiempo.

La otra expresión aludida:

Landívar: "Si vero defessa suos contraxerit ignes,"

Escobedo: "Empero si cansada,

la luz fuere menguando de su disco,"

indica el acierto de la paráfrasis empleada, mediante una perífrasis que indica y señala, como un comentario personal del traductor, el prisma-
tizar a todo su sabor el arrobamiento prolongado de la propia visión.

4. - El recurso que ilustraron los ejemplos anteriores se llama paráfrasis y consiste en una ampliación aclaratoria cuando se comenta un texto. Cuando se trata, como en el presente caso, de una traducción, consiste en realizarla sin extremar la fidelidad, sin escrúpulo por el detalle, y sí con toda holgura y dilatación de las expresiones, con desdoblamiento de ideas y afán de declarar los pensamientos centrales, desglosando pormenorizadamente el mensaje básico del autor traducido.

Sólo que con este sistema, al mismo tiempo que puede darse la recreación por parte del traductor, se priva a los lectores del elemento sugerente del original; elemento indispensable en toda poesía.

El traductor presenta las cosas filtradas a través de su prisma y no permite a los lectores el ensayo del propio. Sucede en estos casos que el traductor desplaza al lector y, apartándose de su cometido, traiciona, más que menos, su propósito de ser fiel intérprete como quería el lírico latino- 'fidus interpres'.

El traductor, cuando acierta, es semejante a un cristal que refleja sin deformaciones la imagen que trasmite; pero si declara, si comenta, corre el peligro de no cumplir con su oficio.

Quien traduce ha de reproducir las vibraciones del texto que traslada; pero sin alterar la presión.

Escobedo recurre a la ampliación parafrástica. A veces acierta; a veces decae. (1)

- 1) Nota: Véanse otros ejemplos: Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. I. vv. 210-215. -Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. -L. I. p. 71.
- Landívar, Rafael. L. I. vv. 343-344; Escobedo, Federico. Opus cit. L. I. p. 81
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. I. vv. 348-349; Escobedo, Federico. Opus cit. L. I. p. 81.
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. I. vv. 361-362; Escobedo, Federico. Opus cit. L. I. p. 81.
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. II. vv. 132-134; Escobedo, Federico. Opus cit. L. II. p. 99.
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. VIII. vv. 6-13; Escobedo, Federico. Opus cit. L. VIII. p. 260.
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. XII. v. 44; Escobedo, Federico. Opus cit. L. XII. p. 397
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIII. v. 121; Escobedo, Federico. Opus cit. L. XIII. p. 430
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIII. vv. 157-158; Escobedo, Federico. Opus cit. L. XIII p. 432
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIII. v. 244; Escobedo, Federico. Opus cit. L. XIII. p. 438.
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIV. v. 88; Escobedo, Federico. Opus cit. L. XIV. p. 460.
- Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIV. v. 175; Escobedo, Federico. Opus cit. L. XIV. p. 470.

IV. - AMPLIFICACION ILUSTRATIVA.

1. - Es claro que Escobedo amplifica en su versión el texto de Landívar: a veces para darle movilidad al paisaje y hacer que el lector vibre con él; a veces, con el solo afán de embellecer y provocar una más cumplida emoción estética; ya lo hace para que aflore, mediante el sinónimo, la carga significativa de los vocablos; ya con el fin de manifestar cómo sienten las diferentes etapas de una acción en su desarrollo integral, no importa que Landívar haya señalado únicamente el principio del camino.

Aparece ahora una nueva forma de ampliación escobediana, la ilustrativa o informativa, de modo que los destinatarios de su versión estén informados, siquiera en parte, del asunto que se ilustra. En el fondo está el propósito de comunicar la noticia, la experiencia, el conocimiento inmediato que se tiene. Se trata de una aportación personal del traductor, amigo de poner su mano, aunque respetuosamente en el cuadro ajeno.

2. - Doy algunos ejemplos al respecto:

vero mediis vernantem fluctibus agrum
inspexit, concors festivo turba tumultu
sultat, remisque movens per caerula nantem

Mas luego que por cima de las olas
la turba ve los florecidos prados,
rompe acorde en alegres barcarolas;
y conduce nadantes los sembrados
-cubiertos de azucenas y amapolas,
claveles y jazmines perfumados-
a través de la líquida llanura

dua crudeli persolvit dona tyranno. (1)

pagando así al tirano con usura. (2)

Allí donde Landívar describe la alegría del pueblo a la vista de la floración de las chinampas y su traslado sobre las aguas, Escobedo describe la preciosa carga que prospera en ellas. Es un esbozo, un trazo apenas en el intento de un esbozo, pero deja entreabierta una ventana para quien desee mirar. Escoge al azar algo de lo mucho que allí priva, como en un muestreo, invitando a conocer de cerca esta flotante primavera. No otra cosa es la pincelada descriptiva que agrega Escobedo y que no se encuentra en el original:

"- cubiertos de azucenas y amapolas,
claveles y jazmines perfumados -".

3. - Se encuentra una nota en el libro IV de Landívar, alusiva al más grueso de los árboles de que habla en los exámetros 24-27, que dice así: "Entre estos árboles (los sabinos) yo mismo vi, en este valle (el de Oaxaca), cerca del pueblo de Santa María del Tule, uno que cuenta de extensión más de cuarenta codos, a la redonda". Pues bien, Escobedo para ilustrar el texto poético la introduce dentro de él.

-c salices videas se crista efferre comanti
oelum, pinguique adeo turgescere ventre,
nagno circum gyro ducatur in orbem
-multas arbor sinuetur crassa per ulnas. (3)

En este rico suelo
es de ver cómo elevan hasta el cielo
los sabinos su cúspide frondosa,
y con vientre abultado

- Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. I. vv. 191-194.
- Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. I. p. 70
- Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. I. vv. 24-27.

cómo en torno se ensanchan; a tal grado,
que en espira grandiosa,
surge entre ellos un árbol, cuyo tronco,
duro, salvaje y bronco,
en gigantesco círculo se expande;
y es, en verdad, su latitud tan grande,
que de codos cuarenta
muy atrás deja la crecida cuenta,
con que pavor causando
va el radio de su esfera dilatando. (1)

Esta interpretación de Escobedo, permitiéndose la libertad de -
introducir en el texto poético de Landívar una nota del mismo a su propio-
texto, no teniendo ninguna justificación razonable, es un buen ejemplo de -
cómo ilustra, si bien raras veces el original que maneja.

—

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. IV. p. 145.

V. - AMPLIFICACION DINAMICA.

1. - El idioma es el vehículo que nos sirve para comunicar nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestros sentimientos, esto es, para expresar las operaciones vitales de nuestro ser. Cada vocablo tiene un contenido propio. Pero sucede que el escritor urgido de cauces para vaciar su mensaje se ve constreñido a colmar las palabras y a darles una plenitud propia. Es entonces cuando parece que rebosan de vida y prestan un servicio eficaz a aquel que las maneja con maestría y sabe domeñarlas para que le sirvan puntualmente. Así las palabras que suelen bostezar en las columnas del diccionario por la falta de aptitud en quienes las manejan, se tornan por el virtuosismo de los entendidos en seres nuevos, que prestan al idioma una dinámica inusitada y lo convierten, mejor dicho lo sostienen como en realidad debe ser, como a un ser vivo. Este es el arte del genuino escritor, evitar que los vocablos desmayen y conservarlos siempre llenos de lozanía. Esto es lo que Escobedo logra, como propongo demostrarlo, al usar en la versión de Landívar ampliaciones que llamo dinámicas.

2. - Escobedo emplea este recurso para alejar de las descripciones la quietud y el estatismo y para comunicarles vida y dinamismo. Así puede apreciarse en aquellos exámetros de Landívar:

"Tum lembos onerant collecto cespite pubes,
et vaga multiplici convolvunt aequora remo". (1)

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. I. vv. 182-183.

Y que Escobedo vierte así:

"Así también la juventud (ardiente)
 cargando va las (ágiles) barquillas
 con montones de césped (reluciente)
 (que los campos esmalta y las orillas)
 del lago (cuyo seno ya se siente
 agitado al contacto de las quillas),
 o a los golpes de muchos remadores
 (que, al surcarlo, provocan sus furores)". (1)

¿Quién no ve que Escobedo amplifica para comunicar movimiento y electriza el paisaje? Para él:

La 'juventud' es 'ardiente',
 las barquillas, 'ágiles',
 el 'lago', 'agitado',
 el 'césped', 'reluciente',

hasta el adjetivo 'reluciente' comunica vigor y nos presenta un 'césped' - no marchito sino lleno de vida que comunica al campo y a las orillas del lago.

La juventud, como si por sus venas corriera lava de volcanes, todo lo abrasa en su ardorosa faena; los remos aceleran su ritmo; las barquillas se deslizan con rapidez inédita; el lago se revuelve y estalla vomitando furias.

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. p. 69.

VI. - AMPLIFICACION ESTROFICO-COMPLETIVA.

1. - Aparte las dificultades mencionadas para todo traductor, provenientes del esfuerzo para trasladar el mensaje de una lengua a otra, respetando la personalidad de ambas, existen problemas peculiares para quien traduce en lenguaje metrificado: determinado número de versos requeridos - por la estrófica que se maneje, la rima y el riguroso orden de colocación, los acentos y su ubicación precisa.

Todo ello hace que el traductor se aleje de la justeza y precisión y que las sacrifique en aras de exigencias muy ajenas a su propósito de fidelidad. De allí los versos añadidos para redondear las estrofas con ampliaciones inoperantes y desdoblamientos inexpresivos; de allí también los rípios debidos a la urgencia de la asonancia o consonancia de las palabras para rimar con acierto.

Sólo que aquí no se pretende demostrar la habilidad en la versificación y en el artificio de la estrofa, se trata únicamente de brindar con toda la propiedad posible en la lengua materna la creación poética escanciada de origen en una lengua extraña. Cuando un perfume se guarda en recipientes no herméticos corre el riesgo de evaporarse y perder concentración, - tal sucede con la idea bella cuando se vierte en moldes que rebasan el número que se precisa y la calidad.

El éxito corona más a menudo los esfuerzos de aquellos que vierten en verso y buscan en su idioma la réplica de los metros genuinos en que nació como en cuna propia la creación que trasladan.

2. - Escobedo deslíe en ocasiones su intento al traducir a Landívar: alarga cuando debería abreviar, amplifica allí donde urge plegar. Véanse, entre innumerables ejemplos que podrían aducirse, los siguientes:

as inter solers majores deligit Indus,
 it vacuas mittit vitreas innare per undas
 fajor ubi alituum collecta est turba natan-
 tum. (1)

De estas calabazas las mayores
 astuto el Indio, para sí reserva,
 y vacuas a los vidrios tembladores
 arrójalas; allí do la caterva
 se junta de los patos nadadores
que van en busca de frescor y hierba;
para que de ellos a la vera estando,
por cima la onda azul vayan flotando. (2)

El texto latino habla de la reserva que para sí hace el indio de las calabazas mayores, de que las arroja vacías al agua para que vayan flotando allí donde se reúne la caterva de los patos. Escobedo, por las razones mencionadas, para redondear la estrofa, añade: 'que van en busca de frescor y hierba; para que de ellos a la vera estando, por cima la onda azul...' indicando para qué se reúnen los patos, y el área de flotación de las calabazas, y el elemento que las sostiene. Toda esta aportación puede ser bella, pero innecesaria.

3. - La esclavitud a la estrofa y a la rima se aprecia así mismo al traducir los exámetros 251-254 que describen el solaz que se halla en la pesca:

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.I. vv. 354-356.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 80.

Sunt etiam interdum, curvo quos prendere pisces

Aere juvat, prensosque vagas deducere alioras,

Dum procul a tergo ripaque, hortisque relictis,

Effusum penetrant cymbis, ac remige pontum. (1)

Se solazan algunos, otras veces,
en prender con anzuelos acerados
a los del lago rutilantes peces
y en llevarlos a tierra ya ensar-
tados,

donde del rubio so las brillanteces
los dejan más pulidos y argentados,

mientras dejando atrás huertas y
orillas

al piélago se dan con remo y qui-
llas. (2)

La ampliación de Escobedo:

'donde del rubio sol las brillanteces

los dejan más pulidos y argentados;'

además de no tener razón de ser, es obviamente desacertada, pues lejos de adquirir brillantez y pulimento los peces cuando son sacados de su elemento, se marchitan y cobran aspereza. A veces la pincelada no es feliz; pero aún a los mejores les acontece.

4. - Vaya un ejemplo más:

ante anates innant circum, non amplius ullam
errant, reduces nec turbant mole volantes. (3)

Y ya en torno a los patos triunfadoras
las calabazas van, ya no temidas,
como antes, de las aves voladoras

Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. I. vv. 251-254.

Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. p. 74

Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. I. vv. 361-362.

que ya tornan de nuevo a sus manidas.

Taimado el indio, en tanto, de traidoras
armas se vale y artes fementidas
con que, en breves instantes, asegura
de los ánaes vagos la captura. (1)

Landívar asevera la familiaridad que los ánaes tienen con las calabazas y la ausencia de turbación con su presencia. Escobedo tiene necesidad de completar la estrofa y recurre al añadido:

'Taimado el indio, en tanto, de traidoras
armas se vale y artes fementidas
con que, en breves instantes, asegura
de los ánaes vagos la captura'.

Los cuatro versos subrayados en la octava dan la impresión de ser traducción del exámetro 363: 'Tunc Indus capiti vacuum versutus adaptans', pero con la traducción de este exámetro comienza la siguiente estrofa de Escobedo. Quiere decir que se repite con el recurso de la ampliación estrófico-completiva. Recurso que resta mérito a la versión, pues adolece de justeza. (2)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 81.

2) Nota. En el libro I de Landívar, traducido por Escobedo en octavas reales, menudean ejemplos como los mencionados. Se explica por la dificultad para salir airoso de una versión cuya fidelidad se ve de continuo amenazada por los estrechos horizontes de la estrófica empleada.

Véanse estos ejemplos: Landívar, Rafael. 'Rusticatio Mexicana'. L.I. vv. 26-27; Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 61; Landívar, Rafael. Opus cit. L.I. vv. 348-349; Escobedo, Federico, Opus cit. L.I. p. 80.

La tiranía de la rima la experimenta Escobedo no sólo cuando -
vierte en octavas, como en el primer libro de su versión, sino también
cuando se vale de la silva y del verso libre. (1)

1) Landívar, Rafael, 'Rusticatio Mexicana'. L. III, vv. 195-197; Escobedo, Federico, Geórgicas Mexicanas. L. III, págs. 132-133.

VII. - TRADUCCION COMPRENSIVA O INCLUSIVA.

Contrariamente a su sistema habitual, Escobedo, en ocasiones gusta de alejarse de la ampliación para buscar con especial esmero la fidelidad; renuncia a la libertad con que habitualmente traduce, para acatar con mayor docilidad las exigencias del original. Sólo que para quien está habituado a espaciarse en este oficio, resulta forzado y difícil entrar por los fueros rigurosos de una traducción precisa y preciosa. La traducción de Landívar hecha por Escobedo, en sus empeños de justeza, es traicionada por el defecto contrario a la añadidura, por la omisión.

Sin embargo, es noble su intento y, pues tiene algunos aciertos, es menester considerarlo desde este punto de vista.

Así en aquel pasaje de Landívar en que se elogia el lago de Chalco por su rebosante caudal y se menciona una fuente que mana en su centro con aguas de limpidez y fuerza desbordante que empuja hasta la superficie sin que nadie pueda explicarse su origen, y que además maravilla con motivo de una cruz de mármol que, primorosamente labrada, se levanta desde el fondo, desde el suelo y a él firmísimamente adherida, Escobedo busca los vocablos castellanos que mejor encierran y matizan el sentido de la 'Rusticatio Mexicana' encerrado en vocablos latinos.

Veamos algunos ejemplos:

- 15) Additur huic aliud, quo non praestantius ullum A esto se añade singular portento,
- 16) Prodigium, insigne, insuetum, cui nomen in aevum, hasta hoy desconocido, sin segundo,

- 7) Ardua crux niveo, solidoque e marmore secta
 8) Artificis dextra, ferrique rigore polita
 9) Tollitur irrigui fontis submissa profundo
 0) Fixa solo, terraeque simul sic mordicus haerens,
 1) Ut nullo possit nisu, nulla arte revelli. (1)
- cuyo renombre, volador el viento
 llevará por los ámbitos del mundo:
 mármorea cruz, a todo pulimento,
 se alza del manantial en lo profundo
 ya está del suelo allí tan agarrada,
 que por ningún esfuerzo es arrancada.
 (2)

El solo empeño de querer ajustar siete exámetros a una octava real y vaciar el contenido de aquéllos en ésta, manifiesta la intención del traductor para ceñirse, demasiado quizá, al original.

Véase comparativamente:

Landívar: (115) Additur huic aliud, quo non praestantius ullum,
 (116) Prodigium, insigne, insuetum, ...

Escobedo: "A esto se añade singular portento,
 hasta hoy desconocido, sin segundo, ..."

hasta allí la traducción es fiel, nos trasmite el pensamiento de Landívar - que describe el lago de Chalco como una maravilla sin paralelo. Sólo - que de inmediato nos encontramos con una ampliación que contrasta con - el ajuste mencionado, pues la última parte del exámetro 116 es traducida - con demasiada libertad y ocupa dos endecasílabos:

Landívar: . . . cui nomen in aevum.

Escobedo: "...cuyo renombre volador el viento
 llevará por los ámbitos del mundo:..."

- 1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.I. vv. 115-121.
 2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 65

nótese también que existe una sinestesia de tiempo a espacio: 'aevum' (duración continua, eternidad), por 'ámbitos del mundo'.

Pero cuando desconocemos a Escobedo traductor, es en el intento de englobar dos exámetros en un solo endecasílabo:

Landívar: (117) Ardua crux niveo, solidoque e marmore secta

(118) Artificis dextra, ferrique rigore polita..

Escobedo: "...marmórea cruz, a todo pulimento,..."

El afán de concisión le hace incurrir en alguna omisión: no traduce el adjetivo 'ardua' (grande) referido a 'crux' (cruz); prescinde de la expresión 'artificis dextra' (por la diestra del artífice), complemento circunstancial de 'secta' (cortada); no vierte 'niveo, solido' (blanco, sólido), - epítetos de 'marmore' (mármol). Son supresiones que restan vigor al original.

Con cierta libertad, pero con aceptable fidelidad, traslada los exámetros 119-121:

Landívar: (119) Tollitur irrigui fontis submissa profundo

(120) Fixa solo, terraeque simul sic mordicus haerens,

(121) Ut nullo possit nisu, nulla arte revelli.

Escobedo: "...se alza del manantial en lo profundo
y está del suelo allí tan agarrada,
que por ningún esfuerzo es arrancada".

Otro ejemplo más, entre los muchos que podrían citarse, que subraya el afán de ser fiel de Escobedo traductor, es aquel que ofrece al traducir los exámetros 253-254 en que Landívar describe el adentrarse de los pescadores en el mar; dice así:

Landívar: (253) Dum procul a tergo ripaque, hortis relictis,
(254) Effusum penetrant cymbis, ac remige pontum. (1)

Escobedo: "...mientras dejando atrás huertos y orillas al piélago se dan con remo y quillas". (2)

Me parece una traducción justa y, por lo demás, bella y bien lograda; ni se objete que no tradujo el adverbio 'procul' (lejos), del exámetro 253, pues, al emplear en el último endecasílabo del ejemplo aducido la palabra 'piélago', incluye el adverbio en cuestión, ya que 'piélago' significa parte de mar que se encuentra 'muy lejos' de la tierra. La misma palabra 'piélago' significa algo que indica abundancia, aquí se trata de agua; así es que 'effusum pontum', (mar abierto), está bien traducido por 'piélago'. Así Escobedo logra justeza y, penetrando en la idea precisa de Landívar, la trasmite con gran fidelidad.

El traducir 'relictis' (dejados), participio de pasado, por un gerundio castellano, equivalente a un participio de presente, usa el presente histórico que comunica más vivacidad a la acción, uso por lo demás sancionado y correcto. (3)

1.- Landívar, Rafael, Rusticatio Mexicana, L. I vv. 253-254

2.- Escobedo, Federico, Geórgicas Mexicanas, L. I pág. 74

3.- Podrá verse el ejemplo 'tipo', allí se podrá apreciar mejor la mencionada precisión y justeza.

El ejemplo que escogí, y que llamo 'tipo', ofrece la oportunidad de un análisis un poco más prolongado que los otros ejemplos, para dar una muestra más sólida y profunda de la versión de Escobedo.

A ello obedece el que en dicho ejemplo abordo algunos temas - no tocados anteriormente: sintaxis latina y castellana comparadas: desaciertos. Mientras que hago hincapié en otros temas ya estudiados, tales como: la adjetivación, la fidelidad, algunos logros de belleza; pero prolongando y profundizando más.

VIII. - TEXTO EJEMPLIFICATIVO QUE ENGLOBA VIRTUDES -
Y DEFECTOS DE ESCOBEDO TRADUCTOR DE LANDIVAR.

Ne tamen agricolam subeant fastidia campi,	Mas porque el campo no al labrador viniese de fastidio objeto al fin a ser;
Provida chortales auxit fortuna volucres,	Naturaleza providente a aumentar vino las aves (que vuelan en bandadas),
Quae mites fessum recreent, animique vigorem ingenio reparent blando, pressumque malignis	porque, mansas solacen al cansado, y con ingenio apacible reparen el perdido vigor del alma, y por acerbos cuitas al oprimido corazón embarguen en oculto placer.
Curis perfundant tacita dulcedine pectus.	
Hinc Anatum numerosa cohors, hinc garrulus Anser,	De aquí que, de Anades numeroso escuadrón, de aquí que el garso. locuaz,
Et Gallina suae custos fidissima prolis	y la gallina-de su prole la más fiel guardadora-
Vastam complebant chortem; quos pone sequentes	la cohorte compacta de las aves aumentasen, tras sí llevando a sus polluelos tiernos que pipiaban sin cesar (alzando persistente clamor).
Assiduo teneri pipiebant murmure pulli.	
Hos inter pictus, volucris Junonia, Pavo	Mas, entre todas el pintado Pavón-ave de Juno-
Tempora sydereo graditur diademate cinctus,	campa soberbio; con la sien ceñida de sideral diadema,
Gemmata gaudens nunc terram verrere cauda,	ya gozando con su cola de perlas matizada el (vil), polvo en barrer;
Nunc sursum pictae stellata volumina tollens	(ya de su frente el penacho de estrellas levantando,)
Ferre gradum tumidus vano splendore colorum,	en pasear ufánase, engreído por el vano esplendor de su plumaje, y por doquiera en ir con lento paso círculos caprichosos describiendo.
Et lente varios sese versare per orbis.	Demás de esto, veloces las palomas -(blanca) legión de Venus Citerea-
Quin etiam celeres, Cythereia turba, columbae	de gigantesca torre despeñadas por el éter (azul)
Aethera per liquidum celsa de turre ruebant	alternos grupos entre sí concertaban, y por raudo vuelo
Alternos formare globos, rapidoque volatu	
In gyrum duci, pennisque obducere Solem.	ser impulsados consentían varios giros formando; hasta el extremo de velar con sus alas la esplendente

Cum vero e campis consueta ad tecta redirent

Atria vasta domus, ceu nubes densa, tegebant,

Quaeque sibi, pullisque dapes lectura tenellis,

Mollia qui lautæ fierent obsonia mensae. (1)

lumbre del Astro Rey! . . .
Empero, cuando
de los campos tornaban a los techos
para ellas conocidos;
a manera
de una preñada nube, de la casa
los anchurosos campos invadían;
y cada cual, para sustento propio
y el de sus crías, a coger se daban
de las eras los granos
que en süaves
viandas convertidos, le sirviesen
de opíparo festín. (2)

Por el carácter de ejemplo tipo para mi propósito, analizo el text to aducido con mayor detenimiento, en este orden: 1)sintaxis verbal; 2)fide--
lidad; 3)desaciertos; 4)amplificaciones; 5)adjetivación; 6)belleza de la versión.

1. - Sintaxis verbal.

Para el estudio de la sintaxis verbal he distribuido los exámetros del ejemplo en cinco grupos o períodos, separados entre sí por el punto y -
aparte. El primer grupo abarca los exámetros 36-40; el segundo, 41-44; el
tercero, 45-50; el cuarto, 51-54; el quinto grupo, 55-58.

a - El esquema sintáctico verbal del primer grupo es el siguiente:

Landívar: 'auxit' (37)..	. quae (38)....	'recreent' (38)	
		'reparent' (39)	'ne su-
			beant'(3)
		'perfundant' (40)	
		'solacen'	
Escobedo: 'a aumentar vino'... porque.		'reparen'	'porque
		'embarquen'	no vinie
			se a ser'

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. II. vv. 36-58
 2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. II. págs. 93-94
 3) El número que sigue a los verbos de los esquemas, puesto entre paréntesis indica el exámetro en que cada uno de ellos se encuentra.

~~'embarguen'~~

Landívar ofrece un esquema con cinco oraciones: una principal o regente 'auxit', y cuatro subordinadas o regidas; las tres primeras son finales: 'recreent', 'eparent', 'perfundant', y el elemento subordinante es el relativo 'quae'; la última es final negativa 'subeant' y su elemento subordinante, 'ne'.

Landívar emplea como verbo regente un perfecto 'gnómico' o atemporal, normalmente usado en los refranes o sentencias. El pretérito perfecto latino engloba en su significado diferentes tiempos castellanos: pretérito indefinido, pretérito perfecto y pretérito anterior. Según el matiz que indique, será el tiempo del modo subjuntivo en que las oraciones regidas deberán encontrarse. Así, si el pretérito perfecto latino equivale al pretérito indefinido castellano, las subordinadas irán en pretérito imperfecto de subjuntivo; si equivale al pretérito perfecto, irán en presente de subjuntivo. Este último caso es el empleado por Landívar; de allí que las oraciones regidas vayan en presente y no en imperfecto de subjuntivo.

Escobedo, como puede apreciarse en su esquema, se ajusta a la mente de Landívar en las tres primeras oraciones regidas solamente; en la última recurre al imperfecto de subjuntivo. Se advierte además que el relativo 'quae' y la conjunción final negativa 'ne', nexos de la subordinación latina, están traducidos con exactitud por la conjunción final 'porque'. El relativo queda trasladado con justeza, como recurso propio de la len-

gua castellana para estos casos.

Se observa la fidelidad de Escobedo para con el original latino, - pero sin descuidar las exigencias de la propia lengua. Es el oficio del buen traductor.

b - El esquema sintáctico verbal del segundo grupo es así:

Landívar: 'complebant' (43) (quos) 'pipiebant' (44)

Escobedo: 'aumentasen' (que) 'piaban'

En el esquema de Landívar encontramos dos oraciones coordinadas mediante el relativo. Ambas se encuentran en pretérito imperfecto de indicativo.

La versión de Escobedo cambia la coordinación por la subordinación. Ni se crea tampoco que es arbitraria la manera de traducir el imperfecto de indicativo 'complebant' por el imperfecto de subjuntivo 'aumentasen', pues, deberá tenerse en cuenta que el uso de partículas iterativas o reduplicativas, en el caso presente 'hinc' 'hin₂' del exámetro 41, permiten traducir al modo escobediano. Se comprueba que Escobedo fue buen conocedor de ambas lenguas y de su exacta correspondencia. Era un capacitado traductor. La versión es apropiada.

c - Esquema sintáctico verbal del tercer grupo:

		'verrere' (47)
	'gaudens' (47)	'ferre' (49)
Landívar: 'graditur' (46)		'sese versare' (50)
	'tollens' (48)	

~~'tollens' (48)~~

		'en barrer'
	'gozando'	'en pasear'
Escobedo: 'campa'		'en ir... describiendo'
	'levantando'	

Landívar ofrece una oración principal regente 'graditur' que tiene dos subordinadas modales 'gaudens' y 'tollens', de las cuales la primera se trifurca en las subordinadas 'verrere', 'ferre', 'sese versare' que constituyen el objeto de su gozo.

En el esquema escobediano encontramos un exacto remedo de la sintaxis de Landívar, pues encontramos que las subordinadas modales 'gaudens' y 'tollens' las traduce con gerundio en exacta correspondencia con los participios de presente usados por el autor de la 'Rusticatio', participios que bien se trasladan, entre otras formas, por el gerundio.

Las oraciones regidas y que están en infinitivo: 'verrere', 'ferre', 'sese versare', Escobedo las vierte en infinitivo también, con el solo añadido de la preposición 'en' que va bien con la precisión de la lengua castellana y con sus propiedades. Nótese además, que la tercera oración está vertida en forma perifrástica según estila el traductor.

d - El esquema cuarto:

		'formare' (53)
Landívar: 'ruebant' (52)		'duci' (54)
		'Obdueere' (54)

~~'obducere' (54)~~

'concertaban'

Escobedo: 'despeñadas'

'ser impulsados consentían... for
mando'

'hasta velar'

Landívar recurre al infinitivo histórico para las tres oraciones regidas por 'ruebant': 'formare', 'duci', 'obducere'; primera y tercera - con infinitivo activo, la segunda con infinitivo pasivo.

Escobedo las vierte con acierto mediante el imperfecto de indicativo y que indica una acción que se continúa y perdura en el pasado, muy de acuerdo con la estampa que se describe; la vida del campo que fluye - sin prisas y la calistenia de las palomas que forman toda suerte de piruetas, espaciándose a todo su sabor. Sin embargo deberá tenerse en cuenta alguna peculiaridad del traductor: 'ruebant' está traducido por 'despeñadas' en participio pasado y con mucha propiedad, ya que 'ruere' significa: 'desplomarse, precipitarse' que van muy bien con despeñarse en equivalente sinonimia. También recurre a la perífrasis en la segunda oración - regida 'duci', pues la vierte hasta por tres oraciones 'ser impulsados consentían... formando'; finalmente 'obducere' tiene un equivalente hiperbólico mediante el infinitivo, 'hasta velar'. No obstante, se capta el sentido - de Landívar, y se capta bien.

e - El quinto y último grupo de este análisis es el siguiente:

Landívar: 'tegebant' (56) 'cum redirent' (55) ... 'lectura' (57)
'qui fierent' (58).

Escobedo: 'invadían'... 'cuando tornaban'... 'a coger se daban'... 'conver
tidos sirviesen'.

Landívar integra este quinto grupo con cuatro oraciones: una princi
pal o regente 'tegebant'; una regida temporal 'cum redirent'; y dos finales
'lectura' y 'qui fierent'.

Escobedo, con desenvoltura, cambia el modo de la temporal y de
subjuntivo pasa al indicativo, quizá teniendo en mente que 'cum' equivaliendo
a 'quando' y ésta última construyéndose con indicativo, hallaría un buen
equivalente en la trasposición de los modos; de cualquier forma la versión
es castiza y propia. La segunda oración regida 'lectura' que indica inmin
nencia para realizar la acción, ya que ese es el significado del participio-
latino terminado en 'urus', recibe en Escobedo el equivalente perifrástico
'a coger se daban' que expresa el matiz de inminencia y prontitud en la acci
ción. Finalmente, la oración de relativo 'qui fierent', también con propiedad
se vierte por una de relativo con sentido final 'que, convertidos, sir-
viesen' que, con una condicional añadida, 'convertidos', ofrece toda la
intencionalidad landivariana.

Vemos pues que Escobedo usa todos los recursos para captar todo
el sentido del original y darnos una versión castiza y propia.

2. - La fidelidad de Escobedo traductor de Landívar se puede valorar en el ejemplo en cuestión. Se trata de una fidelidad muy aceptable, - no obstante el sistema amplificativo y pese a los por lo demás raros-desaciertos.

Ne tamen agricolam subeant fastidia campi,	Mas porque el campo no al labrador viniese de fastidio objeto al fin a ser;
Provida chortales auxit fortuna volucres,	Naturaleza providente a aumentar vino las aves que vuelan en bandadas,
Quae mites fessum recreent, animique vigorem	porque, mansas solacen al cansado, y con ingenio apacible reparen el perdido vigor del alma, y por acerbas cuitas al oprimido corazón embarguen en oculto placer.
Ingenio reparent blando, pressumque malignis	
Curis perfundant tacita dulcedine pectus.	

En el exámetro 36 existe una inversión de oficios entre las - palabras 'fastidia' y 'campi', sujeto y determinativo respectivamente en el texto latino; se da la versión perifrástica de 'subeant' por 'viniese a ser'; la conjunción 'tamen' se traduce doblemente 'mas' y 'al - fin'.

En el exámetro 37 encontramos que 'fortuna' es traducido por 'naturaleza'; que el verbo 'auxit' es traducido perifrásticamente por 'aumentar vino' y que 'chortales' lo es por 'que vuelan en bandadas'.

En el exámetro 38 sólo encontramos que se añade 'perdido' a - 'vigorem'. En cambio los exámetros 39 y 40 están traducidos con im- - pecable justeza.

Sin embargo, creo que el sentido de los exámetros mencionados

de Landívar no sufre en absoluto y nos llega fielmente mediante el traductor.

inc Anatum numerosa cohors, hinc garrulus Anser,

t Gallina suae custos fidissima prolis

astam complebant chorstem; quos pone sequentes

ssiduo teneri pipiebant murmure pulli.

De aquí que, de Anades
numeroso escuadrón, de aquí que
el ganso

locuaz,

y la gallina-de su prole
la más fiel guardadora

la cohorte
compacta de las aves aumentasen,
tras sí llevando a sus polluelos -
tiernos

que pipiaban sin cesar, alzando
persistente clamor.

La versión de los exámetros 41 y 42 es rigurosamente exacta. Además, si se exceptúa alguna pequeña inversión: 'garrulus Anser', 'ganso locuaz' y 'suae custos fidissima prolis', '-de su prole la más fiel guardadora-', juntando el posesivo y su determinado, por exigirlo así la índole de nuestra lengua que no tolera demasiado hipérbaton, hay fidelidad hasta en la colocación de las palabras.

En el exámetro 43, por las razones indicadas en el correspondiente esquema sintáctico verbal, 'complebant' está traducido por 'aumentasen' mediante un cambio del modo indicativo al subjuntivo.

El exámetro 44 contiene algún desacierto que señalaré más adelante.

Escobedo

Los exámetros con que Landívar describe al Pavo real son luminosos y puntuales, salvo algún desacierto en que incurre y algunos ajustes debidos al sistema amplificativo que emplea.

Hos inter pictus, volucris Junonia, Pavo
 Tempora sydereo graditur diademate cinctus,
 Gemmata gaudens nunc terram verrere cauda,
 Nunc sursum pictae stellata volumina tollens
 Ferre gradum tumidus vano splendore colorum,
 Et lente varios sese versare per orbis.

Mas, entre todas
 el pintado Pavón-ave de Juno-
 campa soberbio; con la sien ceñida
 de sideral diadema,
 ya gozando
 con su cola de perlas matizada
 el vil polvo en barrer;
 ya de su frente
 el penacho de estrellas levantando,
 en pasear ufánase, engreído
 por el vano esplendor de su plumaje,
 y por doquiera en ir con lento paso
 círculos caprichosos describiendo.

Se advierten algunas cosas:

En el exámetro 45 en lugar del demostrativo 'hos' se da el inde-
 finido 'todas'; no obstante la idea queda íntegra.

En el exámetro 46, como traducción de 'graditur' que significa -
 'camina', se ofrece el verbo 'campar' cuyo significado es 'sobresalir'; sin -
 embargo la idea landivariana es captada con fidelidad, pues se pone de relie-
 ve la figura del pavo sobresaliendo entre las demás aves, y precisamente --
 al caminar, como si dijera que sobresale caminando.

En el exámetro 47, a pesar del añadido 'vil' referido a 'polvo', -
 'terram', la versión es fiel.

En el exámetro 48 encuéntrase un desacierto del que hablaré después.

El exámetro 49 presenta un desdoblamiento de ideas: 'tumidus' -
 es vertido por 'ufánase' y 'engreído'. Escobedo es constante en su sistema -
 parafrástico.

Finalmente, y para terminar el pasaje escogido, contémplese -

el cuadro de las palomas y su vuelo, de su ir y venir del palomar al campo y de éste a aquel; de cómo invadían los patios de la casa; de su industria, para buscar alimento para sí y para sus crías.

Quin etiam celeres, Cythereia turba, columbae
 aethera per liquidum celsa de turre ruebant
 alternos formare globos, rapidoque volatu
 in gyrum duci, pennisque obducere Solem.
 Num vero e campis consueta ad tecta redirent
 tria vasta domus, ceu nubes densa, tegebant,
 utaeque sibi, pullisque dapes lectura tenellis,
 mollia qui lautae fierent obsonia mensae.

A más de esto, veloces las palomas
 -blanca legión de Venus Citerea-
 de gigantesca torre despeñadas
 por el éter azul
 alternos grupos
 entre sí concertaban, y por raudo
 vuelo
 ser impulsados consentían
 varios giros formando; hasta el extremo
 de velar con sus alas la esplendente
 lumbre del Astro Rey!...
 Empero, cuando
 de los campos tornaban a los techos
 para ellas conocidas;
 a manera
 de una preñada nube, de la casa
 los anchurosos patios invadían;
 y cada cual, para sustento propio
 y el de sus crías, a coger se daban
 de las eras los granos
 que en süaves
 viandas convertidos, les sirviesen
 de opíparo festín.

Como puede apreciarse los exámetros 55 y 56, aun con el cambio de los modos en la versión de 'redirent' por 'tornaban', de subjuntivo a indicativo, están vaciados sin traición, con acatamiento al sentido de Landívar.

El exámetro 57 lleva la circunstancia de la traducción de 'lectura' participio en 'urus' con significado de 'estar a punto de', por la forma

perifrástica 'a coger se daban', pero la idea del original no pierde concentración.

El último exámetro del ejemplo escogido guarda también en molde castellano de buena ley el mensaje de Landívar.

Escobedo tiene buen cuidado de comunicarnos la creación poética de Landívar y la integridad de su mensaje pero a su manera y con acatamiento al idioma castellano a que traduce. La versión de Escobedo tiene personalidad propia. Es fiel sin servilismos. Una vez más conviene señalar que no obstante la habitual fidelidad de Escobedo, su versión adolece de algunos desaciertos. Lo veremos en el siguiente apartado.

3. - Desaciertos.

La imparcialidad es un deber ineludible para todo crítico. Por ello, al enjuiciar la traducción de Landívar hecha por Escobedo, me he esforzado por ser lo más objetivo posible, señalando en ella defectos y cualidades. Quiero ocuparme ahora de algunos desaciertos del traductor que se encuentran en el ejemplo escogido como texto típico que contiene triunfos y fracasos.

Son dos los casos en que Escobedo no da con el verdadero sentido de Landívar. El primero de ellos se refiere a la versión de la expresión 'assiduo murmure' del exámetro 44 y que Escobedo traduce por 'alzando persistente clamor'. Compárese el original y su traslado:

Landívar: Vastam complebant chortem; quos pone sequentes

Assiduo teneri pipiebant murmure pulli.

Escobedo: ...la cohorte
compacta de las aves aumentasen,
tras sí llevando a sus polluelos tiernos
que pipiaban sin cesar, alzando
persistente clamor.

Sin duda que hay traición al traducir 'assiduo murmure', algo que debe llevar sordina, por 'persistente clamor' ya que 'clamor' indica 'un grito lanzado con vigor y esfuerzo'.

El otro caso está en la versión del exámetro 48 al referir el adjetivo 'pictae' a 'frente' y no a 'cauda' como en realidad de

be ser:

Landívar: (47) Gemmata gaudens nunc terram verrere cauda,
(48) Nunc sursum pictae stellata volumina tollens.

Escobedo: ya gozando
con su cola de perlas matizada
el vil polvo en barrer; ya de su frente
el penacho de estrellas levantando, ...

Claramente se advierte que Escobedo no acertó con el obvio sentido de Landívar que no habla de la frente del pavo, de la que ya habló antes y la ciñó con sideral diadema en el exámetro 46. En efecto la expresión disyuntiva 'nunc...nunc', por un movimiento de compensación, de alternancia, está pidiendo que lo que se eleva, en este caso la cola del pavo, sea lo que antes descendió para barrer el polvo. Del mismo modo el adjetivo 'pictae' del exámetro 48 no tiene como término de modificación a 'tempora', siendo éste acusativo plural neutro y aquél genitivo singular femenino. Por el contrario, aparece con claridad que 'pictae' se refiere a 'cauda', expreso en el exámetro anterior y sobreentendido en éste.

Con todo, los desaciertos en la versión de Escobedo (1) no son abundantes como pudiera creerse. Ya lo he dicho que habitualmente traduce con fidelidad.

1) Puede verse también: Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. IX. ex. 113; Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. IX. p. 299.

4. - Adjetivación.

Si el que realiza una obra literaria encuentra en el uso del adjetivo una prueba de la que debe salir airoso, el traductor necesita triunfar en la versión de los adjetivos mediante una selección apropiada de los vocablos equivalentes en la propia lengua. Se impone una esmerada fidelidad en su traslado para no privar al original del elemento pictórico del autor, sobre todo cuando se trata de obras descriptivas como lo es la 'Rusticatio Mexicana'.

La labor selectiva de Escobedo queda manifiesta en la adjetivación que emplea:

'provida' (37)	'providente'
'mites' (38)	'mansas'
'fessum' (38) ...	'cansado'
'blando' (39)	'apacible'
'pressum' (39)... .. .	'oprimido'
'malignis'(39) ..	'acerbas'
'tacita' (40)	'oculto'
'numerosa' (41)... .. .	'numeroso'
'garrulus' (41)	'locuaz'
'fidissima' (42)	'la más fiel'
'vastam' (43)	'compacta'
'assiduo' (44) ..	'persistente'
'teneri' (44)	'tiernos'

'pictus' (45).....	'pintado'
'Junonia' (45).....	'de Juno'
'sydereo' (46)..	'sideral'
'gemma' (47)..	'de perlas matizada'
'stellata' (48).....	'de estrellas'
'tumidus' (49)..	'engreído'
'vano' (49).....	'vano'
'varios' (50)	'caprichosos'
'celeris' (51)	'veloces'
'Cythereia' (51).....	'Citerea'
'liquidum' (52)	'azul'
'celsa' (52).....	'gigantesca'
'alternos' (53) .	'alternos'
'rapido' (53)	'raudo'
'consuetas' (55) .	'conocidos'
'vasta' (56)	'anchurosos'
'densa' (56) .	'preñada'
'mollia' (58)	'suaves'
'lautae' (58)	'opíparo'

Creo que huelga todo comentario y bastaría la simple enumeración de los adjetivos usados por Escobedo para apreciar su gracia selectiva y la propiedad con que maneja el lenguaje y la justeza y belleza del molde en que vacía el original latino.

Sin embargo quiero señalar algunos matices de dicha adjetivación. Así: 'providente' indica la previsión del futuro; 'apacible' significa 'dulce y agradable en la condición y en el trato'; 'acerbas' indica asperidad para el gusto; 'oculto', algo que va saturado y colmando todos los pliegues dolientes del alma para inundarlos de dulzura; 'locuaz', señala la algarabía del ganso; 'compacta', dice algo que cierra filas; 'de perlas matizada', para indicar la pedrería que enjoya la cola del pavo; 'caprichosos', con el significado de algo que se realiza sin etiqueta, con todos los posibles giros fuera de camino; 'anchurosos' indica espaciamiento y dilatación, el mismo espíritu parece dilatarse sin horizontes; 'preñada' ofrece una rebotante plenitud. El trazo pintoresco de Landívar no pierde en el traslado escobediano. Creo que Escobedo capta el mensaje íntegro colorista landivariano y nos lo sirve con gusto y distinción.

5. - Belleza de la versión.

Quiero señalar aquí algunos logros más de Escobedo traductor; son logros de belleza. Volvamos al ejemplo que nos ocupa, precisamente a la descripción del Pavo.

a) Ya he dicho que Escobedo traduce el 'graditur', del exámetro 46 de Landívar, por 'campa' con el significado de 'sobresalir' y precisamente al caminar. Ahora quiero llamar la atención sobre el adjetivo 'soberbio', añadido por el traductor. Esta pincelada escobediana modifica la manera que tiene el Pavo para sobresalir. Se trata de proyectar la propia figura hacia todas direcciones enarbolando sobre el pedestal de las aves de corral la propia estampa, engarzada en la policromía que le proporciona el Iris. Campa halagado por la propia eminencia y consciente de ella.

b) Bella es, así mismo, la traducción del acusativo griego de limitación - 'tempora cinctus', que Escobedo brinda en la expresión 'con la sien ceñida', ajustando perfectamente el giro latino al molde castellano, sin forzamiento, sin que sobre ni falte.

Ambas observaciones, de las letras a) y b), se realizan en la versión de un mismo exámetro:

Landívar: (46) Tempora sydereo graditur diademate cinctus,

Escobedo: "Campa soberbio; con la sien ceñida

de sideral diadema, . .

c) En la versión del exámetro 47 convendrá notar que Escobedo añade el adjetivo 'vil' al sustantivo 'polvo', traducción del sustantivo 'terram'. Y con razón, pues, aun cuando el añadido en cuestión a primera vista no aporte nada especial, una mirada atenta descubrirá que ha servido a Escobedo para contrastar lo delesnable que es la tierra barrida, si se compara con la escoba multicolor y fina de la cola del Pavo, tan preciada que se matiza de perlas. Recuérdese el original y su versión:

Landívar: (47) Gemmata gaudens nunc terram verrera cauda, ...

Escobedo: "... ya gozando
con su cola de perlas matizada
el (vil) polvo en barrer;. "

Hay hermosura en el contraste logrado por el traductor.

d) Los exámetros 49 y 50 nos ofrecen ocasión para hacer algún comentario en el sentido de una traducción estéticamente lograda:

Landívar: (49) Ferre gradum tumidus vano splendore colorum,
(50) Et lente varios sese versare per orbis.

Escobedo: "...en pasear ufánase, engreído
por el vano esplendor de su plumaje,
y por doquiera en ir con lento paso
círculos caprichosos describiendo."

Es claro que Escobedo acierta al traducir 'lente...sese versare' no por girar sino por 'ir con lento paso', esto es, poniendo en movimiento al pavo para mejor realizar el giro. Mueve al pavo que modela y lo hace -

de tal modo que se puedan apreciar todos los pliegues del plumaje, desde todos los ángulos de vista, para que no se pierda ningún átomo de la belleza que se exhibe. Ya en movimiento, podrá dar noble lentitud al capricho de sus giros. ¡Cuánta naturalidad y belleza en la versión!

e) No menos bellas son algunas figuras que realiza Escobedo en la traducción.

Sinécdoque.

En el exámetro 49, traduce 'colorum' por 'plumaje'; continente por contenido. Esta figura recibe también el nombre de comprensión; la sinécdoque por antonomasia que engloba a las demás consiste en llamar a la parte con el nombre del todo o viceversa. La razón para ese cambio de Sinestesia. nombres estriba en la coexistencia que hay entre ellos.

En el exámetro 52, realiza una sinestesia al traducir 'liquidum' por 'azul', referido a 'éter'; traslada el objeto de un sentido a otro; nos hace apreciar el objeto de un sentido, por otro sentido distinto. Así 'liquidum', referido a 'aethera', incoloro, es vertido por la pincelada colorista 'azul' para que pueda ser apreciado por la vista. Esta dislocación de objetos y sentidos es un recurso para causar placer estético.

Hipérbole.

En la versión del exámetro 54 encontramos la realización de una hipérbole que consiste en exagerar en demasía los conceptos expresados a fin de que se conserven mejor en el ánimo de los oyentes o lectores.

Así traduce:

Landívar: (54) In gyrum duci, pennisque obducere Solem.

Escobedo: "...ser impulsados consentían
 varios giros formando; hasta el extremo
 de velar con sus alas la esplendente
 lumbre del Astro Rey'..

Evidentemente se exagera al querer velar al sol con los giros, por muchos y variados que éstos fuesen, de las palomas. Escobedo, además, desdobra y donde Landívar menciona tan sólo al sol, él nos habla de su 'lumbre' que es 'esplendente', así la exageración hiperbólica quedará más al descubierto. Pero se trata de recursos del idioma, y de recursos de buena ley cuyo fin es embellecer.

Podrá parecer excesivo el análisis realizado con el ejemplo que he llamado tipo; pero creo que ha sido necesario para ver con seriedad el esfuerzo de Escobedo al traducir a Landívar. Creo haber demostrado que es una traducción habitualmente fiel y, si no literal, sí literaria, lograda por un conocedor de las lenguas latina y castellana sin sacrificar la una ni la otra. Los desaciertos, dada la magnitud de la obra, no son tan abundantes como podría parecerlo. Creo que el mensaje de Landívar encuentra en Escobedo al 'fiel intérprete' y la musa latina habla en castellano, gracias a la pericia del traductor, no como una extraña sino como en su propia lengua.

B. - TRADUCCION PERIFRASTICA.

He dicho que la traducción de la 'Rusticatio Mexicana', hecha por Escobedo, es perifrástica, con perífrasis preferentemente gramaticales-verbales.

La perífrasis consiste en designar un concepto no mediante un solo vocablo, sino con varios, por la carencia de una palabra única capaz de expresarlo.

La perífrasis se diversifica según los campos que abarca y los fines que pretende. Es de dos clases: gramatical, (siendo su principal manifestación la verbal) y literaria. La perífrasis gramatical, sin rebasar los límites de la Gramática, no pretende ir más allá de la correcta expresión con el debido uso del idioma. Perífrasis literaria es aquella que tiene como finalidad la belleza y recurre al eufemismo; generalmente es de carácter metafórico.

PERIFRASIS GRAMATICAL-VERBAL.

La perífrasis gramatical-verbal está formada por un verbo auxiliar y alguna de las formas verbales: infinitivo, gerundio o participio, y se orienta respectivamente a uno de los tres tiempos fundamentales: futuro, presente, pasado, tiempos no absolutos sino relativos. Se advierte que las perífrasis aquí consideradas son las de carácter aspectual, esto es, aquellas que señalan modalidades no temporales de la realización de la acción expresada por el verbo, indicadas por las diferentes formas de los paradigmas verbales, sino circunstancias, etc., que temporales, modales y aspectuales, v. gr.: inminencia, intencionalidad, repentización, etc., que

no están bajo el dominio de la conjugación no perifrástica. (1)

En estas perífrasis, mejor llamadas 'frases verbales', se da el fenómeno de la gramaticalización total o parcial del verbo auxiliar, que consiste en la pérdida que, de su propio significado, experimenta dicho verbo. Así por ejemplo, en las expresiones: 'voy a estudiar', 'se echó a llorar', no van implicadas las acciones de 'ir' ni de 'echarse', solamente las de 'estudiar' y 'llorar'.

1. - PERIFRASIS DE INFINITIVO.

Estas perífrasis, formadas por un verbo auxiliar más un infinitivo, comunican a la acción una modalidad progresiva que mira al futuro, pero a partir del tiempo indicado por el verbo auxiliar.

Solamente voy a considerar de entre ellas las que emplea Federico Escobedo en su versión.

a. - Ir a + infinitivo.

Esta perífrasis tiene un sentido incoativo de una acción que comienza a realizarse real o intencionalmente. Se da sólo en indicativo o subjuntivo, en el presente o imperfecto y pretérito absoluto, pero no en el futuro ni en los tiempos compuestos, ya que en ellos el verbo 'ir' tendría toda la plenitud semántica de su significado y dejaría de ser auxiliar.

He aquí algunos ejemplos de Escobedo y el lugar correspondiente en Ländívar:

1) Lázaro Carreter, Fernando. Diccionario de términos filológicos. - Págs. 63 y 319.

"...y suspiros a miles
van a turbar la paz de las estrellas".(1)

"femineus, totumque replent suspiria coelum".(2)

"...conmovido
voy a cantar del sacro monumento
del mundo redimido...;"(3)

"Nunc tibi sacra cano mundi monumenta redempti,"(4)

la techumbre del cielo adamantino".(5)

"...que va a herir con la frente desgrañada

"Quae impexa feriat lucentia sydera fronte".(6)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. III. p. 123.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. III. ex. 58

3) Escobedo, Federico. Opus cit. Apéndice. p. 524.

4) Landívar, Rafael. Opus cit. App. ex. 9.

5) Escobedo, Federico. Opus cit. L. XV. p. 512.

6) Landívar, Rafael. Opus cit. L. XV. ex. 236.

Véase además en Escobedo, Opus cit.; L.I. págs. 64, 66, 77. -L.II. - págs. 93, 103, 107, 113, -L.III. págs. 123, 124, 128. -L.IV. págs. -- 158, 160, 165. -L.V. págs. 172, 177, 189. -L.VI. págs. 200, 211, 214. - L.VII. págs. 232, 234, 244. -L.VIII. p. 265. -L.X. p. 338. -L.XI. págs, 372, 381, -L.XII. 395, 401, 402, 1, 2 y 3; 403, 1, 2 y 3;408. -L.XIII. p. 432. -L.XIV. p. 466. -L.XV. p. 496. -Apéndice, págs. 524, 530.

b. - Echar a † infinitivo.

Esta perífrasis expresa el comienzo de una acción. Se da con verbos de movimiento, con otros verbos adquiere carácter metafórico.

Dice Escobedo: "Dijo; y tomando

la delantera, a caminar echóse
del valle descubierto por la senda
más breve;..." (1)

"Dixit: et ante alios per apricae devia vallis
capit iter, ..." (2)

c. - Venir a † infinitivo. - Llegar a † infinitivo.

Esta perífrasis tiene un sentido terminativo. Si se usa en los tiempos compuestos, le va mejor el nombre de perfectiva y sería mejor reemplazarla por la perífrasis 'llegar a † infinitivo'.

'Venir^e † infinitivo' tiene un significado diametralmente -- opuesto al de la 'Ir a † infinitivo' y señala un punto cardinal diferente y señala que la acción no principia sino que termina.

Escobedo ofrece algunos ejemplos:

"Mas porque el campo
no al labrador viniese de fastidio
objeto al fin a ser; Naturaleza

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. II. p. 101.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. II. exs. 157-158a.

providente a aumentar vino las aves
que vuelan en bandadas;..."(1)

"Ne tamen agricolam subeant fastidia campi,
Provida chortales auxit fortuna volucres,..." (2)

"Hastío que a la durmiente,
tranquila turba, con fulgor risueño
venga a sacar del soporoso sueño
la luz del sol que asoma por Oriente". (3)

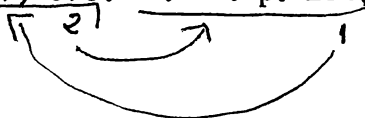
"Dum somno pressam Phoebi lux alma revisat".(4)

"...y con el cual, formada
viene a quedar una pelota ingente,..."(5)

"Atque pilam vario magnam glomeramine format". (6)

- 1) Escobedo, Federico. Geōrgicas Mexicanas. L.II. p. 93
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.II. exs. 36-37.
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L. XI. p. 359.
- 4) Landívar, Rafael. Opus cit. L. XI. ex. 78.
- 5) Escobedo, Federico. Opus cit. L. XV. p. 518.
- 6) Landívar, Rafael. Opus cit. L. XV. ex. 316.

Véase también Escobedo, Opus cit. Canto a Guatemala. p. 52, 1, y 2. -
L.I. págs. 65, 76, -L.II. págs. 93, 1-2, 100, 103, 104, 105, 107, 108, 1-2,
109, 1-3, 110, 111, 112, 1-2, 112. - L.III. p. 126. -L.IV. págs. 150, 156, -
L.IX. p. 313. -L.XI. p. 359, 375. -L.VII. p. 236; -L.XII. págs. 401, --
411. -L.XV. p. 515.



El español moderno prefiere, en lugar de 'venir a † infinitivo', la perífrasis 'llegar a † infinitivo'. Véase el siguiente ejemplo:

"...con gigantescas
convulsiones llegaba los vecinos
poblados a inquietar;..." (1)

"Vicinas magnis urgebat motibus arces" (2)

d. - 'Volver a † infinitivo'. 'Tornar a † infinitivo'.

Estas perífrasis tienen un sentido reiterativo. Pueden usarse con toda clase de verbos; indican un hecho que se repite. Escobedo nos ofrece algunos ejemplos:

"...cuando, inconstante
el arroyuelo, en rápida carrera,
vuelve a soltar sus aguas, y los campos
baña, al amparo de la noche oscura". (3)

"Ocyus instabilis repetit sua flumina cursu
fons celeri camposque irrorat noctis in umbris". (4)

"...y sombra dan espesos matorrales
que en los resquicios de partida roca
han tornado a nacer;..." (5)

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. II. p. 103
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. II. ex. 185
Véase Escobedo, Opus cit. L. III. p. 124.
- 3) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XII. p. 415.
- 4) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XII. exs. 371-372.
- 5) Escobedo, Federico. Opus cit. L. XII. p. 402.

"Virgultis densam rimosa ex rupe renatis..." (1)

e. - 'Haber de † infinitivo'. - 'Haber que † infinitivo'. - 'Tener que † infinitivo'.

Las perífrasis de esta letra e), son las comúnmente llamadas de obligación, también se les conoce con el nombre de conjugación - perifrástica. No he mencionado todas las perífrasis con carácter obligatorio, sólo aquellas que se encuentran en Escobedo.

De las tres perífrasis mencionadas, cronológicamente la primera es 'haber de † infinitivo'; además es de mejor gusto y de mayor alcurnia literaria. La obligación que expresa es menos fuerte, de menor intensidad que la expresada por otras perífrasis de obligación.

La perífrasis 'haber que † infinitivo' se caracteriza por indicar una obligatoriedad con sentido impersonal.

Por el contrario, 'tener que † infinitivo' indica una obligatoriedad mucho más relevante que las anteriores.

Véanse los siguientes ejemplos:

"Mas en extremo grata
habrá de parecerse su hermosura,
 si la sorprendes cuando se recata
 del monte en la espesura;..." (2)

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XII. ex. 137.
 Véase Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. ~~XIV~~. p. 517

2) Escobedo, Federico. Opus cit. L. III. p. 132. XV.

"Est tamen adverso multo spectabilis antro, ..." (1)

"...del ingenio la rica pertenencia,
toda, en circunferencia
hay que ceñirla con espesos muros
del todo inaccesibles;" (2)

"Dives inaccessis praecingitur area muris" (3)

"...en que las casas
de ningún terremoto ya el asedio
tengan que soportar;..." (4)

"Nullus ubi terrae convellat moenia motus" (5)

f. - 'Darse a + infinitivo'.

Esta perífrasis tiene un sentido incoativo y repentino. Significa la entrega a la realización de una acción, pero el verbo 'dar' se gramaticaliza y pierde su sentido original.

- 1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. III. ex. 180.
Véase además en Escobedo, Geórgicas Mexicanas. L. I. p. 60 1, 2; p. 61, p. 67. -L. II. p. págs. 91, 96, 104, 106, 111, 112, 113. -L. III. p. 133. -L. IV. p. 164. -L. VI. págs. 200, 203, -L. VIII. -p. 260. -L. XIII. p. 439. -L. XIV. págs. 453, 483.
- 2) Escobedo, Federico. Opus cit. L. IX. p. 315.
- 3) Landívar, Rafael. Opus cit. L. IX. ex. 324.
- 4) Escobedo, Federico. Opus cit. L. II. p. 103.
- 5) Landívar, Rafael. Opus cit. L. II. ex. 182.
Véase además en Escobedo, Opus cit. L. I. p. 78. -L. IV. p. 157. -L. V. p. 172. L. IX. p. 317. -L. XV. p. 517.

Escobedo recurre en ocasiones a esta perífrasis, como puede - advertirse por los ejemplos siguientes:

"Cual un tiempo
fatídico Jonás en la soberbia
Nínive, tanto al Rey como a su gente
ruina vaticinóles vengadora;
y, súbito a temblar todos se dieron,
y a atronar el espacio con ingentes
clamores, y por arte de dudosa
zozobra a consumir los amarillos
miembros; no de otra suerte los colonos,
de su desgracia venidera ciertos,
empiezan a temer; y con espanto
no pequeño, de todos el semblante
báñase en palidez". (1)

"Qualis ubi Jonas Ninive praesagus in ampla
Ultricem Regi cecinit, populoque ruinam;
Tunc trepidare omnes, magnusque ululatus ad auras
Pallidaque ancipiti tenuari membra timore:
Haud secus agricolum venturi conscia casus
Turba timet, magna que omnes, formidine pallent". (2)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. II. p. 97.

2) Landfvar, Rafael. Rusticatio Mexicana. exs. 92-97

Véase también Escobedo; Opus cit. L. I. p. 68. -L. II. págs. 94, 95, 97, ;
1-3. -L. IV. p. 161-3. L. VII. p. 234. -L. VIII. p. 267. -L. XIV. P. 461.

g. -'Empezar a † infinitivo'. -'Principiar a † infinitivo'.

Escobedo usa también estas perfrasis:

"Entonces de los techos
los artesones a crujir empiezan,
y a cuartearse las paredes todas,
y las rústicas chozas a volcarse
y dar en tierra por la acción terrible
del furioso temblor". (1)

"Tunc stridere trabes tecti, penetralia scindi,
In praeceps volvi trepido magna casu". (2)

" Mas luego que con plácidas canciones
da principio a burlar las aflicciones..." (3)

"Ut vero modulis mordaces fallere curas
incipit, ..." (4)

He mencionado estas perfrasis de la letra (g), pero con la advertencia de que no todos los autores las consideran perfrasis aspectuales, ya que el valor incoativo que tienen lo deben al verbo que no se gramaticaliza y no a una exigencia resultante de la frase verbal.

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. II. p. 99
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. II. Exs. 135-136.
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L. XIII. p. 434.
- 4) Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIII. Exs. 187-188a.

Con los ejemplos mencionados en este apartado de las perífrasis aspectuales de infinitivo, se demuestra cómo Escobedo maneja con su uso toda la gama de matices que encierran: sentido incoativo y terminativo; sentidos de reiteración, repentinidad, y obligatoriedad, diversa según los casos, esto es, conforme se insiste en una mayor o menor intensidad en la misma obligatoriedad.

2. - PERIFRASIS DE GERUNDIO.

Estas perífrasis están formadas de un verbo auxiliar, gramaticalizado, y un gerundio. Miran al presente y tienen carácter durativo.

Las perífrasis de gerundio, usadas por Escobedo en la versión de la 'Rusticatio Mexicana' son:

'estar † gerundio'

'ir † gerundio'

'venir † gerundio'

'seguir † gerundio'

Los matices de significación correspondientes a cada una de ellas, los iré indicando en sus respectivos lugares y con la oportuna ejemplificación.

a. - 'Estar † gerundio'.

Esta perífrasis, que es una de las más frecuentes en castellano, indica duración en el desarrollo de la acción.

La ejemplificación de Escobedo nos ayudará a captar mejor su significado:

"... cuando están ufanas

por ti riendo púnicas manzanas?" (1)

"Munere quando tuo rident pomaria gemmis". (2)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 66
2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.I. ex. 139

"Ya están mis ojos
viendo cómo por cima de estas vegas
 peñascos horrorosos y encendidos
 rodando van..." (1)

"Et longo mersum Xorulum funere cerno". (2)

"No de otra suerte con gemido horrendo
está la gruta cóncava gimiendo, ..." (3)

"Haud secus horrendo sonitu spelunca resultat" (4)

"De aquí que, con oído
 atento, siempre el castoreño bando
 leve ruido
esté, desde las selvas, escuchando". (5)

"hinc pecus in sylvis arrectis auribus astat" (6)

"... y la coloca encima de los hornos
 que crepitando están por fuego ardiente". (7)

"Imponitque atro crepitantibus igne caminis" (8)

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.II. p. 96.
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.II. ex. 77.
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.III. p. 133.
- 4) Landívar, Rafael. Opus cit. L.III. ex. 204.
- 5) Escobedo, Federico. Opus cit. L.VI. p. 218.
- 6) Landívar, Rafael. Opus cit. L.VI. ex. 293.
- 7) Escobedo, Federico. Opus cit. L.VIII. p. 273.
- 8) Landívar, Rafael. Opus cit. L.VIII. ex. 183.

"No de otra suerte, destilando
están de las cavernas las paredes". (1)

"Haud aliter limphis sudant laquearia fossae"(2)

Podrá apreciarse la duración de las acciones mencionadas en los ejemplos, pues, se trata: de una risa sostenida, de una visión prolongada, de un ^{gemido}gerundio largo, de un escuchar lento, de una crepitación atizada, de un destilar despacioso. Así Escobedo matiza su pensamiento, ralentándolo.

b. - 'Ir + gerundio'.

Esta perífrasis indica movimiento a partir del presente relativo indicado por el verbo auxiliar. Es la más usada por Escobedo en su versión. Véanse los ejemplos:

"Por todas partes, además, la peña
va con tenaz porfía ensanchando
sus nervios acerados..."(3)

"Praeterea rupes partes diffusa per omnes"(4)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XII. p. 400

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XII. ex. 98

Véase además, Escobedo: Opus cit. L. I. p. 66. -L. III. págs. 130, 131. - L. IX. págs. 296, 318.

3) Escobedo, Federico. Opus cit. L. III. p. 131.

4) Landívar, Rafael. Opus cit. L. III. ex. 161.

"...va en las profundas aguas sumergiendo
los troncos de los árboles robustos;..." (1)

"Robora subjectis immergit pingua limphis". (2)

"Cadena de montañas...

se va ensanchando en múltiples vertientes...

o bien porque sus cráteres rompiendo
van cenizas o lavas esparciendo". (3)

"Radices totum patulas diffusa per orbem...

Nunc etiam piceas efflantes ore favillas". (4)

"...a tiempo que la aurora va del cielo

ahuyentando a la noche tenebrosa:..."(5)

"Protinus ac coelo tenebras Aurora repellit". (6)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.IV. p. 204

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.IV. ex. 109

3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.VII. p. 229.

4) Landívar, Rafael. Opus cit. L.VII. exs. 17-23.

5) Escobedo, Federico. Opus cit. L.IX. p. 296.

6) Landívar, Rafael. Opus cit. L.IX. ex. 169.

Véase también Escobedo; Opus cit. Canto a Guatemala. p. 52- L.I. p. 69, -
1-2; 70, 75, 77, 1-2; 78, 79, 80, 1-2; 81, 82, -L. II. 92, 94, 96, 1-2; 98, 101, 106, 1-3;
108, 109. -L. III. 128, 131, 137, 138. -L. IV. 145, 148, 151, 156, 160, 163, 164, -L. V.
174, 175, 176, 1-2; 178, 179, 180, 182, 183, 184, 187. -L. VI. 200, 1-2; 204, 205, 212,
1-2; 215, 216, 220. -L. VII. 228, 229, 1-2; 233, 235, 1-2; 239, 1-2; 242, 1-2, 244, 1-2;
245, 1-2, 247, -L. VIII. p. 262, 265, 1-2, 267, 268, -L. IX. 290, 1-2, 291, 292, 1-2. -
L. X. 327, 1-3; 331, 1-3, 332, 333, 334, 1-3, 341, 344, 345, 348, -L. XI. 354, 357,
1-2, 358, 1-2; 361, 362, 363, 1-3; 364, 1-3, 365, 1-2; 370, 1-2; 374, 1-3, 375, 378, 1-2,
382, 1-2, 387, 1-2, 389. -L. XII. 399, 404, 1-2, 405, 406, 408, 412. -L. XIII. 422, 425,
1-2; 433, 1-2; L. XIV. 454, 460, 462, 1-2; 463, 1-2, 466, 1-3; 471, 1-2; 476, 480. L. XV.
496, 1-2; 499, 500, 502, 507, 510, 1-6; 518, 519. -Apéndice, págs. 522, 1-2; 526, 528,
529, 531.

c. - 'Venir † gerundio'.

Esta perífrasis expresa idea de movimiento, sólo que el punto de partida es distinto de aquel que se ocupa, esto es, se trata de - un movimiento hacia el presente y no, como en la perífrasis de 'ir † gerundio', que indica movimiento partiendo del presente. Ambos matices se encuentran en el siguiente ejemplo tomado de Escobedo:

"...y el ave delicada,
temblando de pavora,
azota con el ala desplegada
del espacio la líquida llanura;
y va y viene ligera,
el vuelo de sus alas desplegando
y por la cerúlea esfera
mil caprichosos círculos trazando". (1)

"Mollis avis pavitans liquidum aera pennis,
Itque reditque levis, crebo glomeramine gyros
Innectens..." (2)

Se advierte que la expresión 'va...desplegando...trazando', indica movimiento que se origina en el lugar en que se está, respecto del cual se produce un alejamiento; por el contrario, la expresión 'viene...desplegando...trazando', indica rumbo y dirección contraria, se --

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XIV. págs. 479-480.
2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XIV. exs. 317-319a.

trata de un acercamiento hacia el presente.

d. - 'Seguir + gerundio'.

Existe en castellano la perífrasis 'seguir + gerundio, indica - además la continuidad de la acción. Encontré en Escobedo un ejemplo para ilustrar el valor durativo de esta perífrasis:

"Sigue la nube
multiplicando truenos, y doquiera,
a través de las nieblas pavorosas
y por cima los campos resplandecen
los fugaces relámpagos!.." (1)

"Ingeminat nubes ictus, et fulgura passim" (2)

El permanente dardear el firmamento con truenos y relámpagos queda expresado con toda precisión, pues, la acción se prolonga y tiene matiz de duración.

Escobedo, como consta por la ejemplificación aducida, maneja - estas perífrasis y abundantemente como puede verse por la ~~abundante~~ acumulación de citas al respecto. Hace de ellas un recurso casi habitual, -- por lo que he llamado su versión 'perifrástica', sin olvidar que este recurso resta precisión en ocasiones al original latino. Sin embargo, el manejo del idioma que demuestra el traductor, es castizo y vario.

1) Escobedo, Federico, Geórgicas Mexicanas, L. II pág. 107

2) Landívar, Rafael, Rusticatio Mexicana, L. II Ex. 249

3. - PERIFRASIS DE PARTICIPIO.

Esta clase de perífrasis está formada por un verbo auxiliar y un participio. Tienen valor perfectivo y miran hacia el pasado.

Las perífrasis de esta clase, usadas por Escobedo, son:

'llevar + participio'

'tener + participio'

'quedar + participio'

'dejar + participio'

'estar + participio'

'ser + participio'

'haber + participio'

Las peculiaridades de cada una de ellas las iré apuntando en sus respectivos lugares, al ejemplificarlas.

a. - 'Llevar + participio'.

Esta perífrasis confiere al verbo 'llevar' el significado de tener. Escobedo, al traducir el pasaje de los gallos de pelea, presenta este ejemplo:

"...llevando entrelazadas
las piernas y navajas delicadas;..." (1)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.XV. p. 499.

"Immiscens pedibusque pedes, atque ensibus enses"(1)

Aparece la estampa del gallo de pelea y la disposición que tienen sus armas; ~~de pelea.~~

b. -'Tener + participio'.

Esta perífrasis nos indica el resultado de una acción, como algo ya terminado. Sólo es correcto su uso cuando el participio pertenece a -- un verbo transitivo y usado como tal.

Algunos ejemplos aclaran la idea expresada:

"... preparada
leña ten y encendida,
que con sus fuegos deje rodeada
a la que está entumida;..." (2)

"Ligna para magnisque focis praecinge rigentem"
(3)

"... y que, tenaz procura
bajo su estambre blando
cautivada tener la plata pura, ..." (4)

"Argentumque tenax retinet subtemine purum" (5)

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XV. ex. 56.
 2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. IV. págs. 153-154.
 3) Landívar, Rafael. Opus cit. L. IV. ex. 134.
 4) Escobedo, Federico. Opus cit. L. VIII. p. 272
 5) Landívar, Rafael. Opus cit. L. VIII. ex. 153.

"En tanto que la plata reluciente,
junto al metal dorado
tiene su firme asiento colocado;..."(1)

"Argentumque tenet flavo propiora metallo" (2)

Es claro que los verbos: preparar, encender, cautivar, colocar, de donde derivan los participios: preparada, encendida, cautivada y colocada, usados en los ejemplos, son transitivos y usados en tal sentido, pues - tenemos sus respectivos complementos directos: leña, plata, asiento. El uso de la perífrasis es correcto en la versión escobediana.

c. - 'Quedar † participio'.

Esta perífrasis expresa una situación o resultante de una acción pasada. Ocurre frecuentemente en Escobedo. De ella ofrezco sólo - algunos ejemplos:

"...y estupefacto ante belleza tanta, ...
queda el ánimo en éxtasis sumido
contemplando la gruta que le encanta". (3)

"Consistit subita stupefactus imagine rerum" (4)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.VIII. p. 283.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.VIII. Exs. 314.

Véase además, Escobedo, Opus cit. L.IV. p.153. -L.VI. p.201. -L.IX. p.291. -L.X. p.326. -L.XI. p.378. -L.XIII. p.422. -L.XIV. p.469. -L.XV. págs. 496, 505.

3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.III. p.129.

4) Landívar, Rafael. Opus cit. L.III. ex. 145.

"... así con creces
 por las cabras nevadas
quedan todas las vegas plateadas". (1)

"Haud aliter canis albescunt aequora capris" (2)

En estos ejemplos de Escobedo se retrata el arrebatado de quien contempla las maravillas de las Cataratas de Guatemaltecas, resultado de una impresión honda provocada por una visión insólita. Queda bellamente-lograda la idea landívariana por el revestirse los prados con la blancura - de los rebaños. Todo ello obtenido por el uso de la perífrasis perfectiva - de valor aspectual.

d. - 'Dejar + participio'.

Esta perífrasis corresponde a la formada con el verbo intransi--
 tivo 'quedar' y el 'participio'; suele tener a veces un valor causal.

Escobedo ejemplifica:

"al que con crespas hojas coronado
deja verde arrayán múltiple y fino, ..."(3)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.XI. p. 371.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.XI. ex. 216.

Véase así mismo, Escobedo, Opus cit. -L.I. p. 64. -L.III. p. 122, 1-2. -
 L.IV. págs. 154, 157. -L.V. págs. 175, 176, 177, 180, 182, 184, 185, 186. -
 L.VII. págs. 232, 235, 239. -L.VIII. -p. 262. -L.X. págs. 336, 1-2, 340. -L.
 XI. págs. 357, 361. -L.XIV. págs. 506, 507.

3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.III. p. 131.

"Plurima quem crispa myrteta virentia fronde
exornant..." (1)

La industria de los castores que fabrican su morada es descrita así:

"Después con gran afán, dentro los muros
de su propia mansión, el escogido
lugar en que se sienten más seguros,
dejan bien obstruído,
y de ramas umbríferas ceñido". (2)

"Inde locum gnavi propria intra moenia lectum
obducunt, ramisque apte frondentibus ornant" (3)

En la época de la zafra, los efectos de la hoz en el cañaveral son descritos de este modo:

"...del todo exterminada
dejando a la campiña floreciente". (4)

"Ac totam moesto populatur funere terram" (5)

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.III. exs. 173 y 174a.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.VI. p. 210

3) Landívar, Rafael. Opus cit. L.VI. exs. 183-184.

4) Escobedo, Federico. Opus cit. L.IX. p. 297.

5) Véase además, Escobedo. Opus cit. L.I. págs. 68, 74, 77, -L.II. págs. 91, 92, 101, 109. -L.III. págs. 120, 121, 123, 125, 128, 133, 137. -L.IV. págs. 143, 144, 149, 152, 1-2; 154, 155, 1-2; 156, 1-2; 157, 165. -L.V. págs. 174, 178, 1-2, -181, 185, 187, 1-2, 188. -L.VI. págs. 196, 197, 1-3; 202, 1-2; 204, 1-2; 205, 206, 207, 1-2; 209, 210, 212, 1-2, 213, 220. -L.VII. págs. 235, 244. -L.VIII. págs. -260, 263, 1-2; 264, 1-2, 265, 266. -L.IX. págs. 289, 290, 299, 301, 303. -L.X. p. 335, 336, 337, 342, 347. -L.XI. págs. 374, 387. -L.XII. -págs. 400, 407, 1-3; L. -XIII. p. 431. -L.XIV. págs. 457, 465. -L.XV. págs. 496, 504. -Apéndice p. --529.

5) Landívar, Rafael, Opus cit L. IX ex. 103.

Se expresa así mediante esta perífrasis, el estado en que se encuentran los seres señalados por los complementos directos afectados por el verbo dejar.

e. - 'Estar + participio'.

El verbo 'estar', en estas formas perifrásticas, puede tener el carácter de verbo copulativo, en tal caso lo que se expresa es un -- 'estado'. Se encuentra también como verbo auxiliar, sobre todo en perífrasis perfectivas, significando entonces un estado que se ha alcanzado.

La ejemplificación aducida se refiere tan sólo al verbo 'estar' como auxiliar:

"...y está infestado

de zancudo y de mosca y de nociva

araña;..." (1)

"Et culice et musca, nocuaque infestus Arachne" (2)

"...de los Reyes los mantos, que tejidos

para mayor decoro

están por hilos esplendentes de oro;..." (3)

"Intextos auro Regum perfundis amictus" (4)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. III. p. 129.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. III. ex. 135.

3) Escobedo, Federico. Opus cit. L. IV. p. 143.

4) Landívar, Rafael. Opus cit. L. IV. ex. 6

"No así con tan hermosos decorados
se ven resplandecer de los magnates
los techos, con primor elaborados;
por más que tapizados
de seda estén los muros;..." (1)

"Non ita formoso magnatum tecta decore
resplendent, muri quantumvis serica gestent"(2)

"...mostrando en su apostura
y varias posiciones,
toda la majestad y hermosura
de que están adornados los leones". (3)

"Omne decus profert, majestatemque leonis" (4)

En los ejemplos aducidos, el estado que se ha alcanzado me--
diante el verbo 'estar', salta a la vista: 'un pueblo infestado', 'mantos
tejidos', 'muros tapizados', 'leones adornados'.

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.VI. p. 210.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.VI. ex. 188

3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.XIV. p. 455.

4) Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIV. ex. 27

Véase también Escobedo. Opus cit. L.I. págs. 69, 74, -L. III. p. 129. -
L. IV. págs. 143, 146, 152, 154, 1-2, 157, 160, 161, 165. -L. V. págs. 176,
182, 186, 1-2, 187, -L. VI. págs. 198, 208, 209, 210. L. VII. págs. 234, 1-2,
243, 245, 246, 247. -L. VIII. págs. 266, 1-2, 276. -L. IX. págs. 291, 303. -
L. X. p. 330. -L. XI. págs. 353, 355, 379, 380, 383, 1-3; -L. XIII. p. 437. -
Apéndice, p. 529.

f. -'Ser + participio'.

En esta clase de perífrasis, el verbo 'ser' puede tener carácter copulativo; el predicado expresado indica una cualidad del sujeto. - Se encuentra también como auxiliar y sirve para formar la voz pasiva de los verbos. En los ejemplos que se ofrecen hay referencia tan sólo al verbo 'ser' como auxiliar.

Ejemplos:

"...al yugo uncida
del indígena fue tiempo bastante". (1)

"Indigenis quondam multos dominata
perannos" (2)

"... y que fue labrado
con arte primoroso
quizá en remota edad por la Natura,
y por ella entallado
con mano fácil en la peña dura". (3)

"Naturae constructa manu saxoque rigenti
sculpta olim..." (4)

"Y una vez que ha probado
que, con fragmentos de silvestre leño,
por fuerza es arrastrado

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 61
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.I. ex. 34
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.III. p. 130.
- 4) Landívar, Rafael. Opus cit. L.III. exs. 150-151a.

y retenido el grupo castoreño..." (1)

"Et queis adduci crustis Fibrumque teneri
comperit..." (2)

g. - 'Haber + participio'.

El verbo 'haber' en un principio tenía el significado de poseer, ahora es un verbo auxiliar y sirve para formar los tiempos compuestos de la conjugación. La ejemplificación de esta clase es abundante en Escobedo:

"...y, enemigo,

con sangrienta matanza, de los campos

manchado hubo el verdor;..." (3)

"Graminaque infensus maculavit caede cruenta" (4)

"...hasta que no, de nuevo visitado

haya el signo de Libra, el rubicundo

Titán, con su fervor acostumbrado". (5)

"Ni Libram solito Titan fervore revisat" (6)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. VI. p. 221.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. VI. exs. 338-339a.

Véase también Escobedo, Opus cit. L. I. p. 61, 64, 65, 1-2; 75, 82. -L. II. p. 96. -L. III. 119. -L. IV. p. 157. -L. V. p. 173, 179, 183. -L. VI. p. 213. -L. VII. págs. 232, 236, 1-2. L. XI. p. 388. -L. XII. p. 397.

3) Escobedo, Federico. Opus cit. L. II. págs. 109-110,

4) Landívar, Rafael. Opus cit. L. II. ex. 291.

5) Escobedo, Federico. Opus cit. L. VI. p. 216

6) Landívar, Rafael. Opus cit. L. VI. ex. 268.

"Y el pastor vigilante,
cuando ve que el cordero ya ha adquirido
fuerza y vigor pujante;
sin demoras ni plazos,
de su madre retórnalo a los brazos". (1)

"Aut pastor reddat valido jam corpore matri" (2)

El verbo, categoría gramatical, puede estar modificado de diferentes maneras:

- a) por los modos, que pondrán de manifiesto el significado verbal como -- realizado de manera absoluta, posible, imperativa, subordinada, según se trate del indicativo, potencial, imperativo, subjuntivo;
- b) por los tiempos, con relación al momento en que se habla, conforme sea expresado simultánea, anterior o posteriormente;
- c) por el número de los sujetos, singular o plural;
- d) por las personas, primera, segunda o tercera;
- e) por los adverbios, adjetivos del verbo;

sólo que todas las modificaciones mencionadas hasta ahora no modifican el concepto mismo del verbo.

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XI. p. 366

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XI. ex. 159.

Véase también Escobedo, Opus cit. L. I. p. 68. -L. II. págs. 95, 1-2; 98, 100, 110. -L. III. págs. 123, 131, 137, 1-2. -L. IV. págs. 146, 147, 1-2; 155, 159. -L. V. p. 176. -L. VI. p. 198, 203, 204, 207, 211, 213. -L. VII. -págs. 227, 1-2, -241, 1-3. -L. VIII. págs. 260, 263, 1-2. -L. IX. págs. 290, 1-2; 301, 303, 318. -L. X. págs. 329, 1-2, 336, 341, 346. -L. XI. págs. 356, 1-2; 362, 1-2; 363, 374. -L. XII. p. 404. -L. XIII. págs. 426, 437. -L. XIV. págs. 463, 480, 486. -L. XV. -págs. 499, 513. -Apéndice, p. 526.

En cambio, en las frases o perífrasis verbales es el concepto verbal precisamente el que resulta afectado o modificado y puede manifestarse como algo progresivo, o bien con carga expresiva de duración, reiteración, finalización, posibilidad, volición, obligación, intencionalidad, toda una gama de matices que multiplica las virtualidades del idioma y concretamente del verbo.

Escobedo, con el manejo de estos recursos, demuestra que es un buen conocedor de la lengua castellana, un perito perseguidor de ricos filones en la veta de sus minas, un virtuoso de la expresión matizada con todas sus tonalidades. Hay en él una rara maestría, un dominio acabado en la conducción del vehículo del idioma que sirve para la comunicación y diálogo entre los hombres.

NOTA. - Se podrán echar de menos en este apartado de las perífrasis los ejemplos de perífrasis literarias, pero son en verdad raras en la versión y lo expuesto acerca de las de tipo verbal justifica plenamente, como un recurso habitual y obligado en Escobedo, el que hallamos calificado su traducción de la 'Rug^uticatio Mexicana' como perifrástica.

C. - TRADUCCION LITERARIA O ARTISTICA.

La literatura es el arte bello que tiene como instrumento la palabra. Los recursos para lograr la belleza son múltiples. Aquí sólo considero tres de ellos: a) elegancias del lenguaje; b) tropos; c) formas del pensamiento.

I. - ELEGANCIAS DEL LENGUAJE.

Las elegancias del lenguaje estriban fundamentalmente en la colocación de las palabras; puede lograrse por la omisión, adición o inversión de las mismas. Los nombres que este recurso recibe son -- múltiples. Sólo considero algunas de ellas y concretamente: la 'conjunción o polisíndeton', ~~la 'conjunción o polisíndeton'~~, la hendiadis¹, 'la hipálage', ²'hipérbaton'.

1. - Polisíndeton o conjunción.

Esta figura confiere fuerza y brío a la expresión mediante la multiplicación de las conjunciones. Escobedo tiene en su versión ejemplos de ella. Doy algunos con el correspondiente texto de Landívar.

"Ya han sido lo bastante celebrados
monte y lavas y pérfidos nublados
y asolamientos en los versos míos". (1)

"Sat monti, et flamis, nocuis sat carmine nimbis,
excidioque datum". (2)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. III. p. 119.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. III. exs. 1-2a.

vemos que respeta el polisíndeton de Landívar y lo hace abundar.

"Así que, con estoica
calma todo lo aguanta y lo tolera;
y con firmeza heroica
y no domado brío,
se burla de los hados, y supera
a la gélida luna y al bravío
sol, y a la lluvia, y al calor, y al frío;
y alerta y vigilante,
-noche y día-, por tiempo prolongado
está siempre al cuidado
de la preciada púrputa brillante, ..." (1)

"Hinc omnes tolerat casus tranquilla verendos,
Et Lunam, et Solem, pluviamque, et frigus, et aestum,
Invigilatque diu Cocco noctesque diesque, ..." (2)

aquí amplifica el polisíndeton landivariano.

"Y con manso raudal y sosegado
murmurio..." (3)

"Sed blandus, sed lenis aquae, sed murmure lento" (4)

"Más tan puro y tan claro y transparente" (5)

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.IV. p. 159.
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.IV. exs. 201-203
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.XII. p. 400.
- 4) Landívar, Rafael. Opus cit. L.XII. ex. 100.
- 5) Escobedo, Federico. Opus cit. L.XII. p. 408.

"Ast adeo purus manat pellucidus humor". (1)

aquí, en cambio, el polisíndeton no existe en Landívar, es de Escobedo.

2. - Hendiadis.

La figura llamada 'hendiadis' consiste en desdoblar el concepto. La ejemplificación aclarará su naturaleza:

"Con estos dones la falaz fortuna
acrecentado había del activo
colono el bienestar; y de su vida
hecho el curso feliz, sin que alterase
nada su grata paz". (2)

"His fallax opibus gnavum fortuna colonum
Auxerat, et grata tranquillum pace bearat, ..." (3)

Así mismo:

"Empero, ¿a qué no obliga a los mortales
de poseer caudales
el loco afan y desmedido anhelo?..." (4)

- 1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XII. ex. 245
Otros ejemplos de polisíndeton: Escobedo, Federico, Geórgicas Mexicanas. L. VI. p. 211.
Landívar, Rafael. Opus cit. L. VI. exs. 200-201.
Escobedo, Federico. Opus cit. L. VI. p. 221.
Landívar, Rafael. Opus cit. L. VI. ex. 332.
Escobedo, Federico. Opus cit. L. XV. p. 506.
Landívar, Rafael. Opus cit. L. XV. ex. 160.
- 2) Escobedo, Federico. Opus cit. L. II. p. 95.
- 3) Landívar, Rafael. Opus cit. L. II. exs. 65-66.
- 4) Escobedo, Federico. Opus cit. L. VII. p. 234.

"Quid vero non cogat opum vesana cupido?" (1)

Se advierte que 'acrecentado había... el bienestar' y 'de su vida hecho el curso feliz', son equivalentes; lo propio puede decirse de las expresiones 'afán' y 'anhelo', en ambos casos existe doble versión de un mismo concepto.

3. -Hipálage.

La traslación o referencia de un adjetivo, propio de un sustantivo, a otro diverso que hace oficio de determinativo con respecto del primero, se llama 'hipálage'. Con relativa frecuencia es empleada por Escobedo:

"... junto con el marisco primoroso
a las sidonias peñas arrancado". (2)

"Sidoniumque dedi sublatum rupe venenum" (3)

Se advierte con claridad que el adjetivo 'sidonium' está referido a 'venenum', sustantivo con el cual está conectado otro, 'rupe', y que le sirve de determinativo, pues, determina el lugar del cual fue -arrancado. Escobedo traslada el adjetivo 'sidonium' del sustantivo 'venenum' al sustantivo 'rupe', con el cual no va gramaticalmente conectado.

1) Landívar, Rafael. Opus cit. L.VII.ex.86.

Véase también Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.p.240
y Landívar Rafael. Rusticatio Mexicana. L.VII.ex.163.

2) Escobedo, Federico Opus cit. L.V.p. 171

3) Landívar, Rafael. Opus cit. L.V.ex. 2.

De modo semejante:

"...si al abrigo
no la pones del hálito inclemente
de los rígidos vientos y,..." (1)

"Ne simul a rigido ventorum flamine serves" (2)

El adjetivo 'inclemente', que Escobedo refiere a 'hálito', puede muy bien traducir a 'rigido';pero, teniendo en cuenta que la versión literal de 'rigido' por 'rígidos', podemos concluir que el adjetivo está trasladado de 'flamine' a 'ventorum'.

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.IV. p. 153.
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.IV. ex.125.
Consúltese Escobedo, Federico. Opus cit. L.II. p.109.
Landívar, Rafael. Opus cit. L.II. ex.278.
Escobedo, Federico. Opus cit. L.VII. p.244.
Landívar, Rafael. Opus cit. L.VII. ex.174.
Escobedo, Federico. Opus cit. L.VII. p.251.
Landívar, Rafael. Opus cit. L.VII. ex.307
Escobedo, Federico. Opus cit. L.IX. p.314.
Landívar, Rafael. Opus cit. L.IX. ex.315.
Escobedo, Federico. Opus cit. L.XIV. p.484.
Landívar, Rafael. Opus cit. L.XIV. ex.374.

4. -HIPERBATON.

El hipérbaton consiste en la alteración del orden natural -- de las palabras en la frase simple o de las frases en el período. Aquí podemos rastrear cierto afán latinizante; lo que en latín se da por naturaleza, como lengua hiperbática que es, en castellano y en otras lenguas, -- atendiendo a la índole propia de cada una de ellas, se considera como un recurso estilístico, recurso que consiste en cierto desorden en la colocación de las palabras o de las frases, según se trate de la frase simple o -- compuesta respectivamente.

A) En la frase simple.

Los matices hiperbáticos de Escobedo, en la traducción de -- la 'Rusticatio Mexicana', son los siguientes:

a) Colocación del verbo al final. Clásico hipérbaton ciceroniano:

' Con ímpetu feroz austro liviano
del lago las llanuras alborota
y las riberas espumante azota.' (1)

' ...y, conmovida
Eco por el fragor de voces tales,
desde el antro profundo en que se esconde,
con acentos iguales
a las voces lejanas corresponde.' (2)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. pág. 78
2) Ibid. L.VI. pág. 201.

' Con nudoso cabestro
la juventud el cuello le rodea'. (1)

' Y de ella yendo a zaga,
arrojándoles dardos muy certera,
las carnosas espaldas les vulnera'. (2)

b) Adjetivos precediendo a los sustantivos que califican o determinan:

' ~~Entonces~~ en sonrisas
se baña el campo; y plácido y sereno
soplando el sud, va con ligeras brisas
las ondulantes mieses del terreno
sujetando a vaivén'. (3)

' Dando el duro peñón agrio chirrido' (4)

' De aquesta numerosa
femenina legión potros salieron
de sangre generosa' (5)

' Sus vacilantes piernas con torcidos
cordeles éste ciñe con esmero
para que así sus pies robustecidos,
puedan asegurarse en el madero'. (6)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.X. pág. 330.

2) Ibid. L.XVI. pág. 476.

3) Ibid. L.V. pág. 178.

4) Ibid. L.VIII. pág. 261.

5) Ibid. L.X. pág. 329.

6) Ibid. L. XV. pág. 516.

c) Genitivos complementos precediendo a los sustantivos que completan:

' Del monte en la ladera
meridional levántase un poblado
que del mártir San Pedro a quien venera
el nombre agosto para sí ha tomado
y por él se conoce por doquiera'. (1)

' Y en tan duras labores
compelidos se ven los segadores
a mantenerse firmes; sólo cuando
ya del Titán la lumbre
del cielo toca la soberbia cumbre,
todos van retornando
del conocido hogar a la techumbre'. (2)

' A los gordos ganados
que vagan esparcidos por los prados
cubiertos de verdura,
pláceme retenerlos encerrados
de setos en rígida clausura'. (3)

' En fácil curso van de Uruapan fértil
la mansión a bañar'. (4)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.III. Pág. 129.

2) Ibid. L.V. pág. 179.

3) Ibid. L.X. pág. 325.

4) Ibid. L.XII. pág. 401.

d) Los ~~pl~~ablativos-complementos precediendo a los adjetivos o participios que completan:

' A estos predios los mulos corpulentos
llevan de la montaña los fragmentos
por su aspereza bravos;... ' (1)

' De la mina opulenta distanciados
hay florecientes fundos,
de cercas muy extensas rodeados'. (2)

e) Separación del artículo determinante y del sustantivo:

' A los que gimen rotos peñascales'. (3)

f) Colocación del sustantivo entre dos adjetivos atributivos:

' Avaro caracol marino' (4)

' Alípedo Mercurio y poderoso ' (5)

' Con repetidos golpes y seguros ' (6)

g) Verbo colocado entre dos sujetos:

' Anchos valles se extienden y llanuras ' (7)

h) Verbo colocado entre dos complementos:

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. VIII. pág. 260.

2) Ibid. L. VIII. pág. 261.

3) Ibid. L. VII. pág. 239.

4) Ibid. L. VII. pág. 228.

5) Ibid. L. VII. pág. 228.

6) Ibid. L. VII. pág. 234.

7) Ibid. L. VII. pág. 229.

- ' Montes y juegos celebrando y aves ' (1)
- ' Orgullosa, a las aves sobrepasando y a las nubes graves ' (2)
- ' Gloria ansiando inmortal y fama eterna ' (3)
- ' Los montes asordando y los oídos ' (4)
- ' Que de amparo les sirvan y de alfombra ' (5)
- ' A afanes que desvelan e ilusiones ' (6)

i). - bis. Separación de calificativo y sustantivo ~~calificativo~~ mediante el verbo.

- "Seguros - a las quillas angostas brindan puertos" (7)
- "Ni a que dolosas le tendiesen redes" (8)
- "ruina vaticinóles vengadora" (9)
- "el incendio esquivando pavoroso" (10)
- "Tales lanzaba enardecidas teas" (11)
- "que en tinieblas escóndela sombrías." (12)
- "los prados embellece florecidos" (13)
- "en las ondas a hundirse occidentales" (14)
- "La nube en derredor vaya flotante." (15)

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. pág. 60
- 2) Ibid. L. III. pág. 124.
- 3) Ibid. L. III. pág. 131.
- 4) Ibid. L. III. pág. 133.
- 5) Ibid. L. IV. pág. 154.
- 6) Ibid. L. VI. pág. 198.
- 7) Ibid. L. I. pág. 62.
- 8) Ibid. L. I. pág. 80.
- 9) Ibid. L. II. pág. 97.
- 10) Ibid. L. II. pág. 101.
- 11) Ibid. L. II. pág. 103.
- 12) Ibid. L. III. pág. 125.

- 13) Ibid. L. III. pág. 126.
- 14) Ibid. L. III. pág. 127.
- 15) Ibid. L. III. pág. 128.

j) Participio separado del verbo auxiliar:

' Mas una vez que de la selva umbrosa
ha unnumerables ramas hacinado,
 y con maduro examen industriosa
 la turba toda la obra preparado;... ' (1)

' Luego de haber el indio con tortuas
 tales, bárbaramente
sacrificado a la purpúrea gente;... ' (2)

' Además también cuida
 de que la rueda quede dividida
 por un eje acerado,
 que haya sido con arte elaborado ' (3)

' Mas luego que en silente
 quietud haya sus miembros aflojado
 del alífero núcleo la cohorte;
 haz que grave clamor el sueño corte
 en que el pavo se encuentra aletargado ' . (4)

k) Negación separada del verbo:

' Mas porque no la imagen lisonjera
 de gran lucro a cualquiera
vaya a engañar, ... ' (5)

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. pág. 68.
 2) Ibid. L. IV. pág. 158.
 3) Ibid. L. IX. pág. 303.
 4) Ibid. L. XIII. pág. 426.
 5) Ibid. L. IV. pág. 158.

Y porque no, por mísero accidente,
de los castores a caer entera .
la república vaya, numerosos
grupos formando la incansable gente,
discurre por los sitios nemorosos... ' (1)

' No el campo ya desea de las nubes
cargados los copiosos aguaceros ' (2)

' No de otra suerte el árbol oprimido
de cables por las fuertes ligaduras,
gira en rápida vuelta
por los aires, y suelta
de sus amarras las cadenas duras '. (3)

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.VI. pág. 211.
- 2) Ibid. L.XII. pág. 406.
- 3) Ibid. L.XV. pág. 514.

ℓ) Epíteto, Artículo, Sustantivo.

" Volador el viento ". (1)

" Ignívomo el vorullo ". (2)

" Alígera la fama ". (3)

" ubérrima la tierra ". (4)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. pág. 65.

2) Ibid. L.II. pág. 92.

3) Ibid. L.II. pág. 96.

4) Ibid. L.III pág. 126.

B) En la oración Compuesta.

Habiendo ya tratado, siquiera brevemente, del hiperbatón en la frase simple, podemos abordar con la misma brevedad el hiperbatón — en la frase compuesta, para ver este recurso Escobediano de afán latinizante.

También aquí nos guiaremos por los lineamientos del hiperbatón latino. Recordemos que en latín, por lo general, todas las oraciones subordinadas, a excepción de las consecutivas, pueden preceder a su principal. Pero detallemos los casos que con más frecuencia se dan en latín y a los cuales recurre Escobedo. Son los siguientes:

a) Oraciones comparativas.

Por lo general suelen preceder a la oración principal, v. gr.:

'Cual suele, a veces, laborioso obrero
las casas de los ricos potentados
clausuradas dejar, y con esmero
pule techos y muros; porque puedan
los regios decorados
de torpe suciedad verse librados, ...
Los castores así (célebre gente
por su amor a la nítida blancura)
buscan asiduamente
para sus lares la fluvial corriente,
donde intacta conservan su hermosura. '(1)

Como, a veces, los mozos vendimiantes,
por tiempo dilatado,
oprimen el lagar, que de abundantes
uvas está colmado; ...
Así la moza gente, ...
calca con pie frecuente
de amalgamado limo los montones.' (2)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. VI. pág. 209 -210.

2) Ibid. L. VIII. pág. 267.

b) Oraciones concesivas.

Estas oraciones, al igual que las anteriores, habitualmente preceden a la principal, v. gr.:

'Pues no obstante que en puras filtraciones rebosa de Texcoco el ancha vega, ... con todo, de su cauce en las prisiones salobres y mordaces se repliega, ...' (1)

'A ti, diosa de Júpiter nacida, ... ya que te agrada puro el cielo y tranquilo remedar con aguja delicada y, por arte de un hilo rútilo, sobre bellas urdimbres dibujar a las estrellas que brillan en la bóveda azulada; acudo a dedicarte del índigo cerúleos los colores...' (2)

También en el uso de las oraciones completivas de infinitivo o subjuntivo y finales Escobedo brinda ejemplos de corte latino, así por ejemplo:

c) Completivas de infinitivo. En latín ordinariamente se posponen al verbo de la oración principal. Escobedo tiene ejemplos de ello y los tiene -- contrarios, v. gr.:

'Ni hay alguno que quiera grupàs volver atrás, o que, vencida ya la cierva cuitada, en el prado la deje abandonada.' (3)

'Tras de esto, a los livianos castores proteger quiso Natura, ...' (4)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. pág. 77.

2) Ibid. L.V. págs. 171-172.

3) Ibid. L.VI. pág. 197.

4) Ibid. L. XIV. pág. 478.

d) Completivas de subjuntivo, al igual que las completivas de infinitivo, suelen posponerse al verbo de la oración principal, v. gr.:

'Con el cayado obliga
nuevamente al ganado
lanar a que prosiga
la ruta del camino comenzado'. (1)

'Impide a los molosos
el que ladren y corran presurosos, ...' (2)

e) Oraciones finales, también suelen ir pospuestas a la principal, v. gr.:

'Poco a poco, el argento
bajar procura con cautela y tino,
para fijar su asiento
en el fondo del tanque cristalino'. (3)

A veces hallamos en Escobedo casos de colocación contraria, v. gr.:

'Más porque no escondida
quede en el fondo de la masa pura
la escoria corrompida
a bañarla en artesas se apresura
segunda vez, la juventud;...' (4)

f) Las oraciones condicionales, por igual preceden y siguen a la principal; Escobedo parece preferir hacerlas preceder, v. gr.:

'Pero si al cenagozo
metal, helado cirso lo tortura,
fomentos le dará doctor famoso
de Apolo con el arte y la cultura'. (5)

'Pero, si enfermo,
cualquier dolencia desechar procuras;
por cima los hermosos manantiales
templadas termas pon;...' (6)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XIV. pág. 477

2) Ibid. L. XI. pág. 373.

3) Ibid. L. VIII. pág. 270

4) Ibid. L. VIII. pág. 271.

5) Ibid. ~~L. XII. pág. 404.~~ L. VIII. p. 265

6) Ibid. L. XIII. pág. 431.

- 'Si de estas pingües aves
pretendieres sacar corposo fruto,
tiende sobre ella de tus redes graves
 la espesa malla y préndelas astuto'. (1)

g) Las oraciones interrogativas también pueden preceder y seguir al verbo de la oración principal, v. gr.:

'¿Quién, ¡Oh, musas con todo, fue el primero
que en escoger mariscos tuvo parte,
 y para hallarlos precisó el sendero,
 y enseñónos el arte
 de teñir con la grana
 blancos vellones de escardad, lana?...'. (2)

En el ejemplo mencionado, Escobedo hace que las oraciones-subordinadas sigan a la principal.

h) Oraciones temporales. Estas preceden o siguen a la principal. Escobedo, en cambio tiene preferencia por hacerlas preceder, v. gr.:

'Más luego que prudente
 ya de los indios la plebeya gente
 las pantanosas haces ha secado
 del árbol providente
 que produce el añil; del encumbrado
 techo deja pendiente
 cónicos sacos, ...'. (3)

Sin embargo en ocasiones, las hace seguir.

'De aquesta numerosa
 femenima legión potros salieron
 de sangre generosa,
que aumentar merecieron.

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XII. pág. 404.
- 2) Ibid. L. IV. pág. 164.
- 3) Ibid. L. V. pág. 186.

Las cuadrigas ligeras
del sol; y, en plena libertad, errantes
vagar por las praderas;
cuando el plaustro dorado
de Febo, seis esferas
haya en el vasto cielo completado;...' (1)

i) Los ablativos aboslutos aparecen en la oración cuyo sentido completan.

Escobedo nos da algunos ejemplos, v. gr.:

'A poco, dispersadas
por las cándidas márgenes del río,
del Castor las bandadas
ocupan las mansiones recatadas
en huecos troncos del bosque umbrío'. (2)

'Después (roto el anillo
de la fuente clusura que lo oprime)
saca al débil y hambriento becerrillo,
que, perdida la madre, ronco gime'. (3)

He dado algunas de las maneras de proceder de Escobedo en el uso de las oraciones compuestas; pero téngase en cuenta que no siempre procede de la misma manera.

Lo mismo latiniza que se aparta de los moldes latinizantes. -
Escobedo aparece siempre bien informado de los recursos de la lengua.

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.X. pág. 329.

2) Ibid. L.VI. pág. 220.

3) Ibid. L.X. pág. 339.

Véase además: L.IV pág. 151; L.VI págs. 199, ~~pág.~~ 201; ~~pág.~~ 211; ~~pág.~~ 216. -L.VII. pág. 244; L. VIII págs. 266, ~~pág.~~ 267. -L.IX. págs. 290. --
~~pág.~~ 291.

II. TROPÓS.

La necesidad es fuente fecunda de innumerables tropos. Esta urgencia dimana de la interminable cantidad de seres que claman por un nombre y de la pobreza de las lenguas que, no obstante el esfuerzo para enriquecerse con la invención de nuevas voces, se ven obligadas a trasladar las voces ya existentes a seres nuevos, que guardan relación o semejanza con los ya conocidos y poseedores de un nombre.

A esto se añade que la mente humana, en su afán de claridad y de belleza, traslada las propiedades y pertenencias de unos seres a otros, y esto por medio de la trasnominación o lenguaje tropológico. Hay ocasiones en que las palabras desplazadas en su radio de significación, retoman su ubicación semántica.

Este lenguaje sin duda es índice del rico patrimonio de las lenguas. Sucede con los tropos que inicialmente superan la mentalidad del vulgo, pero al correr del tiempo y con la elevación cultural idiomática llegan a serle familiares y el tesoro, en un principio exclusivo de algunos, llega a ser herencia común.

Escobedo, como profundo conocedor del idioma, recurre a la sintaxis figurada. En el lenguaje tropológico empleado por él encontramos: sinécdoques, metonimias, metáforas, sinestesias, etc. Las usa de propósito, por razones de estética y la versión gana en belleza.

1. - SINECDOQUE.

El tropo así llamado importa una trasnominación, de un objeto a otro, en virtud de la coexistencia que hay entre ellos. La sinécdoque-

por antonomasia estriba en designar la parte con el nombre del todo o viceversa.

Ejemplos:

"Surge el oro triunfante, que arrebatada
tras sí a todos los miseros mortales" (1)

"Prae reliquis Aurum mortalia pectora raptat", (2)

la expresión 'mortalia pectora' (mortales pechos) de Landívar, que sólo indica una parte del hombre, es traducida por Escobedo por el todo 'miseros mortales'.

"Entonces, prontamente,
de propios utensilios bien armados,
van los colonos de la Libia ardiente". (3)

"Protinus afra manus propriis accingitur armis", (4)

en este ejemplo el singular 'afra manus', si bien colectivo, es traducido por el plural 'los colonos de la Libia ardiente'. Esta sinécdoque consiste en usar el singular por el plural o, al contrario, el plural por el singular.

2. - METONIMIA.

Aquí el intercambio de nombres o cualidades entre dos objetos obedece a una subordinación existente entre ambos. En Escobedo se da aquella metonimia que nombra al autor o inventor por su obra.

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.VIII. p. 279.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.VIII. ex. 246.

3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.IX. p.295.

4) Landívar, Rafael. Opus cit. L.IX. ex. 73.

Véase también: Escobedo, Federico. Opus cit. L.VI. p. 204.
Landívar, Rafael. Opus cit. L.VI. ex. 182.

"En el horno, y batidos
del Múlciber feroz por los alientos", (1)

"Frustula clausa diu flamisque afficta tremendis" (2)

"Diseminando va con larga mano
los de Ceres fecunda ricos dones", (3)

"Disseminat custos flaventiaque hordea fundit" (4)

en los ejemplos metonímicos aducidos, Landívar expresa la obra de Múlciber y de Ceres, fuego y frutos respectivamente, sólo que Escobedo los presenta no por su obra sino directamente.

En ocasiones Escobedo sigue el camino contrario; allí donde Landívar menciona al autor o inventor, él menciona su obra. Obsérvense los siguientes ejemplos que corroboran lo dicho:

"Tan sólo domí nada
del fuego por la furia desatada". (5)

"Cedat, Vulcani tantum cessura furori". (6)

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.VIII. p. 276.
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.VIII. ex. 218.
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.XI. p. 382.
- 4) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.XI. ex. 346.
Véase también: Escobedo, Federico. Opus cit. L.XI. p. 388
Landívar, Rafael. Opus cit. L.XI. ex. 427.
- 5) Escobedo, Federico. Opus cit. L.VII. p. 231.
- 6) Landívar, Rafael. Opus cit. L.VII. ex 58.

O bien: "La plebe, desde luego,
da rienda suelta al devorante fuego". (1)

"Tunc Vulcano omnes plebes immittit habenae". (2)

3. - METAFORA.

La metáfora es el tropo de mayor prestancia y el que más --
frecuentemente ocurre. La semejanza entre dos objetos es el título exi--
gitivo para que haya entre ambos cambio de nombre. La metáfora implica
siempre una comparación, sólo que abreviada. Después todo se resuelve
en la identificación entre los términos comparados. Podemos señalar que -
Escobedo la usa.

Ejemplos:

"Si alguna vez, con todo,
de su cabello las guedejas leves
con temerario modo
e incauta mano a acariciar te atreves;
entonces, al instante,
la hierba el abanico rozagante
de su follaje plega". (3)

"Incauta tractare manu, tunc ilicet omnes
Herba plicat frondes, roseo correpta pudore":(4)

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.VIII. p. 276.
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.VIII. ex. 214.
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.XII. p. 412.
- 4) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.XII. exs. 309-310.

el movimiento centrípeto de la hierba, al ser tocada, equivale para Escobedo al movimiento propio del abanico que puede distenderse o plegarse. - Escobedo compara e identifica.

También: "...y en pos de tu persona
 haz que vaya un criado
 que una lámpara lleve reluciente,
 con que, estando a tu lado,
los ojos de los pavos apaciente". (1)

"El socium magna munitum lampade tecum
 educ, qui flammis Pavorum lumina pascat". (2)

Para Landívar, los ojos al igual que el vientre pueden ser alimentados, sólo que aquéllos con luz y éste con alimentos. Escobedo vierte respetando la metáfora landivariana.

O bien: "El bordón de sus alas ronco vibra". (3)

"Sistitur in medio concussis aëre pennis". (4)

El apoyo que Landívar ofrece el colibrí para que pueda sostenerse es el movimiento estridente de sus alas, que Escobedo compara e identifica con un bordón.

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XIII. p. 426.
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XIII. exs. 71-72.
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L. XIII. p. 437.
- 4) Landívar, Rafael. Opus cit. L. XIII. ex. 230.

Otro ejemplo:

"Las riendas aflojando a su bravura" (1)

"Extemplo totas iras permittere habenas". (2)

En la descripción de Landívar la pantera mal herida aparece como dando rienda suelta a su furor. Tanto para aquél como para Escobedo hay comparación e identificación entre la acción furente de la pantera y el gesto del jinete que suelta las riendas de su potro para que se - desplace con vértigo.

4. - SINESTESIA.

El recurso literario que manifiesta el traslado de la sensación propia de un sentido a otro se llama 'sinestesia'. Algunos ejemplos tomados de la versión que nos ocupa harán luz al respecto:

a) sinestesia de tacto a vista.

"...y ya rebullen
por cima la onda azul; una y más veces, ..." (3)

"Mox repetit cursum, gelidis mox labitur undis:" (4)

el adjetivo latino 'gelidis', (heladas), referido al sustantivo 'undis' (ondas), expresa una sensación perceptible por el tacto, sensación táctil, ya que - al tacto suelen referirse, más o menos, las sensaciones de: presión, ca-

- 1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. XIII. ex. 230. L. XIV. p. 468
- 2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. XIV. ex. 172.
- 3) Escobedo, Federico. Opus cit. L.I. p. 74.
- 4) Landívar, Rafael. Opus cit. L.I. ex. 261.

lor, frío, dolor.

Pues bien, la sensación de frío, usada por Landívar, es trasladada por Escobedo al sentido de la vista, la convierte en sensación visual, de color, trasladando 'gelidis' por el adjetivo 'azules'. Sin embargo, en pintura el color azul está catalogado como un color frío. Quizá es el fundamento de la sinestesia de Escobedo.

b) sinestesia de oído a vista.

"... la otra puerta, que estando por detrás del muro,
muestra del bosque umbrío
la paz callada y el silencio oscuro". (1)

"Altera quae lucos offert adversa silentes". (2)

En el ejemplo anterior, el adjetivo 'silentes' (silenciosos) - referido a 'lucos', 'bosques', es desdoblado de esta manera: 'paz callada' y 'silencio oscuro'; pero además, al ser traducido por 'silencio oscuro', la sensación que afecta al oído es trasladada a la vista que es afectada por las sombras y por la luz.

c) sinestesia de tacto a gusto.

"...y en la que los peñones
agrios simulan cóncavas | manciones". (3)

"Ac praerupta cavas effingunt saxa cavernas". (4)

1)Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. VI. p. 208.

2)Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. VI. ex. 165.

3)Escobedo, Federico. Opus cit. L. III. p. 129.

4)Landívar, Rafael. Opus cit. L. III. ex. 140.

La palabra 'praerupta' significa algo escarpado, ríspido, esto es, algo que se aprecia con el tacto; sólo que Escobedo, al traducirlo - por 'agrios', lo traslada de tacto a gusto. Esta sinestesia es usada por Escobedo en varias ocasiones. (1)

Siempre encontramos a Escobedo como acertado manejador del idioma y conocedor de sus secretos no sólo para lograr una precisa sino también preciosa expresión para erudición y deleite de los amantes de las bellas letras. Es un guía calificado para llegar a poseer todos los pliegues del idioma. (2)

1) Véase también: Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.IV.p. 161
Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.IV. ex. 232.

2) Escobedo, Federico. Ibid. L.VII. p. 234.
Landívar, Rafael. Ibid. L.VII. ex. 90.

III. -FORMAS DEL PENSAMIENTO.

Se pueden definir como los modos diversos con que las ideas y los sentimientos pueden manifestarse. Reciben diferentes nombres según la facultad a la que se dirigen: si al entendimiento, se llaman 'figuras lógicas'; si a la voluntad, 'figuras patéticas; si a la imaginación, 'figuras pintorescas'.

1. - Figuras pintorescas.

Las figuras pintorescas están cargadas de color y su oficio consiste en presentar a la imaginación los objetos como si se pintaran.

La figura que mejor caracteriza a este grupo es la descripción.- Toda la obra de Landívar es eminentemente descriptiva. En ella encontramos descripciones: de lugares y paisajes con todas sus circunstancias (topografía y cronografía); descripción del aspecto físico de una persona (prosopografía), como cuando describe al vaticinador de la ruina del valle del Jorullo; de estado de ánimo (psicografía), bello es el ejemplo de la -- nostalgia del propio Landívar cuando compone la dedicatoria a Guatemala su patria; de costumbres de una colectividad (carácter), como se aprecia en todo el libro VI que se ocupa de los castores y sus costumbres; de sujetos que se comparan (comparación), como cuando se cotejan las fuentes y manantiales mexicanos con los del mundo clásico grecolatino.

De todo propósito prescindo de las citas, pues, literalmente sería interminable y habría necesidad de citar la obra íntegra.

2. - Figuras lógicas.

Estas figuras se encargan de grabar encarecidamente las ideas. -

En verdad escasean en Landívar y por consiguiente en Escobedo.

Sin embargo ofrezco aquella figura que se llama 'epifonema' y que consiste en una reflexión que se pronuncia con énfasis después de -narrada una cosa. Así, cuando Landívar termina de narrar en su libro I, las cualidades de los indígenas, dice:

"Scilicet incultae tanta est industria genti". (1)

Y Escobedo traduce:

"¡Tal es la habilidad de aquella gente motejada de inculta e indolente!" (2)

3. - Figuras patéticas.

En ellas, el pensamiento impulsado por la fragua de las pasiones, cobra energía y movilidad. Cabría señalarse como ejemplo de ellas aquellas exclamaciones que a modo de 'invocación', ofrece Landívar al principio de cada uno de sus libros, pidiendo inspiración. Escobedo se ciñe a traducirlas.

Una vez más se aprecia el conocimiento que Landívar tiene del idioma, al conservar fielmente este recurso en su versión de Landívar.

- 1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.I. ex. 374.
- 2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 82.

IV. - EL RECURSO DEL ENCABALGAMIENTO.

El encabalgamiento como recurso expresivo.

Si se considera que el límite fónico, que sirve de pausa entre los diferentes versos de la estrofa castellana, corresponde normalmente con la pausa sintáctica, cualquier falta de correspondencia, por no ser usual, se carga de expresividad. Cuando se viola esa ley de habitual coincidencia, se tiene lo que se llama encabalgamiento y "consistente -- fundamentalmente en el desajuste entre pausa rítmica y pausa sintáctica, al constituirse los grupos melódicos que se integran en la estrofa". (1)

Escobedo usa este recurso expresivo en la traducción de Landívar.

¡Ay! la ciudad que ayer fuera esplendente
alcázar y del reino la señora,
admiración y pasmo de la gente;

¡de piedras un acervo es sólo ahora!... (2)

En el terceto mencionado, la pausa fónica del primer endecasílabo debe colocarse después del epíteto esplendente, y con ella debería coincidir la pausa sintáctica que abarca hasta el sustantivo alcázar, que es el predicado núcleo de la oración sustantiva iniciada en el primer verso del terceto; pero, no teniendo cabida todo el segmento predicado nominal, antes de la primera pausa versal, se realiza en el segundo v., con un desajuste contrario al uso común, entre las pausas rítmica y sintáctica. De allí que la dislocación del conjunto sustantivo-adjetivo, predicado nominal, cobre una expresividad mayor.

1) Balbín, Rafael de, Sistema de Rítmica Castellana. p. 202.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. 'A la Ciudad de Guatemala', p. 53.

"Existen dos clases de encabalgamiento, nos dice D. Alonso, el abrupto o entrecortado y el suave. En el abrupto, el sentido se prolonga de un verso a otro, pero se quiebra súbitamente en el segundo: ... En el suave, sentido prolongado también de un verso a otro, sigue fluyendo ligadamente en el segundo hasta la terminación del verso". (1)

A. - Encabalgamiento abrupto.

Véase cómo se manejan estos recursos en la versión escobedianna. El estro de Sor Juana Inés de la Cruz brilla en aquel pasaje, única ficción en la "Rusticatio Mexicana", en que Landívar puebla las riberas del lago con la presencia de Carnero y Abad, de Alegre y Zapata, de Reina y Juan Ruiz de Alarcón. En la versión de dicho pasaje queda de manifiesto el encabalgamiento abrupto.

Dice así:

"Más luego que con estro peregrino
cantó Juana de Asbaje, la corriente
rápida se paró; y en repentino
vuelo las aves en el puro ambiente
suspendidas quedaron; y al divino
cantar atentos, (si el rumor no miente
de la gárrula fama), los peñones
rompieron de granito sus prisiones". (2)

1) Alonso, Dámaso. Poesía Española. p. 71.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 76.

Se advierte que hay encabalgamiento entre los versos 2 y 3, 3 y 4, 4 y 5, 5 y 6. Sólo se considera, por ahora aquellos encabalgamientos - que existen entre los versos 2 y 3, 4 y 5, por ser un buen ejemplo de suspensión o corte brusco del sentido, esto es, de un encabalgamiento --- abrupto. En efecto, considerando los versos 2 y 3, encabalgante y enca-- balgado respectivamente, vemos que no única ni principalmente se da la - ruptura del conjunto sujeto, sustantivo-adjetivo, 'corriente rápida,' sino que de modo muy peculiar se corta con brusquedad el sentido; en verdad queda patente, como si la corriente quedara congelada en su cauce; o como si, ro- tas las fuerzas de gravedad y de inercia, la corriente permaneciera estáti- ca. Dicha ruptura de sentido queda de manifiesto por la nueva oración que se introduce, totalmente distinta de la primera, aunque como ella desem-- bocará de igual modo en un encabalgamiento brusco entre los versos 4 y 5. Aquí, además de la ruptura del grupo circunstancial locativo y predicado - nominal, "en el puro ambiente suspendidas quedaron"; se advierte de manera obvia la suspensión de la idea; las aves, peregrinas del éter, al oír el - canto de Juana de Asbaje, aprisionan su vuelo en la rigidez del éxtasis.

Se suele también considerar como encabalgamiento abrupto, ade- más de la tajante suspensión del pensamiento expresado, aquella suspen-- sión del sentido debida a pausas dentro del verso encabalgado. Ello se rea- liza de la siguiente manera: si la palabra o palabras comprendidas antes - de la primera pausa del verso encabalgado no alcanzan un número mayor - al de cinco sílabas, grupo melódico medio en lengua española, el braquisti- quio por su brevedad conótará un encabalgamiento abrupto; de lo contrario, -

si sobrepasa dicho número de sinfonemas, será suave. Según eso, en el siguiente ejemplo:

Con tan frecuentes
relámpagos así la humedecida
atmósfera se alumbra; y la cerrada
nube, de su carcaj vibra saetas
que a dar la muerte van. (1)

El encabalgamiento que existe entre los versos 1 y 2, "frecuentes-relámpagos así la humedecida" (once sinfonemas en el verso encabalgado), y el que existe entre los versos 2 y 3, "humedecida-atmósfera se alumbra" (siete sinfonemas en el verso encabalgado), será suave; en cambio, el que existe entre los versos 3 y 4, "y la cerrada-nube," (dos sinfonemas en el verso encabalgado), será abrupto.

Todos los encabalgamientos del ejemplo anterior se dan en asociaciones de adjetivo-sustantivo: segmento-completo circunstancial en el primer caso, y segmentos-sujeto en los dos últimos. Los grupos adjetivo-sustantivo, en los tres casos mencionados, al ser disociados por la pausa versal, cobran expresividad.

B. - Encabalgamiento suave.

En el pasaje en que se describe el sacrificio de algunas cochinitas y su transformación en grana:

"Otras veces el Indio, en anchurosos
corrales protegidos por alambres,

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. Libro II. pág. 107.

se dedica a extender de los nivosos
 gusanos los enjambres,
 del sol bajo los rayos ardorosos,
 que en extremo avivados
 a los enjambres dejan abrasados".(1)

En dicho ejemplo se da el encabalgamiento entre los versos 1 y 2; 3 y 4. Ambos casos son de grupo adjetivo-sustantivo. Nótese que en el primer endecasílabo la pausa versal cae justamente después del adjetivo anchurosos, quedando para el segundo endecasílabo la palabra corrales (encabalgada), quedando roto así el segmento-complemento circunstancial (en anchurosos corrales); pero, no habiendo pausa medial en este segundo endecasílabo, corre hasta el final con toda naturalidad la idea, resultando así un encabalgamiento suave. Otro tanto dígase del que existe entre los versos 3 y 4. En el verso 3, la pausa versal rompe la coincidencia que debería haber entre pausa rítmica y sintáctica; así nivosos encabalga y gusanos es el encabalgado; no habiendo pausa medial en este verso 4, el sentido se desliza suavemente hasta el final, resultando un encabalgamiento sedante.

Mejor aún se podrá apreciar el encabalgamiento suave en el siguiente ejemplo, en que Escobedo nos da la traducción de los hexámetros 97-100 del libro XV de la "Rusticatio", pasaje en el cual Landívar describe las carreras de caballos.

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.IV. pág. 157

Dice: "Empero, a los jinetes arrogantes,
 que acariciando van los dilatados
 lomos y las flotantes
 crenchas de los cabellos alisados;
 arrojan los caballos voladores
 igníferos vapores
 que brotan de sus pechos abrasados.
 Y cuando por la pista raudos vuelan
 cual ábregos furentes,
 las manos con las manos se nivelan,
 y se juntan las frentes con las frentes". (1)

Atiéndase concretamente al encabalgamiento que existe entre los versos 2 y 3, 3 y 4, que juntos ofrecen una especial horizontalidad y suavidad en la expresión de la idea. En el primer encabalgamiento entre los versos 2 y 3, se da el desajuste o no coincidencia entre las pausas versal (que va después de dilatados), y sintáctica (que va después de lomos); en el segundo, que existe entre los versos 3 y 4, dicho desajuste se advierte entre flotantes (encabalgante) y crenchas (encabalgado); pero, ambos encabalgamientos, al fluir del encabalgante al encabalgado, sin pausa medial en éste último, dan en conjunto una fluencia ideológica sin tropiezo alguno. Nótese además que el verso 3 de siete sinfonemas, encerrado entre los versos 2 y 4 de once sinfonemas cada uno, es como un pequeño eslabón que aúna a ambos conteniendo al sustantivo lomos y

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. Lib. XV. pág. 502.

al adjetivo flotantes, haciendo que sea simultáneamente encabalgado con relación al verso 2 y encabalgante respecto del verso 4. Esto hace que sea a un tiempo continuación del verso anterior y principio del siguiente, por dar cabida a un doble acusativo, término directo del verbo acariciar; del primer acusativo dilatados lomos retiene el sustantivo; del segundo acusativo flotantes crenchas retiene el adjetivo, dándonos la idea de un entronque sin interrupción, como los túneles internacionales que, conectando diversos países, dan una secuencia ininterrumpida al camino que los une. Quedará más de relieve el encabalgamiento suave si se considera que la caricia, que se desenvuelve a todo su sabor, está sostenida en su proyección por tres palabras: "dilatados", "flotantes", "alisados", con que terminan los tres versos en cuestión, y que indican un explayamiento continuado. Nótese por último la plasticidad que resulta al hablar de encabalgamiento poético en torno a un ejemplo que nos describe precisamente un encabalgamiento en sentido literal, como es el de los jinetes que montados en sus potros generosos, les prodigan caricias.

C.- Encabalgamiento eslabonado.

Alguna palabra sobre el encabalgamiento eslabonado en la versión escobediana. Si todo encabalgamiento tiene finalidad expresiva, es lógico que, cuando se encadena, sus efectos sean más palpables, pues el desajuste entre pausa versal y pausa sintáctica continuado, hiere con más viveza el hábito lingüístico común de coincidencia entre pausa versal y pausa sintáctica, causando especial efecto en los oyentes por su mayor carga de --

expresividad; pues, sucede que el oído no acaba de recuperarse de un -
primer encabalgamiento, cuando se presentan otros con el consiguiente -
impacto que, por sostenido, es más intenso.

Un ejemplo mostrará lo aseverado; se trata del pasaje ya consi-
derado para explicar el encabalgamiento abrupto, es el mejor que he po-
dido hallar en Escobedo. Véase los eslabones:

"Mas luego que con estro peregrino
cantó Juana de Asbaje, la corriente
rápida se paró;/y en repentino
vuelo/las aves en el puro ambiente
suspendidas quedaron; /y al divino
cantar/ atentos, (si el rumor no miente
de la garrula fama), los peñones
rompieron de granito sus prisiones". (1)

Pueden apreciarse los siguientes eslabones:

- a) corriente-rápida se paró; abrupto por la suspensión brusca del
sentido;
- b) repentino-vuelo suave, por no existir ni suspensión -
del sentido ni pausa medial;
- c) en el... ambiente-sus--
pendidas quedaron; abrupto por la suspensión brusca del
sentido;
- d) divino-cantar abrupto por la brevedad del braqui-
tiquio en el verso encabalgado;

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p. 76.

he considerado sólo aquellos eslabones que aparecen con toda claridad; - pero quizá pueda sumarse a ellos el corte de sentido que, por el paréntesis que se introduce entre los versos 6 y 7, deja en clímax de tensión a los mismos peñones; y se inicia un nuevo sentido que termina al terminar el paréntesis.

D. -Encabalgamiento Léxico.

Finalmente se registra en la versión de Escobedo, lo que se llama encabalgamiento léxico, esto es, cuando es un mismo vocablo el que se rompe en sus componentes, quedando uno de ellos como encabalgante y el otro como encabalgado. Ello, por lo raro, llama poderosamente la atención. - Escobedo lo usa en dos ocasiones. La primera al traducir del libro V, "El añil", de Landívar los hexámetros 222-226. La versión dice:

"Todos, con plaga tal, gimen dolientes,
sufriendo, por igual, bestias y gentes...
Así en un tiempo, de la selva umbrosa
escapada la turba monstruosa
de estimpálicas aves, repentina-
mente cayó de Frigia en los hogares,
arrebatando con feroz inquina
los que a su paso halló ricos manjares;
yendo con aluviones
torpes manchando todo, y de pesares
hinchendo a los cuitados corazones" (1)

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. Lib. V. p. 189.

El segundo ejemplo está tomado de la versión del libro VII de Landívar, titulado "Las minas de plata y de oro"; la versión es ésta:

"Mas para que el collado,
una vez que en el fondo de la mina
ha sido por el hierro desgarrado,
no se desplome con fatal ruina,
y deje repentina-
mente a los cavadores
sepultados en hórridos negros;
con animoso pecho,
la juventud que en todo se señala,
con un roble potente el alto techo
sostiene con vigor y lo apuntala;..." (2)

Se advierte que Escobedo, al manejar este recurso expresivo, tiene momentos felices y logra hacer de él un verdadero instrumento - de valiosa expresividad.

Podrían multiplicarse los ejemplos, basten los aducidos.

1) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. Lib. VII. p. 234.

CUATRO APENDICES A LA VERSION DE LA
RUSTICATIO MEXICANA
REALIZADA
POR
FEDERICO ESCOBEDO.

Apéndice 1o. - Opiniones sobre la versión de la 'Rusticatio Mexicana' por
Federico Escobedo.

Apéndice 2o. - El Quetzal.

Apéndice 3o. - Cultismos y Arcaísmos en la versión.

Apéndice 4o. - Las versiones que, de la 'Rusticatio Mexicana', hizo Fede-
rico Escobedo.

APENDICE PRIMERO

Opiniones sobre la versión de Don Federico Escobedo.

- CUEVAS Mariano, S.I. "Historia de la Iglesia" T. IV Imprenta del Colegio Salesiano. México, 1926. pág. 246. "Aunque después de muchos años, Landívar ha logrado un traductor ideal, inmejorable, en nuestro excelente amigo el Sr. Pbro. D. Federico Escobedo, que a principios de este año de 1925 ha presentado, precedida de eruditísimo prólogo, una traducción admirable en once mil versos castellanos, obra que honra a las letras mexicanas no menos que a Nuestro Venerable Clero entre cuyas filas milita este sabio e inspirado sacerdote".
- ELGUERO Francisco Lic. Don: Geórgicas Mexicanas por Federico Escobedo, segunda edición corregida y aumentada, Ed. José M. Cajica Jr., S.A. Puebla, Puebla, México 1969 p. 601: "Después de haber oído las clásicas y maravillosas traducciones de la Rusticatio, no debía dedicarle estos versos ruines, pero no hallo manera de tributarle un ahomenaje de admiración por sus inmensas dotes literarias y de aptitud a quien honra las letras por tantos modos martirizadas ahora. -El Autor- Al insigne humanista Pbro. Don Federico Escobedo".
- ↳ - ESPINOSA Pólit Aurelio S.I.: Geórgicas Mexicanas, o. c. p. 597: "Tengo que agradecerle muy en particular los folletos suyos que ha tenido V. R. la bondad de enviarme... Preciosa su "Sombra de Virgilio", tanto en las ideas como en la noble forma del hexámetro latino; un primor -

asímismo su "Elogio del Quetzal", en el que se manifiesta la gallarda facilidad que le ha dejado la larga convivencia con Landívar y con el mismo Virgilio. Con sumo placer he recorrido también su linda colección "Siempre antiguo y siempre nuevo", entre cuyas joyas me llamó particularmente la atención "Puesta del Sol". Tengo por fin que agradecerle el envío del hermoso soneto del Sr. Lic. D. Francisco Elguero, y los diversos recortes de artículos virgilianos".

6 -FERNANDEZ Mac-Gregor Genaro don Lic.: Geórgicas Mexicanas, o. c. p. 598-599:..."No sé yo, en efecto, si el gran Landívar, que abrevó también en las mismas puras fuentes de la latinidad, fuera capaz de engarzar versos tan inspirados, tan elegantes y numerosos, como los que magistralmente talla el orfice del "Elogio del Quetzal". Mi modesto conocimiento del latín no me deja apreciar todas las bellezas que contiene el encomio del ave americana variopinta, pero sí me basta para inducirme a retener en la memoria versos como el que dice: "Nec timet infirmis alis se credere ventis"... Y no cesan fuera de la muerta lengua inmortal los aciertos y las bellezas que nos regala liberalmente el poeta. La trasposición de su poema al castellano, es otra joya de relucientes facetas....Versos así, saben a las lirás serenas y rumorosas de Fray Luis, y hacen enorgullercerse de ser compatriota y colega de quien tan pulido y noble estro mueve".

- GARIBAY K. Angel María. México Triple. Excelsior, Diario Capitalino, México, D.F., Agosto 18, 1965. ..."Ya había habido versiones, an-

tes de esta maravillosa de monseñor Valdés. Está la de nuestro colega Escobedo, linda y armoniosa, en versos castellanos. Como siempre, la versión en metro ayuda, pero no salva. Es una labor muy difícil".

- GOMEZ Restrepo Antonio D. carta fechada el 14 de Enero de 1928, *Geórgicas Mexicanas*, o.c.p. 596-597: "Entre los libros que me traje, para solaz del espíritu, están las poesías de Ud. y la traducción — de la *Rusticatio*. Unas y otra tiene particular sabor en este ambiente clásico y cristiano. Y me han servido de alivio en horas — amargas, porque aquí he tenido la desdicha de perder a mi incomparable esposa, que es tanto como decirle a Ud. que se me ha acabado la vida...
- GONZALEZ Obregón Luis D.: *Geórgicas Mexicanas*. o.c. p. 599: "¿Qué podré decirle con motivo de sus Bodas? Que Dios le conceda salud y prolongue su vida luengos años, al lado de sus amados deudos, — para felicidad de todos, y para que las letras patrias sigan saboreando los opimos frutos de su inspiración y talento, como los de su clásica versión de la "*Rusticatio*"...".
- GONZALEZ PEÑA Carlos, *Historia de la Literatura Mexicana, desde los Orígenes hasta nuestros días*. 2a. Edición corregida y aumentada. — Editoriales Cvltvra y Polis, S.A. México D.F. 1940, p. 100: "Diversos fragmentos se han publicado al castellano.....Pero versiones completas del poema no las tuvimos sino hasta en días recientes: la

magnífica que con el título de Geórgicas Mexicanas, en verso - castellano y con eruditas notas hizo el P. Federico Escobedo..."
 Ibídem. p. 227: "14. Por su calidad de humanista, entre los -- clásicos de este período consignaremos el nombre de D. Joaquín D. Casasus (1858-1916), traductor de Horacio y Virgilio, de Ca- tulo y Tibulo; y hemos de mencionar también al Pbro. Federico - Escobedo, traductor en vërso castellano de la Rusticatio Mexicana de Landívar, poeta de noble inspiración religiosa con apego a los modelos clásicos, del cual se ha publicado un volumen: Rapsodias Bíblicas (1923)".

- GONZALEZ Peña Carlos, Historia de la Literatura Mexicana. Desde - los orígenes hasta nuestros días. Octava edición corregida. Edi- torial Porrúa, S.A. México, 1963. p. 314: "Su primer libro: Poesías (1903) contiene lo mejor de sus producciones juveniles en el propio idioma. "Son -como ha dicho Francisco González Guerrero- ver-- sos flúidos, transparentes, musicales. Va por el camino de Hora- cio, pero siguiendo las huellas de Fray Luis de León". A aquel vo- lumen sucedieron: Cauces hondos (1918), Rapsódias bíblicas (1923), Siempre antiguo y siempre nuevo (1927), Aroma de leyenda (1940). - "La poesía original y en castellano del P. Escobedo -concluye el an- tes mencionado crítico- se ostenta con virtudes y limitaciones de - origen académico: inspiración pobre y formas gastadas; parece obe- decer a la consigna de un pulcro tono gris". Lo más eminente de - su labor es la de traductor; y en este aspecto destácase en lugar pre

ponderantemente la versión que hizo del poema latino del P. Rafael Landívar, única integral en verso, y a la que puso el nombre de Geórgicas Mexicanas...".

- JIMENEZ Rueda Julio, Historia de la Literatura Mexicana, 3a. Ediciones Botas, México 1942, p. 86: "La Rusticatio Mexicana ha sido traducida, en parte, por el insigne Obispo de Veracruz, D. Joaquín Arcadio Pagaza. . . . El padre Federico Escobedo, gran poeta y humanista, tradujo la Rusticatio y fué editada por la Secretaría de Educación en 1925, con el nombre de Geórgicas Mexicanas (Talleres Graficos), Editorial, 1925)..."
- JUNCO Alfonso, Flor de Recordaciones: Las Tres Sotanas de la Academia, Abside, Revista de cultura mexicana, Año XIV Nos. 1-2 - (mismo artículo publicado en la editorial JUS, 31 de Agosto de 1955, México: Sotanas de México: Las Tres Sotanas de la Academia; Este mismo artículo es aludido en El Trato con Escritores, de las ediciones del Instituto Nacional de Bellas Artes, departamento de Literatura. México 1961, p. 104) Enero-Marzo, 1950 p. 142-143: "Dulce varón fué el P. Escobedo. Alma exquisita y cándida, enamorada de toda belleza y derramada en toda bondad, era imposible -- acercársele sin sentirse atraído y conquistado. Ajeno a las materialidades circundantes, vivía en las hechizadas nubes de la poesía. . . . Era un humilde triunfador, se crecía y volcaba en la exaltación poética, y volvía luego, suave y benigno como siempre, a -

su estudiosa penumbra. Allí gozaba con sus clásicos, los vertía, los glosaba. Allí morosamente, cincelaba y repulía una y otra vez su cabal traducción a metros castellanos de la Rusticatio Mexicana de Landívar. Allí con acicalada y minuciosa caligrafía, trazaba sus versos melódicos, y sus cartas efusivas, y su — prosa de poeta...".

- MARTINEZ, José Luis. Literatura Mexicana Siglo XX 1910-1949, Tomo I. Antigua Librería Robredo, México, 1949, p. 69: "El poema de Landívar había sido traducido anteriormente, también en prosa, por Ignacio Loureda -Rusticatio mejicana (1924)-, y en verso, por Federico Escobedo -Geórgicas Mexicanas (1925)-, autor, este último, además de otras versiones poéticas y poeta original latino y castellano de inspiración clásica y religiosa".

- MATA Gavidia José. Introducción a la Copia Facsimilar de la edición de Bolonia, 1782. Editorial Universitaria, Guatemala, 1950 p. 102: "Casi paralela a la anterior (habla de la traducción de Loureda) es la del Presbítero Federico Escobedo, traducción en verso, muy acertada, si bien algo académica, pero de méritos nada vulgares, por su fidelidad y riqueza poética".

6 - MENDEZ Plancarte, Gabriel. Horacio en México. Ediciones de la Universidad Nacional, México, 1937 p. 271: "La Biblia y Horacio han sido para él — como lo fueron para Fray Luis y para Pesado — alimento e inspiración. No casual sino profundamente sintomática, la --

unión en un solo volumen de dos de sus mejores obras, 'Rapsodias bíblicas' y Horacianas'. Ambas fecundísimas influenciadas no aparecen, en su poesía, yuxtapuestas y alternadas, sino compenetradas y fundidas en síntesis victoriosa".

- MENDEZ Plancarte, Gabriel. Horacio en México p. 272 o.c. Geórgicas Mexicanas o.c. p. 602: "Traductor del latín, su obra maestra es la versión íntegra, en verso y con eruditas notas, del poema de Landívar, que con el título de "Geórgicas Mexicanas" dio a luz en 1925. "Magnífica" en verdad -tal como la estima González Peña es dicha versión de la "Rusticatio Mexicana", el gran poema descriptivo del humanista guatemalteco que cantó las bellezas de nuestra patria -suya también, y que ha sido uno de los predilectos del P. Escobedo. El cual, no temerariamente sino con -- íntima devoción y reverencia "a los manes del ilustre Landívar", se ha atrevido a completar el canto relativo a las aves americanas con el ya citado y bellísimo "Elogio del Quetzal"... "Insigne poeta mexicano, que viste como Landívar traje eclesiástico y que, como él, ha sabido adivinar todos los secretos del arte clásico: - nos referimos a don Federico Escobedo, poeta religioso de alto -- vuelo y artista admirable en la lengua castellana". Así coincidiendo en su juicio con Ricardo León y con Antonio Caso, se expresa - don Antonio Gómez Restrepo. A esas voces ilustres uno la mía, - obscura y desautorizada, para rendir homenaje a Tamiro Miceneo, mantenedor entre nosotros de la gloriosa tradición horaciana".

- REVILLA Manuel G. Prólogo a Cauces Hondos, Imprenta de Manuel León Sánchez, México, MCMXVIII p. VIII: "Hablando de la versión de Escobedo, dice el prologuista, comparando la de Escobedo con la de Pagaza (que tradujo un canto de Landívar): "La versión del Padre Escobedo es más completa, y no le va en zaga en ^{cuanto} ~~pruto~~ a belleza a la de su predecesor".
- VALDES Octaviano. Por los Campos de México, Landívar, Rafael - Prólogo, versión y notas. Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 34, Edic. de la U.N.A.M., México, 1942 p. XXIV y XXV: "El distinguido humanista y canónigo, don Federico Escobedo, acometió la difícil y muy meritoria tarea de hacer su versión totalmente en verso. Es verdad que las traducciones métricas tienen la ventaja de guardar hasta cierto punto la poesía de la música original, pero en cambio, llevan consigo la dificultad, a ratos insuperables, de ajustarse al pensamiento del autor. No sorprende pues que, aunque don Federico Escobedo mantenga generalmente la fidelidad, en algunos pasajes, sin embargo -y - salva mejor opinión- se aleje del pensamiento de Landívar".... - "Viene a propósito recordar que este ilustre humanista, echando de menos en la Rusticatio Mexicana la descripción del quetzal- es raro que Landívar haya pasado por alto esta ave de su región-, la ha hecho por su cuenta en brillantes exámetros". (También Octaviano Valdés critica a Escobedo el haber intitulado su versión de Landívar "Geórgicas Mexicanas" Cfr. Introducción, págs. XXIV-XXV).

- VALDES Octaviano. Poesía Neoclásica y Académica, Selección e --
 introducción, Biblioteca del Estudiante Universitario. No. 69, --
 Ediciones de la U.N.A.M., México, 1946 p. VII: "El título Poe-
 tas neoclásicos y académicos pretende ofrecer aquella expre--
 sión de nuestra poesía que, durante esa centuria -tomando sus
 límites con alguna amplitud-, mantiene la voz de la arcadia aca-
 démica, ya como grito conciente del amor a lo clásico, ya sim-
 ple supervivencia de la educación humanística que, hondamente
 arraigada en los centros docentes de la Colonia, maduró con mag-
 nificencia renacentista en la familia de ilustres desterrados je-
 suítas de fines del XVIII; y que a partir de entonces, sustituida -
 parcial o totalmente por el academismo, siguió manteniendo su-
 cauce dosificándose más o menos con el romanticismo, y aun con
 el parnasianismo y el modernismo".....(Ibidem p. XLII):... "Su
 labor más distinguida es quizá la de traductor. Ha vertido en ver-
 so, íntegra, la Rusticatio Mexicana de Landívar, y tiene, entre -
 otras, varias excelentes traducciones de Horacio".
- VALENZUELA Rodarte, Alberto. Historia de la Literatura en México, -
 Editorial JUS, S.A. México, 1961 págs.: 223-224: "La hecha en -
 verso por el P. Federico Escobedo no ha llegado a mis manos; pe-
 ro desconfío de su fidelidad, por ser en verso. Ya el latín, sin los
 matices castellanos actuales para describir la realidad de nuestros
 campos, la circunda y entrega sólo lo esencial. Hay momentos, -
 como en la descripción del trapiche, en que lo mismo podría des-

cribir con esas palabras una prensa de imprenta o para fabricar mosaicos de cemento. Bien es verdad que he escogido el ejemplo más flagrante. Querría, ya gustada la Rusticatio, encontrarme con aquellos balbuceos poéticos en que elogió la fábrica de la Compañía, en Zacatecas, donde a mí me hicieron cristiano".

EL DEBATE: Diario de Santafé de Bogotá, en Colombia, Jueves 2 de Agosto de 1928. *Geórgicas Mexicanas* o. c. p. 596: "Don Federico Escobedo, miembro de número de la Academia Mejicana, es uno de los más ilustres poetas de Méjico. El gran maestro don Antonio Caso, conceptúa que después de Pesado "no hay en toda la historia de la lírica mejicana un poeta religioso más digno de acatamiento que don Federico Escobedo". Además de sus preciosas poesías originales ha traducido en hermosos versos el célebre poema "Rusticatio Mexicana" de Landívar.

LA PRENSA: Diario Argentino (1925): *Geórgicas Mexicanas* o. c. p. 594-595.: "Rafael Landívar -"la gloria poética latinista más alta de América. A este gran poeta colonial le ha dado nueva actualidad la bella traducción que el P. Federico Escobedo acaba de publicar"....."En los últimos tiempos, con meses sólo de diferencia México ha pagado un merecido tributo a Landívar, primero con la publicación de un libro "Rusticatio Mexicana", con los poemas vertidos en prosa por el notable profesor de nuestra Universidad don Ignacio Loureda, y últimamente con la magistral traducción en verso castellano de los propios poemas hecha por el padre Escobedo, en edición patrocinada por el Ministerio de Educación Pública".

APENDICE SEGUNDO

EL QUETZAL.

En el libro de las AVES, de Landívar, no está presente el Quetzal; siempre se le ha echado de menos. Las razones que tuvo el autor de la RUSTICATIO para no cantar sus glorias, ni mencionarlo, siquiera, las da él mismo, cuando dice: "Narro lo que vi y aquello que testigos oculares, por demás veraces en grado sumo, me contaron. Además, tuve el cuidado de verificar lo sostenido por los testigos, si bien es poco". (1)

José Mata Gavidia confirma lo dicho por Landívar: "El quetzal sólo habita en las zonas de las Verapaces, Quezaltenango, Huehuetenango, Petén, adonde nuestro poeta jamás llegó, ni hubo allí nunca misiones o residencia de Jesuitas, que le sirvieran de testigos. No podía, pues, el autor, cantar lo que nunca él personalmente conociera, máxime que el Quetzal, no era en aquel entonces el símbolo que hoy es para Guatemala. Landívar, fiel a su canon naturalista, no podía cantar lo que no había investigado personalmente, ni encontraba testimonios para él fidedignos y suficientes". (2)

Escobedo, traductor de Landívar, hizo el "Encomium Quetzalli" - (Elogio del Quetzal), en lengua latina y en exámetros. Para lograr su propósito, atunde al Quetzal en sí mismo, a la leyenda, al simbolismo.

1. - El Quetzal en sí mismo.

Escobedo examina su variado plumaje: el reluciente verde, un ver

1) Landívar, Raphaelis. Rusticatio Mexicana. p.V. La cita en latín: "Quaevidi refero, quaeque mihi testes oculati, caeteroquin veracissimi, retulerunt. Praeterea curae mihi fuit oculatorum testium auctoritate subscripta, quae rariora sunt, confirmare". precedida.

2) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana, precedida de una introducción por José Mata Gavidia. págs. 57-58.

de dorado, que va desde el penacho hasta las extremidades de la cola; el rojo del pecho y del vientre, el rosa del pico y las patas, le da la palma entre las aves pintadas y la ciñe con el Iris y la compara con el ave de Juno.

Nos habla también de sus preferencias, de su amor por las selvas tranquilas y por los lugares donde habita.

2. - En la mitología.

A la mitología recurre Escobedo para hablarnos de la relación del Quetzal con la divinidad. En su poema hace alusión a una divinidad nórdica, Wotan que tiene su equivalente en Odín, dios de la vida y protector de los héroes, a cuya protección debe el Quetzal el poder enfrentarse a los vientos con alas enfermas y lograr la victoria.

Recurriendo así mismo a la mitología autóctona, nos habla del precio y del destino de su plumaje como atuendo de reyes. A este propósito nos dice un autor: "El Quetzal fue ave sagrada entre los antiguos mexicanos, que daban a sus plumas el mismo valor que a la esmeralda y que constituían el mejor tributo, como adorno del manto de los emperadores aztecas..." (1)

3. - En el simbolismo.

El poema escobediano nos informa también del simbolismo del Quetzal, presentándolo como parte del escudo nacional de Guatemala y como efigie de su moneda.

1) Santamaría, Francisco, J. Diccionario General de Americanismos, tomo II, p. 546. la. col.

Escobedo, al traducir la RUSTICATIO y ver la ausencia - del Quetzal, no pudo menos de cantar sus glorias, por Landívar a quien tanto admiraba y por Guatemala su patria.

Doy a continuación el texto latino del Encomium Quetzalli y mi propia versión.

ENCOMIUM QUETZALLI.

Inter aves pictas alia est quae obnubilat omnes
 Sceptra tenens pulchri, Quetzalli nomine dicta
 Mexiceo: Passer quo non praestantior alter,
 Guatimalae egregium decus, ipsiusque metalli
 Auriferi signum, quo toto ignoscitur orbe.
 Passer amans taciti nemoris, salicisque lacunae
 Nidificans ramis, altoque cacumine palmae.
 Nec timet infirmis alis se credere ventis;
 Ac Votan excelsi manibus, ceu fulmen, ademptus,
 Victor ovans, coelum radit, scinditque serenum,
 Coeruleumque sinum viridi distinguit et auro,
 Atque mori potius suffert, quam vivere clausus.

Mole, minor Pavo gracili; similisque Junonis
 Nymphae, namque refert in se Thaumantea mira.
 Pluma tegit corpus superum lucente smaragdo,
 Divitis atque auri rutilanti veste decorat.
 Inferiusque tamen pectus medicamine rubro
 Tingit amans, venterque simul, cocco hocce rubescit,
 Pallentique micant fucce rostrumque pedesque,
 Queis facile ante oculos mortis consurgit imago.
 Post, caput extollit grossum; sed vertice in alto
 Serica crista tremit, viridem referensque colorem.
 Sed super his miris, aliud spectabile prorsus
 Restat adhuc nobis: oculis lustrare fluentem
 Caudam adeo viridem, tereteque, ut serica vestis
 Quam gestare solent nuptae, ^{regesque} ~~regesque~~ potentes.
 Nec mirum quat talis avis pulcherrima dona
 Jam dudum quaesisset amans Guatimala; namque
 Ipsius in nummis Quetzalli nomen, in aevum
 Perpetuum, inscriptum voluit, signoque perenni.

ELOGIO DEL QUETZAL.

Entre las aves pintadas hay una que a todas anubla
 teniendo señorío de belleza, Quetzal es su nombre
 mexicano: pájaro sin rival de hermosura,
 de Guatemala insigne esplendor, y de su misma moneda
 de oro es efigie, por la cual se conoce en el orbe.
 Ave amante del callado bosque, y del sauce lacustre
 anida en las ramas, y de la palma en el alto penacho.
 Ni teme con débiles alas entregarse a los vientos,
 y arrancado, cual rayo, por las manos de Odín el excelso,
 roza el aire sereno y lo hiende con alegre victoria,
 listando el azul firmamento de oro y de verde,
 y más apetece la muerte que vivir entre rejas.

Más pequeño que el sutil pavo real, semejante al de Juno
 la Ninfa, pues en sí reproduce los portentos del Iris.
 Por arriba se cubre con pluma de luciente esmeralda
 y se ciñe con veste joyante de oropreciado;
 con todo, la parte inferior de su pecho con roja tintura
 ama teñir, y el vientre enrojece con la misma escarlata;
 su pico y sus patas resplandecen con púrpura tenue
 con que obvio se ofrece a los ojos como imagen de muerte.
 Iza luego ancha cabeza, mas en la cúspide alta
 se cimbró sedño penacho que despide verdores.
 Sobre estos prodigios empero, algo que pasma en exceso
 aún nos espera: con los ojos perseguir la fluyente
 cauda así verde y fina que forma la veste de seda
 que suelen llevar las casadas y los reyes potentes.
 Ni es de admirar que de tal ave los bellísimos dones
 tiempo ha requiriese la feliz Guatemala
 pues que el nombre del mismo Quetzal para siempre en monedas
 acuñado lo quiso como emblema perenne.

Ya se ha dicho en el curso de este libro que Escobedo manejaba
 con la misma soltura las liras castellana y latina. Me pareció oportuno inser
 tar este apéndice, pues, su versión íntegra de Landívar reclamaba el elogio -
 de esta ave que no desmerece ante las aves cantadas por el vate guatemalte--
 co.(1)

1) Nota. Escobedo tradujo al castellano, en silvas, el ENCOMIUM QUETZALLI.

APENDICE TERCERO.

CULTISMOS Y ARCAISMOS.

1. - Cultismos.

Palabras cultas son aquellas que están al alcance de las personas conocedoras de las lenguas sabias, tales son el Griego y el Latín, de donde fueron tomadas. Su uso moderado es señal de distinción; por el contrario, el abuso de tales voces es defectuoso.

Tales voces conservan su aspecto latino y no han experimentado las transformaciones normales en las voces populares.

Escobedo usa ^{cultismos} ~~cultismo~~ latinizantes y paga tributo al mundo clásico latino en plena coherencia con su formación, sus gustos clasicizantes y la escuela neoclásica a la que perteneció fundamentalmente.

Góngora en su empeño por ennoblecer y enriquecer la lengua castellana dio cabida en ella a innumerables voces nuevas provenientes en su mayoría del Latín. Los neoclásicos, entre ellos Escobedo, recurren también a ellas.

En este apéndice ofrezco la lista de tales voces, con la paginación correspondiente, que ocurren en la versión escobediana de la "Rusticatio Mexicana" de Landívar.

Acervar:	Pag.	368
acervo:		270
albescente:		298
alífero		96; 342; 347
alípeda		228
argentado, ~ a		265
argento		259; 270; 273; 278
aurífera		177
Bárato		136
barbífero		374
bífidas		310
Cándidas		136
caudas		132
caverno		111
centípedo		158; 159
cerúleo, ~ a		172; 177; 183; 188; 128
copiosísimo		213
cornífero		477
cubiculos		381
diva		260
ecuóreas		98
escalas		129; 138
famélico		485
fastigio		233
fautores		216
férvido		206
frigescente		265
frígido		196
frondífero		194
fulmíneo		109

(211)

fumíferos	379
furente	318; 369; 412
gélida	237; 245
gélido	138; 159
gleba	173
gremio	246
hórrido, - a	135
humosa	132
ígneo	112; 188
ignesciente	108
ingente	199
igníferos	502
inmóvil	238
innúmero	331
inestable	414
lácteo	119; 375
lanífero	357; 362; 374
lauta	221
letífero	159
lígneo	297
lúcteo	289; 314
lutulento	318
magno, - a	307
mascúlea	388
melífero	312
melíficos	354
melífero	311
mirífico	132
melíficos	299

mflite	333
morbos	265
mortífero	222
murmurios	395
Natura	129; 130; 131; 173; 197
nectáreos	105
nemorosos	211; 220
nevasca	172
níveo, - s	150; 159
oblonga	181; 318
pavifera	426
pavura	135
pestífero	202
pétreos	134; 236
plumífero	424
polípedo	154
pomífero	121
ponderosa	272
pontos	136; 160; 164
prima	488
procelas	101
proceras	201
pátulos	154
púber	204; 209
pubescente	176; 177
pudibundo	125
pugna	332
pútrido	81
rietas	164; 336
rábido	250; 369; 479
victus	164; 336
roscido	132

sacra	396
sápida	487
satífero	386
sérico	155
sitibundo	366
sondaje	274
sonfpedo	328
sulfúreo	239; 290
tepente	187
térreo	194
terrífico	107
tétrico	136
tonante	188
tórculos	300
trépidos	414
tristura	160
tumescete	181
tundir	331
turgentes	163; 178
túrgidos	244
úberos	172; 229
ubérrimo	126
ubicua	155
umbría, - s	212
umbrífero	210
umbroso	126; 211
undivago	195
undoso	133; 185
urente	298
vasua	441
válidas	331
venia	165
veternas	134

vigia,	441
vísceras	376
vulpino	471

NOTA: La paginación corresponde a la obra de Escobedo, *Geórgicas Mexicanas*.

2. - Arcaísmos.

Si bien la pureza es una de las cualidades del lenguaje, su exageración degenera en vicio. El arcaísmo es su configuración precisa y consiste en aferrarse de tal manera a los dominios del idioma en una determinada época que puede llamarse clásica y por ende como llegada al máximo de sus posibilidades sin ulterior progreso posible. Se pretende usufructuar una lengua sin nuevas inversiones capaces de redituar aún más. De allí que el escritor no se dedica a considerar al idioma como a un ser vivo con las consiguientes fases de caducidad y renovación. Se pretende, mantener en servicio a aquellos vocablos que por viejos y gastados son inexpressivos.

Como sucede con el follaje de los árboles que tiene su relevo anual, según dice Horacio, así el idioma tendrá que abandonar aquellos vocablos que, vacíos de carga expresiva de tanto ir y venir en los labios del uso, nada dicen ya, y deberá aceptar las nuevas palabras que le prestan su voz fresca, de nuevo cuño, no manida para hacer posible que el mensaje humano tenga una vigencia llena de novedad.

Escobedo acepta sin duda la vitalidad del idioma y lo demuestra con el uso de cultismos que significan renovación de la lengua y maneja la herencia gongorista con agrado y frecuencia.

Pero sorprende que recurra al arcaísmo como en aparente contradicción. ¿Sería para demostrar toda la gama y amplitud de su re-

peritorio léxico? ¿Será la fuerza de la inercia de la escuela a la pertenencia? ¿Errores del tiempo?

En cualquiera de los casos es un defecto que señalo con la misma claridad con que he señalado sus aciertos.

Doy la lista de dichos arcaísmos con la paginación correspondiente.

Su lenguaje fue puro, castizo, pero, a veces, empañado, - si bien poco, por el vicio del purismo.

ARCAISMOS

acullá:	pág. 438
agora:	78
apriosa:	411
asaz:	157; 198
astil:	466; 473; 475
contino:	261; 280; 471
desapiadado:	465
desque:	160
do:	128; 131; 402; 424; 441; 513

luengos:	pág. 198; 203
magüer:	374; 508
monetüoso:	424; 448
so:	111
tristura:	426; 435

NOTA: La paginación corresponde a la obra de Escobedo "Geórgicas Mexicanas".

APENDICE CUARTO.

LAS VERSIONES DE ESCOBEDO.

Hay escritores muy exigentes consigo mismos y, no contentos con sus obras realizadas, se esfuerzan por corregirlas para alcanzar la perfección del arte literario. Si no siempre la logran, sí merecen el reconocimiento por la nobleza de sus afanes.

Federico Escobedo no quedaba contento con lo primero que salía de su pluma, de allí que en sus empeños vuelva siempre para retocar sus creaciones y buscar una mejor calidad. Basta ver sus manuscritos, he tenido delante algunos de ellos, para comprobar el trabajo de pulimento que se imponía para mejorar su muy amplia producción literaria.

Esto de modo especial aparece en sus versiones de la 'Rusticatio Mexicana'; una hojeada a la impresión que de sus 'Geórgicas Mexicanas' hizo la Secretaría de Educación Pública, el año de 1924, y al manuscrito (1) de puño y letra del mismo Escobedo, que terminara hacia el año mil novecientos treinta y cinco sobre la misma versión, para apreciar que no se daba punto de reposo en estos menesteres.

Como demostración de lo afirmado doy en este apéndice un catálogo íntegro de las variantes de ambas versiones, quizá demasiado prolijo, pero vale la pena.

Quizá no siempre mejora Escobedo en sus correcciones, pe

1) Dicho manuscrito fue publicado en mil novecientos sesenta y nueve, hace dos años escasos, por Editorial José M. Cajica Jr., S.A. en Puebla.

ro habitualmente, sí. En cualquiera de los casos su intento merece el aplauso.

El afán de corrección de Escobedo obedece a razones: a) - de precisión y de estética; b) de hipérbaton; c) de métrica. Fundamentalmente se reducen a esas tres.

a) Por razones estéticas y de precisión.

Algunos ejemplos harán luz en el asunto:

Landívar dice: "Tum juga Xoruli visam, Vulcania regna;
Et vitreos celso latices de colle ruentes;
Coccineumque dein, Tyriumque Indumque --
venenum": (1)

Escobedo traduce:

"Visitaré después las cordilleras... <u>y la grana también a ver ufano</u> <u>me detendré, y el veneno indiano". (2)</u>	"Visitaré después las cordilleras... <u>y de la grana admiraré el gusano</u> <u>tirio murex y el veneno indiano".</u> (3).
--	---

Hablo de la versión que, de las palabras subrayadas en los exámetros de Landívar, hace Escobedo. La versión es doble. La primera, la de la columna de la izquierda, la primera que hizo, desdobra y amplifica el verbo 'visam' (verē), pues lo vierte por 'a ver ufano me detendré', alejándose de la precisión y debilitando la traducción. El lugar de-

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.I. exs. 11-13

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p.1. (Edición de la SEP).

3) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L.I. p.60. Ms. editado por José M. Cajica. Jr., S.A. Puebla. Pue.

origen de la grana, que en Landívar es doble, en Escobedo sufre merma, está sólo traducido 'Indum' y no 'Tyrium' (tirio). Ni se menciona el origen 'animal' de la grana, quizá callado por sabido.

En la segunda versión, en cambio, la de la columna de la derecha, última que realizó, se aprecia la concisión de la traducción de 'visam' (admirarē); se advierte así mismo el doble origen de la grana, mencionado por Landívar 'tyrium' (tirio) e 'indum' (indiano); menciona además el origen 'animal' de la grana 'gusano'. Se advierte que la segunda versión gana, y mucho, en precisión y por ende en belleza.

Otro ejemplo:

Landívar: "Cum crebra fluvius cautes diverberat unda". (1)

Escobedo: "Cuando el río los duros peñascales
azota con perennes manantiales". (2)

Escobedo: "Cuando el río los duros peñascales
azota con fortísimos caudales". (3)

Para mi intento tan sólo señalo la versión del adjetivo 'crebra' (frecuente, copioso, tumultuoso) que se encuentra en el exámetro de Landívar. La primera traducción que ofrece Escobedo vierte el mencionado adjetivo por 'perennes' como equivalente de 'frecuentes', pri--

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. III. ex. 205.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. III. p. 56. Ed. de la SEP.

3) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. III. p. 133. Ed. de Cajica, Jr.

mera acepción. Pero en la segunda versión, espoleado por el significado del verbo 'diverberat' (azota), entiende que va mejor otra de las acepciones del adjetivo, ya que azotar indica algo brusco y duro, por ello dirá - 'fortísimos'. Así la versión gana una vez más en precisión y en belleza, por la fidelidad alcanzada.

b) Por razones hiperbáticas, buscando claridad e inteligencia de la versión.

Hay en el libro IX de Landívar un pasaje referido al menester de secar el azúcar. Es el siguiente:

"Ast ubi fumantem repetito Sole madorem
Expulit, et coní tenues trusere vapores,
Confestim niveas in cellam tūrba reponit
Pyramides, concisa legit fragmenta domumque
Divitiis replet magno sudore paratis, ..." (1)

Escobedo traduce:

1a. versión:

"Mas cuando ya del sol por los ardores
frecuentes, los humores
fumigados quedaron expulsados;
y con fuerza arrojados
de los conos, sutiles los vapores;
(al punto a las pirámides nevadas,
deja en orden perfecto colocadas;

2a. versión:

Mas cuando ya del sol por los ardores
frecuentes, los humores
fumigados quedaron expulsados;
y con fuerza arrojados
de los conos, sutiles los vapores;
(la turba que trasiega,
en una ancha bodega

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L.IX. exs. 339-343.

y de éstas los fragmentos desprendidos	al punto a las pirámides nevadas,
aparta con vivísimos ardores;	deja en orden perfecto colocadas;
la turba que trasiega	y de éstas los fragmentos desprendidos
en una amplia bodega)	aparta con vivísimos ardores;)
y deja enriquecidos	y deja enriquecidos
sus lares, con los bienes adquiridos	sus lares, con los bienes adquiridos
a costa de fatiga y sudores;..."(1)	a costa de fatigas y sudores;..."(2)

Si se advierte, el lector encontrará, en la versión transcrita, el siguiente esquema sintáctico: a) dos oraciones subordinadas temporales, coordinadas entre sí: 'cuando... los humores quedaron expulsados... y los vapores arrojados...; b) tres oraciones principales, subordinantes y coordinadas entre sí: "deja a las pirámides colocadas... y aparta los fragmentos... y deja enriquecidos sus lares...", cuyo sujeto es 'turba', modificado por la subordinada de relativo 'que trasiega', que puede resolverse en el participio - adjetivo 'trasegadora'. Pues bien, en ambas versiones la colocación de las subordinadas temporales precede a las subordinantes; pero en la primera versión las subordinantes ni siquiera van todas juntas, ya que el sujeto se alza entre las dos primeras y la tercera; así, y con el sujeto pospuesto al menos a las dos primeras, se crea confusión y excesivo desorden. En la segunda versión, por el contrario, las tres subordinantes van juntas y precedidas por el sujeto. La claridad alcanzada es mucho mayor y la inteligencia del texto está a la mano de todos.

1)Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. IX. p. 206. Ed. de la SEP.

2)Escobedo, Federico. Op cit. L. IX. p. 316. Ed. de Cajica, Jr. Puebla. Pue.

Algo más, en la primera versión los versos: 'la turba que trasiega en una amplia bodega' no van separados entre sí y la confusión surge, pues, la idea landivariana no es señalar a la turba que trasiega en una amplia bodega, sino que la turba trasegadora, dentro o fuera de la bodega, tan sólo deja en ella colocadas las pirámides de azúcar. En la segunda versión, existe una coma entre ambos verbos y se evita toda confusión.

Aparece Escobedo cuidadoso de la perfección de sus obras y de su prestigio literario.

A veces el hipérbaton ocurre dentro de un mismo verso:

Landívar: "Poscinditque gravi duratas vomere glebas". (1)

Escobedo: "Y con la reja grave del arado
las sabanas rotura,
y deja desgarrado
el duro vientre de la gleba dura". (2)

Escobedo: "Y con la grave reja del arado
las sabanas rotura,
y deja desgarrado
el duro vientre de la gleba dura". (3)

La palabra 'grave', adjetivo en la primera versión, pasa a ser epíteto, cuya finalidad es la de embellecer. Aquí el hipérbaton de Escobedo obedece a fines estéticos.

c) Por razones métricas, de armonía.

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. X. ex. 124.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. X. p. 221. Ed. de la SEP.

3) Escobedo, Federico. Op cit. L. X. p. 335. Ed. de Cajica, Jr. Puebla, Pue.

Escobedo, en ocasiones, retoca y corrige en gracia de la armonía lograda por medio de la métrica. Donde un verso de arte menor no va -- bien con el oído, lo cambia por uno de arte mayor y logra su propósito.

Véase; Landívar: "Absconditque levi diffusas cespite avenas". (1)

Escobedo: "Se difunden lozanos" (2)

Escobedo: "Se difunden alegres y lozanos" (3)

El adjetivo 'alegres', amplificando el verso, brinda armonía.

Una advertencia para señalar que algunas palabras, a veces versos enteros, que no existen en la versión de la SEP., y sí en el manuscrito, se deben a descuido tipográfico y no a enmienda de Escobedo. Doy sólo un ejemplo:

Landívar: "Aequora nunc dextra fundens, nunc ille sinistra", (4)

Escobedo: "Ya con la mano diestra

los valles extendiendo dilatados;

dejando enriquecidos y dotados..."(5)

Escobedo: "Ya con la mano diestra

los valles extendiendo dilatados;

o bien con la siniestra

dejando enriquecidos y dotados..."(6)

El verso subrayado en la segunda versión, falta en la primera por las razones ya expuestas.

1) Landívar, Rafael. Rusticatio Mexicana. L. IX, ex. 54.

2) Escobedo, Federico. Geórgicas Mexicanas. L. IX, p. 185. Ed. de la SEP.

3) Escobedo, Federico. Op. cit. L. IX, p. 293. Ed. Cajica, Jr. Puebla.

4) Landívar, Rafael. Op. cit. L. VII, ex. 29.

5) Escobedo, Federico. Op. cit. L. VII, p. 133. Ed. de la SEP.

6) Escobedo, Federico. Op. cit. L. VII, p. 229. Ed. de Cajica, Jr. Puebla.

VARIANTES LEXICALES
A LA CIUDAD DE GUATEMALA .

En todas las citas que a continuación se ofrecen, las de la primera ~~columna pertenecen a la edición que, del manuscrito de Escobedo, hizo en Puebla el editor José Cajica Jr.~~

columna pertenecen a la edición hecha por la SEP. Las de la segunda columna pertenecen a la edición que, del manuscrito de Escobedo, hizo en Puebla el editor José - Cajica Jr.

O T A S

SEP. pág.	G.M. pág.
XVII Surge en mi mente, de tus <u>muchos</u> ríos	52 Surge en mi mente de tus <u>grandes</u> ríos
XVII en torno de <u>los</u> márgenes sombríos	52 en torno de <u>sus</u> márgenes sombríos
XVIII <u>Ya</u> del sepulcro <u>surgen</u> , y ya el vago	53 <u>surgen ya del</u> sepulcro, y <u>por</u> el vago
XVIII viento nuevas mansiones <u>señorean</u>	53 viento nuevas mansiones <u>gallardean</u>
XVIII y <u>airosos</u> templos; <u>sienten</u> el halago	53 y <u>altos</u> templos; <u>del céfiro</u> al halago
XIX y alma quietud <u>de</u> cuantos lo desean.	53 y alma quietud <u>a</u> cuantos lo desean.
XIX <u>del céfiro</u> las fuentes que ya <u>ondean</u> ;	53 <u>las fuentes</u> , <u>antes mudas</u> , ya <u>braman</u> ;

LIBRO I

NOTAS

P g.	G.M. pág.
Del <u>valiente</u> Jorullo do se <u>encienden</u>	60 Del <u>ardiente</u> Jorullo do se <u>extienden</u>
Y <u>la</u> grana también a ver ufano me detendré y el veneno indiano.	60 Y <u>de</u> la grana admiraré el gusano el <u>tirio murex</u> y el veneno indiano
En arcillosos moldes un <u>venero</u> de rica miel me brindarán las cañas;	60 En arcillosos moldes <u>prisionero</u> 60 dejaré el jugo de las dulces cañas;
Mas en las indias conocida,	61 Mas en las indias <u>tierras</u> conocida,
Ni a las "de flor <u>nadadoras</u> eras,	62 (Ni a las <u>nadantes</u> florecidas eras)
Bien pobres; y <u>además</u> ríos <u>hinchados</u>	63 Bien pobres; y <u>los</u> ríos <u>desbordados</u>
Y señores del éter se <u>pregona</u>	65 Y señores del éter se <u>pregonan</u>
Lanzó del lago a la <u>región</u> undosa.	66 Lanzó del lago a la <u>corriente</u> undosa.
Y en <u>tributos pagarle</u> no era parca);	67 Y en <u>pagarle tributos</u> no era parca);
Cargando va las <u>águilas</u> barquillas	69 Cargando va las <u>águilas</u> barquillas
O a los golpes de <u>muchos</u> remadores	69 O a los golpes de <u>fuertes</u> remadores
Allí medran la pera asáz <u>madura</u>	71 Medra la pera allí <u>toda</u> dulzura
Y dejándolo, al punto se <u>zabullen</u>	74 Y dejándolo, al punto se zambullen
Quedan <u>entonces</u> las riberas solas;	75 Que <u>muda queda</u> y en riberas solas
Y en tan <u>amable sitio</u> se congregan	75 <u>Sitio amable</u> , en que <u>a poco</u> se congregan
Porque sabe engañar. No bien <u>cintila</u>	78 Porque sabe engañar. No bien <u>rutila</u>
Batan la tierra y playas <u>sonrientes</u> ;	79 Batan la tierra y playas <u>sonrientes</u> ;

LIBRO II

NOTAS

P		G.M.	
g.		pág.	
	y qué <u>cerrados</u> bosques	92	y qué <u>tupidos</u> bosques
	y <u>callados</u> bosques	92	y <u>taciturnos</u> bosques
	<u>Demás</u> de esto, veloces las palomas	94	<u>A más</u> de esto, veloces las palomas
	y los altos cipreses, despojados de follaje	104	y los altos cipreses de follaje, despojados.
	por las <u>ciudades solas</u> y sombrías	106	por las <u>urbes desiertas</u> y sombrías
	<u>Fugitivas del Rhin</u> , que por los campos	110	<u>Del Reno Golonés</u> , que por los cam pos
	sueltas las <u>riendas</u>	111	sueltas las <u>bridas</u>
	nocivo y arrogante por sus llamas	112	nocivo por sus llamas arrogante

LIBRO III

P		G.M.	
g.		pág.	
	con ellos <u>de calmar</u> los tropicales	121	con ellos <u>aplacar</u> los tropicales
	que un mosaico resulta	132	que <u>en</u> un mosaico <u>mirífico</u> resulta
	mas dejando del monte ya la altura	133	mas del monte dejando ya la altura
	del Iris, <u>y se apropia su semblante</u> .	137	de Iris <u>hermosa y róbase el semblan te</u>
	del <u>astro rey</u> , que vívidos flamean,	137	del <u>áureo sol</u> , que vívidos flamean,
	<u>Hubo los pulcros velos</u> sacudido	137	<u>ha los bellos cendales</u> sacudido
	mezclando la <u>dulzura</u> de su gotas	138	mezclando la <u>amargura</u> de sus gotas
	<u>ya retornar</u> prefieren a sus casas	138	<u>dar la vuelta</u> prefieren a sus casas.

NOTAS.

LIBRO IV

IP g.	G.M. pág.
y del Múlciber fiero <u>contemplado</u>	143 y del Múlciber fiero <u>visitado</u>
y <u>de</u> vencer te gozas en la bella	143 y <u>que en</u> vencer te gozas en la bella
<u>a</u> la de Lydia cándida doncella,	144 <u>y</u> la de Lydia cándida doncella,
además, <u>celebrada</u>	144 además <u>afamada</u>
laboriosas tareas	147 laboriosas <u>y estériles</u> tareas
por <u>el</u> campo anchuroso	147 por <u>los</u> campos anchurosos
el <u>anglo</u> y el hispano,	158 el <u>inglés</u> y el hispano,
de gran pujanza con <u>sobradas</u> creces	158 de gran pujanza con <u>subidas</u> creces
enderezad; y <u>ya</u> que a mis labores	159 enderezad; y <u>pues</u> que a mis labores
fue la preciada púrpura <u>luciente</u>	161 fue la preciada púrpura <u>brillante</u>
sobre firmes <u>cimientos</u> asentada	161 sobre firmes <u>asientos</u> asentada

LIBRO V

IP g.	G.M. pág.
<u>a la manera</u> de tendido llano.	175 <u>queden a modo</u> de tendido llano.
del añil los <u>licores reteñidos</u> .	180 del añil los <u>colores reteñidos</u> .
en cuyos interiores	186 y en cuyos modicilioes
domicilios se estancan	interiores del índigo
del índigo los nítidos colores.	se estancan los nítidos colores.

LIBRO VI

NOTAS

EP	G.M.
g.	pág.
4 (de un pulgar no excediendo la mensura) se oculta reservado	196 se oculta reservado (de un pulgar no excediendo la mensura)
6 <u>con todo</u> , aunque cobija	198 <u>empero</u> , aunque cobija
0 hubo de <u>cautivar</u> ; allí la dura	203 hubo de <u>cimentar</u> ; allí la dura
2 -falta este verso-	205 luego al de troncos grupo encadenado
2 -falta este verso-	205 desde los troncos altos, la fornida
8 de la vida privada a los oficios torna de nuevo pronta, y con agrado,	211 de la vida privada; y con agrado torna de nuevo pronta a los oficios,
6 <u>astuto</u> cazador, rápidamente	220 <u>mañoso</u> cazador, rápidamente
8 por el aroma del <u>convite</u> lauto	221 por el aroma del <u>banquete</u> lauto

LIBRO VII

EP	G.M.
g.	pág.
2 de la tierra y <u>romperle</u> las entrañas	228 de la tierra y <u>urgarle</u> las entrañas
3 -falta este verso-	229 o bien con la siniestra
5 de <u>sus</u> preciados dones de la <u>nativa plata</u> con constancia	231 de la <u>nativa plata</u> con constancia, de <u>sus</u> preciados dones
5 los sabios <u>profesores</u> ; con el duro	232 los sabios <u>ingenieros</u> ; con el duro
8 el rico don y dádiva preciosa. la vena persiguiendo diligente; y haciendo uso de escalas, del antro va por las oscuras salas hasta que, jubilosa, descubra en ella del metal luciente.	235 del antro va por las oscuras salas <u>la vena persiguiendo diligente</u> ; descubra en ella del metal luciente <u>el rico don y dádiva preciosa</u>

OTAS

P 3.	G.M. pág.	
3 y sus brazos expande por dondequiera, una caverna grande	236	y allí por donde expande sus brazos, en redor, caverna grande.
2 y <u> fina punta de puñal brillante</u> ; manejan, activando sus labores. Porque éste, con la diestra, va en la roca, al que, en tenaz porfía, dos recios forjadores	239	<u>e iguale la pureza del diamante</u> al que, en tenaz porfía, dos recios forjadores manejan activando sus labores. Porque éste, con la diestra, va en la roca
4 permaneciendo oculto y <u>reservado</u>	241	permaneciendo oculto y <u>encerrado</u>
8 para encerrar del agua la corriente	245	para inundar después a la llanura,
0 las aguas <u>elevadas</u> al vacío	247	las aguas <u>se levantan</u> al vacío
0 el cavador osado	247	y el cavador osado

LIBRO VIII

P g.	G.M. pág.	
9 (dando el <u>duro</u> peñón agrio chirrido)	261	(dando el <u>agrio</u> peñón agrio chirrido)
7 y el que <u>hacen</u> que se mueva apresurado	269	y <u>al que obliga</u> se mueva apresurado,
1 en el arte de Apolo y <u>las</u> amañas	274	en el arte de Apolo y <u>sus</u> amaños,
1 mas cuando <u>sus</u> talentos ha dejado ya en <u>los</u> vasos el cieno	274	mas cuando <u>los</u> talentos ha dejado ya en <u>sus</u> vasos el cieno
5 rueda <u>ya el peñascal</u> ; a las arenas	279	rueda <u>el cascajo al fin</u> ; a las arenas
8 y <u>después</u> , con empeño	281	y <u>cuando</u> , con empeño,
8 de la casa los guarda en los <u>arcones</u>	281	de la casa los guarda en los <u>arcanos</u> .
79 -falta este verso-	283	y la masa, al momento,

LIBRO IX

OTAS

P g.	G.M. pág.	
1	289	mas no busco la miel que <u>capta</u> ufana
1	290	mas no busco la miel que <u>coge</u> ufana
1	290	que vence de la nieve la <u>blancura</u>
1	290	que vence de la nieve la <u>hermosura</u>
5	293	se difunden lozanos
5	293	se difunden <u>alegres</u> y lozanos
6	294	los cursos <u>impetuosos</u> de los ríos
6	294	los cursos <u>perezosos</u> de los ríos
7	296	cuya <u>negra</u> caterva
7	296	cuya <u>densa</u> caterva
2	301	dulces de miel sabrosa
2	301	dulces <u>que fluyen</u> de <u>la</u> miel sabrosa
2	301	-este verso sobra en el manuscrito-
2	301	<u>con sus dorsos ligeros,</u>
4	303	toda traba <u>del todo</u> removida;
4	303	toda traba <u>quedando</u> removida;
6	305	-falta esta estrofa- <i>Faltan</i> <i>siete versos</i>
6	305	¡Mísero aquél, con todo, que en sus dedos acaso una mordida de cilindro sufrió!; pues que, en seguida, tras los dedos de la mano de igual modo, la misma suerte correrá y el codo, para arrastrar después, sin embargo, al cuerpo todo los nervudos brazos.
7	306	-falta esta estrofa- <i>Faltan</i> <i>seis versos</i>
7	306	De aquí la conveniencia de engañar la nocturna somnolencia voces interpolando, o bien de insomnes noches la existencia tratar de ir igualando mediante cantos de sonido blando.
7	307	<u>magno</u> y vivos hervores;
7	307	<u>grande</u> y vivos hervores;
8	308	mas <u>guárdate</u> prudente
8	308	mas <u>guardando</u> prudente

OTAS

EP	G.M.
g.	pág.
0 <u>labrado</u> expresamente	310 <u>formado</u> expresamente
43 que, con <u>plantas</u> manchadas,	312 que, con <u>patas</u> manchadas,
43 vinieron a quedar <u>engalanadas</u>	313 vinieron a quedar <u>bañadas</u>
46 <u>de</u> nevado <u>candor</u> todos bañados	316 <u>en</u> nevado <u>color</u> todos bañados
46 al punto a las pirámides nevadas deja en orden perfecto colocadas y de éstas los fragmentos desprendidos aparta con vivísimos ardores; la turba que trasiega, en una <u>amplia</u> bodega	316 la turba que trasiega en una <u>ancha</u> bodega al punto a las pirámides nevadas, deja en orden perfecto colocadas, y de éstas los fragmentos desprendidos aparta con vivísimos ardores;
47 por vez segunda el pico <u>levantando</u>	317 por vez segunda el pico <u>levantado</u>
49 mas lo que maravilla grandemente es mirar <u>el placer con que la gente</u>	319 mas lo que grandemente maravilla es mirar <u>cómo la gente</u>

LIBRO X

EP	G. M.
g.	pág.
1 también <u>vosotras amparad</u> , ¡oh Diosas!	325 también <u>amables proteged</u> , ¡oh Diosas!
3 digno de <u>contemplarse</u> con cuidado,	327 digno de <u>ser por todos admirado</u> ,
5 cuando <u>ya</u> del florido	329 <u>y</u> cuando del florido
5 no se <u>congelan los bullentes ríos</u> ;	329 no <u>congelados ya, corren los ríos</u> ;
5 <u>mas</u> siempre disfrutando	329 <u>y</u> siempre disfrutando
5 de los demás bridones	330 de los demás <u>indómitos</u> bridones
5 y cuando <u>ya</u> desciende;	330 y cuando <u>éste</u> desciende;
6 Mas el caballo, lleno de <u>locura</u>	331 Mas el caballo, lleno de <u>bravura</u> ,
5 y de su amante madre <u>en</u> una de las piernas bien atado.	340 y <u>quede</u> de su amante madre <u>a</u> una de las piernas bien atado.

OTAS

EP	G.M.
g.	pág.
7 <u>déjalo</u> bien marcado	342 <u>lo deja</u> bien marcado
9 para en ella <u>ocupar sólido</u> asiento	343 para en ella <u>tener ya fijo</u> asiento
0 puño y largo cordel por los pitones echando para atrás y con formido	345 echando para atrás y con formido puño y largo cordel por los pitones
1 <u>y al punto</u> , un joven echa	346 al punto, un joven echa

LIBRO XI

EP	G.M.
g.	pág.
7 <u>quedan</u> por bosques densos y sombríos	355 <u>están</u> por bosques densos y sombríos
7 no se haya visto de redil <u>ninguno</u>	356 no se haya visto de redil <u>alguno</u>
8 cauto el pastor y se asegura.	356 <u>toma</u> cauto el pastor y se asegura.
8 del fiero <u>Cáncer</u> por el soplo ardiente	357 del fiero <u>Cancro</u> por el soplo ardiente
0 el camino prosiga interrumpido	358 <u>prosigan</u> el camino interrumpido
0 y ya con paso igual se <u>asocie</u> al bando	358 y ya con paso igual se <u>unan</u> al bando
0 y la <u>curva cerviz</u> , van con destreza	359 y, <u>por esta razón</u> , van con destreza
3 o al <u>somoviente</u> bando	361 o al <u>trashumante</u> bando
4 de su prole <u>los</u> miembros delicados	363 <u>los</u> de su prole miembros delicados
8 mas antes de entregarse a <u>tal</u> faena	367 mas antes de entregarse a <u>la</u> faena
8 que <u>de</u> aquellas obtienen; e igualmente	367 que <u>se obtuvo</u> de aquellas; <u>él</u> , igualmente
9 que se le debe <u>a aquella</u> ; en numerario	368 que <u>en rigor</u> se le debe; en numerario
1 toda mancha <u>renueve</u> con presura	370 toda manchá <u>elimina</u> con presura
3 se oculta, queda de <u>rumores</u> lleno;	372 se oculta, queda de <u>terrores</u> lleno
6 de <u>ellas</u> maternas ubres se aproveche	375 de <u>las</u> maternas ubres se aproveche
6 el <u>cabrillo</u> en los setos prisionero	375 el <u>cabrito</u> en los setos prisionero
6 de esta <u>inicua</u> tarea	376 de esta <u>ingrata</u> tarea
9 <u>entonces</u> , dos peones,	378 <u>a poco</u> , dos peones,

NOTAS

SEP	G.M.
pág.	pág.
160 la caterva <u>menuda</u>	379 la caterva <u>desnuda</u>
161 <u>fecunda</u> inspiración, la diva Palas;	380 <u>divina</u> inspiración, la diva Palas;
161 del campo, más <u>frecuenta</u>	381 del campo, más <u>visita y la</u> frecuente
166 que en <u>enjambres</u> desátase <u>copioso</u>	385 que en <u>grupo</u> se desata <u>numeroso</u>
166 -falta este verso-	386 quedando éstas henchidas
168 <u>mas</u> la máscúlea juventud florida	388 <u>y</u> la máscúlea juventud florida

LIBRO XII

SEP	G.M.
pág.	pág.
172 el sabor y el terreno pestilente	396 el sabor y terreno pestilente.
173 edad, y <u>anuncie</u> a la cristiana gente,	397 edad, y <u>muestre</u> a la cristiana gente,
173 el sitio <u>venerado</u> en el que un día	397 el sitio <u>venerádo</u> en el que un día
173 por gratitud <u>llenar</u> de gregios dones	397 por gratitud <u>colmar</u> de regios dones
174 sin que arrollo ninguno con sus <u>ondas</u>	398 sin que arrollo ninguno con sus <u>aguas</u>
174 oprimidas de sed, sed <u>ardorosa</u>	398 oprimidas de sed, sed <u>encendida</u>
174 el hálito <u>glacial</u> . No allí la vega	398 el hálito <u>invernal</u> . No allí la vega
174 la humilde población, las chozas surgen	398 alegre se destaca el caserío
175 <u>tal</u> , nebuloso	400 <u>tal vez</u> , nebuloso
176 <u>el lago azota</u> ; de éste el abultado	400 <u>azota el lago</u> ; de éste el abultado
177 de la ciudad manando, y, a la falda	401 de la ciudad manando, y, a <u>las</u> <u>faldas</u>
177 <u>viénese</u> a convertir, y con burbujas	401 <u>viénense</u> a convertir, y con burbujas
177 cada <u>uno</u> de los frescos manantiales	401 cada <u>cual</u> de los frescos manantiales,
177 márgenes <u>desprendiéndose</u> , se lanzan	401 márgenes se <u>desprenden</u> y se lanzan
178 <u>por</u> el cielo aventando	402 <u>hasta</u> el cielo aventando
179 tremendo disparada, el viento <u>vano</u>	403 tremendo disparada, el viento <u>vago</u>

NOTAS

SEP pág.	G.M. pág.
279 por el <u>tamiz</u> copioso, por doquiera,	403 por el <u>tapiz</u> copioso, por doquiera
279 de la diestra divina <u>en</u> revelarnos	403 de la diestra divina <u>a</u> revelarnos
279 hondo y negro caudal; <u>y con empuje</u>	404 hondo y negro caudal; <u>y que penetra</u>
280 <u>en quijas</u> áureas en su cauce arrastra	404 que <u>guijas</u> áureas en su cauce arrastra
280 sino que con caudales de agua hirviente	404 sino que de agua hirviente con caudales
280 suavizar con sus ondas los <u>manjares</u>	404 suavizar con sus ondas las <u>viandas</u>
280 termas templadas pon; y mientras tanto	404 templadas termas pon; y, mientras tanto
280 roa los huesos tabardillo aleve,	405 los huesos roa tabardillo aleve,
280 por mucho tiempo <u>que</u> en verdad, arruina	405 por mucho tiempo; <u>y que</u> , en verdad, arruina
280 césped henchida. <u>En donde</u> las yugadas	405 césped henchida. <u>Donde</u> las yugadas
280 <u>en cuyo seno</u> , protegido late	405 <u>bajo los cuales</u> protegido late
281 <u>brotan</u> ardientes raudales, cuyas aguas	406 <u>lanza</u> ardientes raudales, cuyas aguas
281 por el interno fuego que <u>le</u> cubre	406 por el interno fuego que <u>lo</u> cubre
281 y hasta del cielo a los <u>confines</u> alza	406 y hasta del cielo a los <u>espacios</u> alza
281 nube humeante, y con espesas <u>sombras</u>	406 nube humeante, y con espesas <u>nieblas</u>
281 <u>rebosante</u> , prodiga con usura	406 <u>áureas lleno</u> , prodiga con usura
281 no <u>ya</u> el campo desea de las nubes	406 no el campo <u>ya</u> desea de las nubes
281 <u>cargadas</u> los copiosos aguaceros	406 <u>cargados</u> los copiosos aguaceros
282 no hay cosa así, con todo, que a los campos	407 no hay cosa así, con todo, que hermo- sura
Occidentales de hermosura bañe	mayor preste de Méjico a los campos,
282 por <u>linfas</u> copiosas y el origen	407 por <u>sus aguas</u> copiosas y el origen
282 donde brota; al que alabando <u>eleva</u>	407 <u>de donde brota</u> ; al que alabando <u>pone</u>
282 las ásperas <u>entrañas</u> y entre blancos	407 las ásperas <u>montañas</u> y entre ^{blancos} superos
283 el caballo fluvial	407 ova de recia crin...
283 de gigantesca <u>cima</u> , cuyas crestas	408 de gigantesca <u>altura</u> , cuyas crestas
283. niveos las aguas que, en raudales puros	408 niveas las aguas que, en raudales puros
285 ¡Ah!	410 ¡Oh!

NOTAS

SEP	G.M.
pág.	pág.
388 del clarín al clangor, está <u>sonando</u>	413 del clarín al clangor, está <u>vibrando</u>
388 corre de nuevo, sin que las grietas	413 -este verso sobra-
389 del todo los ardientes animales	413 del todo <u>a</u> los ardientes animales
389 -falta este verso-	414 corre de nuevo; sin que, de las grietas
390 y empeizan a brillar las claras linfas	415 y empiezan a brillar las claras linfas
390 por márgenes ligeras y de <u>cuevas</u>	415 por márgenes ligeras, y de <u>grutas</u>
390 varias <u>poblado</u>	415 varias <u>pobladas</u>
391 bóvedas de <u>la gruta</u> resplandecen	416 bóvedas de <u>las grutas</u> resplandecen

LIBRO XIII

SEP	G.M.
pág.	pág.
393 las que en el plumaje	421 <u>y</u> las que en el plumaje
394 de vuestros ricos, <u>opulentos</u> dones	422 de vuestros ricos, <u>abundantes</u> dones
396 y a sus <u>colegas</u> testifica tierno	425 y a sus <u>amigos</u> testifica tierno
399 <u>toda</u> la encina ya dejes desnuda	428 <u>quede</u> , <u>por tí</u> , la encina ya desnuda
301 de esta ave, oriunda de la <u>Soytia</u> fría,	429 de esta ave, oriunda de la <u>Scitia</u> fría,
302 con <u>paternal</u> solícita porfía	431 con <u>maternal</u> solícita porfía
303 y su <u>cauda</u> también; y, a una en sus alas	432 y su <u>cola</u> también; y, a una, en sus alas
304 a estas aves juntándose el goloso	433 - este verso sobra-
304 con ^{profusión} refusión de la cabeza <u>hermosa</u>	433 con profusión de la cabeza <u>airosa</u>
304 con un velo sutil, color de rosa	433 de la escarlata con la tinta hermosa
304 después, <u>con ojos plácidos</u> , modula	433 después, <u>mirando plácida</u> , modula
305 y suspende y encanta	434 y <u>nos</u> suspende <u>arrobados</u> y encanta
306 de la selva en los árboles <u>umbrosos</u>	435 de la selva en los árboles <u>frondosos</u>
306 de su garganta el canto <u>delicioso</u>	435 de su garganta el canto <u>melodioso</u>
306 los hogares <u>sombrea</u>	435 los hogares <u>pacíficos</u> <u>sombrea</u>

NOTAS

SEP pág.		G.M. pág.	
307	ronco susurro que en <u>viento</u> ondea	437	ronco susurro que en el <u>aire</u> ondea
307	y en ellas junta y mezcla los <u>fulgores</u>	437	y en ella junta y mezcla los <u>colores</u>
308	<u>mas</u> pronto de las alas	437	<u>a poco</u> de las alas
308	etcétera <u>deja el transparente asilo</u>	437	etéreas <u>deja el transparente asilo</u>
308	¡ <u>Suspendido</u> de un hilo	437	¡ <u>Cual suspenso</u> de un hilo
309	el canario <u>sonoro</u>	438	el canario <u>de oro</u>
309	enbelesa y <u>encanta</u>	438	enbelesa y <u>en vilo nos levanta</u>
309	e inquieto <u>se levanta</u>	438	e inquieta, <u>va su planta</u>
309	<u>mas</u> si quisieres con alegre juego	439	<u>pero</u> si quisieres con alegre juego
309	<u>mas</u> cuando a tu cabeza	439	<u>y</u> cuando a tu cabeza
310	<u>del</u> pecho paternal roba las plumas	439	<u>al</u> pecho paternal roban las plumas
310	en <u>sosiego</u> dejando los sentidos	440	en <u>silencio</u> dejando los sentidos
310	un espléndido pájaro <u>crocita</u>	440	un espléndido pájaro <u>crocita</u>
310	diestramente pintado	440	hábilmente pintado
312	pues de su prole <u>escoge</u> una vigía	441	pues de su prole <u>toma</u> una vigía
312	de extrañas aves la legión <u>rechace</u>	441	de extrañas aves la legión <u>rechace</u>
313	<u>mas</u> cuando se recrea	443	<u>y</u> cuando se recrea
317	-falta este verso-	447	y dos notas distintas que engalanan

OTAS

LIBRO XIV

EP l.º		G. M. pág.	
19	-falta este verso -	453	formando numerosa compañía
19	que <u>hiciera</u> prisioneros	454	que <u>hiciera</u> prisioneros
20	a los que llenan de <u>opulenta</u> vida	454	a los que llenan de <u>copiosa</u> vida
22	mientras el cuerpo ensangrentado <u>aliente</u>	456	hasta anegar lo en sanguinosa fuente
22	el cazador, <u>con</u> rápida carrera	456	el cazador <u>en</u> rápida carrera
24	según dicen -por <u>doctos</u> curtidores	459	según dicen -por <u>sabios</u> curtidores
26	<u>y</u> por tiempo bastante, condenado	460	<u>mas</u> por tiempo bastante, condenado
27	<u>mas</u> apenas la fama resonante	461	<u>pero</u> apenas la fama resonante
28	va el <u>mastín</u> , que correr es más ligero	462	va el <u>galgo</u> , que en correr es más ligero
29	el astuto <u>mastín</u> , y recogiendo	463	el <u>galgo</u> , y recogiendo
29	<u>entonces</u> , con ladridos la jauría	463	<u>pronto</u> ya con ladridos la jauría
29	de canes, que acosado lo tienen con ladrido clamoroso	463	de canes, que <u>al furioso</u> <u>animal</u> , acosado <i>lo tienen con ladrido clamoroso.</i>
31	y las <u>deformes patas</u> amparadas	465	y las <u>patas deformes</u> , amparadas
32	que por diestra <u>potente</u> es impulsada	466	que por diestra <u>robusta</u> es impulsada
32	<u>y</u> éste, con vivo ardor, sólo desea	466	<u>mas</u> éste, con vivo ardor, sólo desea
33	feroz también figura,	467	parva (la onza feroz) también figura
36	va por el <u>vientre roto</u> distendiendo	470	va por el <u>roto vientre</u> distendiendo
37	cual es darles la muerte	471	cual es darles, <u>al fin</u> , <u>trágica</u> muerte
37	<u>empero</u> , si a esta fiera	471	<u>más tarde</u> , si a esta fiera
37	<u>mantenerla</u> cautiva y prisionera	471	<u>retenerla</u> cautiva y prisionera
38	por <u>espeso arbolado</u> sombreada	472	por <u>arbolado espeso</u> sombreada
38	de su cubil profundo	472	de su cubil <u>recóndito y</u> profundo

NOTAS

SEP Pág.		G.M. Pág.	
338	y si la rabia de comer acosa	472	<u>mas</u> si la rabia de comer acosa
339	a ésta, con vigilante	473	<u>así que</u> , <u>a bestia tal</u> , con vigilante
340	de hombres y perros al <u>compacto</u> bando	474	de hombres y perros al <u>temido</u> bando
340	a la mitad de la <u>azulada</u> esfera	474	a la mitad de la <u>cerúlea</u> esfera
340	y con dorada lámpara <u>calcina</u>	474	y con dorada lámpara <u>ilumina</u>
340	se <u>la</u> mira rodar por la llanura	474	se <u>le</u> mira rodar por la llanura
342	la de esta bestia, pro su horrura,	475	la <u>traza</u> de esta bestia, por su horrura
342	pues que esta bestia <u>artera</u>	476	pues que esta bestia <u>fiera</u>
343	que, en <u>extensión</u> y altura	476	que, en <u>longitud</u> y altura
344	la deje en <u>la llanura</u> , abandonada	478	en <u>el prado</u> la deje abandonada
345	al fugitivo <u>fatigar</u> procura	479	al fugitivo <u>quebrantar</u> procura
346	y por la <u>azul</u> esfera	480	y por la <u>cerúlea</u> esfera
346	<u>ya</u> caprichosos círculos trazando	480	<u>mil</u> caprichosos círculos trazando
347	que va abriéndose paso y <u>ancha</u> calle	481	que va abriéndose paso y <u>amplia</u> calle
348	nuevamente, después, con redobados	482	nuevamente, después, con <u>saltos</u> redoblados
349	con más astucia y maña los supera	482	y aún la asechanza artera
	y aún del propio enemigo el fiero encono		y del propio enemigo el fiero encono;
	y la asechanza artera,		
349	y <u>sobre</u> el bosque impera	482	y <u>que</u> el bosque impera
349	y ni al vientre <u>anchuroso</u>	483	y ni al vientre <u>copioso</u>
349	lo mismo que <u>los rostros</u> y las manos	483	lo mismo que <u>el semblante y que</u> las manos
350	los miembros de su cuerpo <u>dilatado</u>	483	los miembros de su cuerpo <u>delicado</u>
350	anduvo parca <u>en</u> conceder al simio	484	anduvo parca <u>al</u> conceder al simio
350	<u>prudente</u> , en cambio, lo adornó de eximio	484	<u>pródiga</u> , en cambio, lo adornó de eximio
352	y al simio <u>habilitoso</u> despreciado	485	y al simio despreciado
352	que de insidias <u>dolosas</u> echas mano	485	que de insidias <u>sutiles</u> echas mano
355	la astucia y <u>los</u> engaños	488	la astucia y engaños
357	y una vez que del cuerpo ha despedido del cierzo duro la áspera coraza;	490	-sobran los dos versos-

NOTAS

LIBRO XV

SEP	G.M.	
pág.	pág.	
359 jóvenes ardorosos se inclinan más y aceptan jubilosos	495	-este verso se suprime- se entregan con mayor contentamiento
360 <u>furioso</u> paseando	496	<u>garboso</u> paseando
361 por <u>vetustas</u>	497	por <u>venustas</u> flexiones
361 desnudos presentando a la mirada los del gallo potentes espolones	497	y las patas, del vulgo a la mirada, presentan sus potentes espolones
361 en <u>la</u> que el jugador deja con arte	497	en que el jugador deja con arte
362 de la plaza la extensa <u>gradería</u>	498	de la plaza la extensa <u>galería</u>
363 al contrario fustigan	499	entre sí se castigan
363 <u>sin cesar le</u> acosan y fatigan hasta que <u>ceda</u> el lauro codiciado <u>al</u> cuerno, que en la lid <u>lo ha conquistado</u> ;	499	<u>y sin tregua</u> se acosan y fatigan hasta que <u>gane</u> el lauro codiciado <u>el</u> cuerno, que en la lid <u>haya triunfado</u>
363 quiere con lauros coronar <u>su</u> frente	500	quiere con lauros coronar <u>la</u> frente
364 llevan, por eso, el vientre <u>delicado</u>	500	llevan, por eso, el vientre <u>recogido</u>
365 <u>mas</u> de júbilo llenos	501	<u>y</u> de júbilo llenos
366 <u>llano</u> , más raudos que veloz saeta	502	<u>campo</u> , más raudos que veloz saeta
366 <u>tomando</u> , llega al otro	502	<u>llevando</u> , llega al otro
368 para borrarlos con <u>raudales</u> rojos	504	para borrarlos con <u>matices</u> rojos
368 y las fuerzas limita	504	y hasta fuerza le quita
369 el lidiador, entonces, el <u>manguillo</u>	505	el lidiador, entonces, el <u>mangillo</u>
370 pero, al punto, las bridas <u>ya soltando</u>	506	pero, al punto, las bridas ya <u>aflojando</u>
371 cuando hacia él embravecido viene	507	cuando bravo hacia él el toro viene
376 el cual, de <u>espeso</u> cable rodeado	512	el cual, de <u>recio</u> cable rodeado
377 de <u>las</u> amarras las cadenas duras	514	de <u>sus</u> amarras las cadenas duras
378 de <u>los ijares</u> saltan presurosos	514	de <u>la cintura</u> saltan presurosos
381 <u>mas</u> al ver sus esfuerzos malobrados	517	<u>pero</u> al ver sus esfuerzos malobrados

A P E N D I C E

(LA CRUZ DE TEPIC)

NOTAS

APENDICE

(La Cruz de Tepic)

SEP		G.M.	
pág.		pág.	
385	me he <u>detenido</u> a percibir los sonos	524	me he <u>deleitado</u> a contemplar los sonos
385	que levantan las fuentes <u>cristalinas</u> ;	524	que levantan las fuentes <u>cantarinas</u> ;
386	dándole, <u>conmovido</u>	524	dándole, <u>nuevo rumbo</u>
386	<u>mas</u> , con el fin de que tan alta idea	524	y, con el fin de que tan alta idea
386	que <u>derivas</u> del Padre Omnipotente,	525	que <u>procedes</u> del Padre Omnipotente,
387	-falta este verso-	525	que da a Tepic perenne nombradía
387	<u>la</u> América potente,	525	América potente,
389	cerca de doce <u>leguas</u> dilatando... ¡	527	cerca de doce <u>brazas</u> dilatando... ¡
389	como <u>va</u> levantándose el terreno	527	como a <u>ocho piés levántase</u> el terreno
	logrando ser de sus tesoros dueño,		de sus tesoros hasta hacerte dueña,
393	vaya tras de los campos <u>calcinados</u>	531	vaya tras de los campos <u>abrazados</u>

BIBLIOGRAFIA DIRECTA.

ESCOBEDO, Federico (1874-1949) (Tamiro Miceneo)

OBRAS ORIGINALES:

- El Mejor Amigo del Ilmo. Sr. Dr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Puebla. Poesía firmada por F. Escobedo, S.J., hoja suelta, Tip. Guadalupana de C. Segura. El amigo es el Sagrado Corazón de Jesús; la poesía se publicó con motivo de la muerte de Mons. Amézquita acaecida en Puebla el 27 de octubre de 1900.
- Carmina Latina (poesía), Puebla, 1902.
- Poesías: Odas breves, Salmos y Trenos, Epicas, Sonetos, Notas del alma, Primera Ed., Talls. de la Imp. Artística, Miradores No. 1, Puebla, 1903.
- Madrigales Marianos, Puebla, 1903.
- La Santa Cruz y la Virgen de Guadalupe. Sermón predicado por el Sr. Pbro. Federico Escobedo, Profesor de la Universidad Católica de Puebla en la Basílica de Nuestra Sra. de Guadalupe (México) el 4 de marzo del año presente con ocasión de la romería anual de la Arquidiócesis Angelopolitana, Puebla, talleres de Imprenta El Escritorio 1903. En 4to, 31 pgs. -B.V.
- Leoni XIII Pontifici Maximo. -Carmen Triump^hale. -R. Patri Tomae Twaites. - Poesía latina del Pbro. Federico Escobedo. Se publicó en Semanario Literario Ilustrado, pág. 368, No. 136, de 3 de agosto de 1903.
- Sonetos varios. 1905.
- O Navis! Imitación de Horacio. Federico Escobedo Pbro. Puebla, 10 de abril de 1905. En el Tiempo Ilustrado, 30 de abril de 1905.
- Epitalamio. -Poesía. Pbro. Federico Escobedo. Dedicado al Sr. D. Isidoro Couttolenc en el día de su matrimonio con la Srta. Esperanza Villar. En El Tiempo Ilustrado, 7 de julio de 1907.
- Notas fugaces. Oda al Excmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, Dr. D. Atenó

- genes Silva. Con motivo de la erección de la Colegiata de Pátzcuaro. - Se halla de la pág. 134 a la 137 de la Crónica... Morelia 1908: Tipografía de Agustín Martínez Mier 1908.
- Manet in aeternum. -Al eximio orador y poeta Don Francisco Elguero. - Puebla 17 de enero de 1908. En el Tiempo Ilustrado, 26 de enero de 1908.
- Oda al Excmo. Sr. Arzobispo de Michoacán Dr. D. Atenógenes Silva, - Pátzcuaro, enero de 1908. En el Tiempo Ilustrado, 2 de febrero de 1908.
- Stabat Mater del Pesebre. Dedicada al Sr. Pbro. Jesús García Gutiérrez, En el Teimpo Ilustrado, 11 de julio de 1909.
- Leyendo a Tíbulo. Para mi doctor amigo Beltrán Chaquín (Pbro. Jesús - García Gutiérrez). Universidad Católica de Puebla. Julio 22 de 1909. - Amore Languet y Beatus ille. Dos poesías de Federico Escobedo Pbro. - En el Tiempo Ilustrado, 8 de agosto de 1909.
- Pro Patria. 190. Canto secular. Composición leída por su autor en la - velada del 27 de septiembre, en el patio del Palacio Arzobispal. Fue con motivo del Centenario de la Independencia de México en 1910. Se publicó en: Memoria de la Universidad Católica Angelopolitana, 1910. Vol. III, - Puebla, Oficina Tipográfica del Arzobispado. En 4o, 97 pgs. B.V.
- Miscuit Utili dulci (en honor de D. Marcelino Menéndez y Pelayo), Méx. - 1912.
- Manzoni en México (discurso pronunciado por el autor en la Academia - Mexicana, abril de 1917), en Memorias de la Academia Mexicana, t.IX - (1954) pp. 134-171. Y contestación del Sr. Lic. José López Portillo y -- Rojas, Director de la misma Academia. Méjico, abril de 1917. México - Imprenta de I. Escalante S.A. Primera calle de 57 No. 8. -1917. En 4o., 77 pgs. B.V.

- Introducción de la página 7 a la 12 de la bibliografía de... D. Ramón Ibarra y González Primer Arzobispo de Puebla. - Por el Lic. Enrique Gómez Haro. - México. Escuela Tipográfica Salesiana. 1918. En 4o., 77 pgs. B.V.
- Las últimas producciones literarias del Ilmo. Sr. Montes de Oca en España. En Revista Eclesiástica de México, 15 de septiembre de 1919.
- Cauces Hondos; Prólogo de Manuel G. Revilla fechado el 15 de junio de MCMXVIII, Imprenta de Manuel León Sánchez, México 1919.
- Débora (Rapsodia Bíblica). - Poesía recitada por su autor en la solemne velada con que el Episcopado Mexicano conmemoró el vigésimoquinto aniversario de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, y que tuvo lugar en el Casino Español el día 15 de octubre de 1920. Es un bello poema de 65 estrofas en versos sáficos adónicos. Se lee en el Mensajero Mariano. México, No. de 1o. de diciembre de 1920.
- Oda "A Don Agustín de Iturbide, Libertador de México", en América Española, No. 11, 28 de septiembre de 1912 (Seud. Tamiro Miceneo).
- Idilio Trágico, Teziutlán, Pue., 1922.
- Rapsodias Bíblicas horacianas y Soledades Canoras, Pról. de Antonio Caso, Rector de la Universidad, Negociación Impresora de Teziutlán. Teziutlán, Pue. Méx. 1923.
- Perfume de Dolor - Sueña - Poesías publicadas en la Revista Acción, órgano del Centro Regional de la U.D.C.M. de Monterrey, N.L., No. de mayo de 1925.
- Siempre Antiguo y Siempre Nuevo, Teziutlán, Pue., 1927.
- Ensayos de Oratoria Sagrada - Algunos Sermones del P. Federico Escobedo, Tamiro Miceneo entre los Arcades de Roma - Teziutlán, Pue., 1929. Imprenta de Manuel León Sánchez, S.A. Misericordia 7 México D.F. en 4o., 344 pgs. B.V.

- La Sombra de Virgilio (leyenda en verso latino y español), Teziutlán, 1930.
- La Virgen de mi Patria. Sr. Pbro. Dr. D. Federico Escobedo. Sesión solemne de clausura del Congreso Nacional Guadalupano... México 1931. Tipografía de la Escuela Salesiana, México, 1932.
- El Pocito de la Villa, por el Sr. Pbro. Federico Escobedo. Poesía que consta de nueve octavas, en fragmento de su traducción de Rusticatio Mexicana del Padre Landívar. En Revista Guadalupana. Querétaro No. de 12 de diciembre de 1932.
- Aves de mi enramada, Bohemia Poblana No. 9, febrero de 1934.
- En torno a Landívar (notable omisión del poeta en su famosa obra Un paseo por los Campos de México). Firmado. Puebla de los Angeles (Méjico) 30 de septiembre de 1934.
- Congreso Eucarístico Parroquial del Sagrario Metropolitano. Laudes Eucarísticas. Para mi buen amigo el Padre Freyecía. Recuerdo. Federico Escobedo, Pbro. Puebla 2 de febrero de 1937. Es una poesía Eucarística.
- A Quinto Horacio Flaco en el Bimilenario de su nacimiento (Oda Alcaica) texto latino y castellano (Seud. Tamiro Miceneo), Puebla de los Angeles, 8 de diciembre, 1936. En Abside No. 2, febrero de 1937.
- Un humanista que surge: Francisco José Cabrera (Seud. Tamiro Miceneo) En Abside, año II, No. 4, abril 1938.
- Elegía (en honor del Sr. Arzobispo Montes de Oca), 1940.
- El Diamante de Guanajuato (poesía) por Tamiro Miceneo (En el Primer Centenario del Natalicio de Mons. Montes de Oca y Obregón, Ipandro Arcaico entre los Arcades de Roma). Tres Sonetos. Guanajuato, 26 de junio de 1940. Se publicaron en varias revistas.

- Aromas de Leyenda, Prólogo de Enrique Gómez Haro. Ed. Revista Sus Ojos, Puebla, 1941.
- Sor Juana Inés de la Cruz (Soneto). 1941 1942 ?
- Nova et Vetera, Puebla de los Angeles, 1942.
- Beatis Metis, en Bohemia Poblana No. 13 septiembre de 1943.
- Acrósticos a: Gregorio de Gante y Manuel L. Bermejo, en Bohemia Poblana No. 22 agosto de 1944.
- Flor que llora, en Bohemia Poblana No. 26, Diciembre de 1944.
- Cánticos Sagrados, Puebla, 1946.
- Seila o la hija de Jefté, drama, en Bohemia Poblana No. 68, junio de 1948.
- Retrato Imposible, en Bohemia Poblana No. 102, octubre de 1951.

TRADUCCIONES

- La Rusticatio Mexicana, con el nombre de Geórgicas Mexicanas, versión métrica del poema latino del P. Rafael Landívar, Teziutlán, 1925. (Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública, México, 1924).
- Traducción al latín del Epitalamio en honor del príncipe Humberto de Saboya por el Dr. Antonio Gómez Restrepo, 1930.
- Flores del Huerto Clásico y Joyas Literarias desconocidas, Pról. de A. - Gómez Restrepo, Imp. de Patricio Sanz, México, 1932.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ABSIDE, Revista de cultura mexicana, Reg. como art. de 2a. clase con fecha 15 de enero, de 1937. Nos: año I, No. 2, febrero 1937; año II, No. 4. abril 1938; año XIV, Nos. 1, 2, Enero-Marzo 1950; año XXX, No. 2, abril-junio, 1966.
- ALONSO, DAMASO, Poesía española, 3a. edición, Biblioteca Románica __
Hispanica, vol. 64, Madrid, 1962.
- ARCINIEGA, ISMAEL ENRIQUE, Las Odas de Horacio (Publicaciones -
del Instituto Caro y Cuervo) Bogotá, 1950.
- AUTORES CLASSICI IN USUM DELPHINI, Curante et Imprimente -
A.J. Valpy, A.M. Londini T. 43 (1822) y T. 75 (1825).
- BALBIN, RAFAEL D, Sistema de Rítmica Castellana, Biblioteca Románica
Hispanica, 4a. ed. vol. 64, ed. Gredos.
- BIBLOS...., t. 3, No. 142, octubre 8 de 1921.
- CARREÑO, ALBERTO MARIA, Memorias de la Academia Mexicana, T.
VII (1945); t. VIII, (1946).
- CASO ANTONIO, Prólogo a las "Poesías" de Escobedo ("Rapsodias Bíblicas
Horacianas y Soledades Canoras"), Teziutlán, Pue. México, 1923.
- CASTRO PALLARES, SALVADOR, Por los Campos de México, Abside,
año XXX, No. 2, abril-junio 1966.
- CATALOGI PRONVINCIAE MEXICANAE, S.I., Mexici MDCCCXCI-
MCM.
- CORDERO y T. ENRIQUE, Poetas y Escritores Poblanos (por origen o
adopción) 1900-1943, Casa editora Nieto, 3 Norte, Puebla, Méx.
- CORDERO Y T., ENRIQUE, Presencia de Ausentes Ilustres, en Me--
morias de la Academia Mexicana, t. XVI (1958).

- COSTA Y LLOBERA, M, en la Advertencia Preliminar de sus Horacianas, traducidas junto con las Visiones de Palestina, por José Vargas Tamayo, - S.I., Barcelona, G. Gili, 1928.
- CUEVAS, MARIANO, S.I., Historia de la Iglesia, t. IV, Imprenta del Colegio: Salesiano, México, 1926.
- DECORME, GERARDO, S.I., Historia de la Compañía de Jesús en la - República Mexicana, durante el s. XIX, t. II Tip. el Regional, Guadalajara, 1914.
- DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS, U.N.A.M., Centro de Estudios Literarios. Panorama de la Literatura Mexicana, Por María - del Carmen Millán.
- DIES-ECHARRI, E, y ROCA FRANQUEZA, J.M., Historia Gene- ral de la Literatura Española, Ed. Aguilar, Madrid, 1960.
- ELGUERO, ~~Lie. Don~~ FRANCISCO, Geórgicas Mexicanas por Federico -- Escobedo, 2a. Ed. corregida y aumentada, ed. José M. Cajica Jr., S.A., - Puebla, Pue. México 1969.
- ESCOBEDO, FEDERICO, Geórgicas Mexicanas, 2a. Ed. corregida y au- mentada, ed. José M. Cajica Jr., S.A. Puebla, Pue. México 1969.
- ESCOBEDO, FEDERICO. Poesías, Manuscritos sin paginación, fechado en 1898. Obra en Poder de la Biblioteca del Seminario Conciliar de México.
- ESPINOSA, POLIT, AURELIO (S.I.), Geórgicas Mexicanas, ~~e.c.~~
- FERNANDEZ Mac Gregor, ~~Lie. Don~~ Gerardo, Geórgicas Mexicanas, ~~e.c.~~
- FLORES G., SANTIAGO, Introducción a la Literatura Mexicana e Ibero- americana, Casa Unida de Publicaciones, S. de R.L., México, D.F., 1952.
- GARIBAY K., ANGEL MARIA, México Triple, Excelsior, Diario capita- lino, México D.F., agosto 18 de 1965.

- GOMEZ HARO, ENRIQUE, Inauguración del Monumento a Federico Escobedo, (Discurso), en Bohemia Poblana, No. 93, enero, 1951.
- GOMEZ RESTREPO, ANTONIO D, Carta fechada el 14 de enero de -- 1928, Geórgicas Mexicanas, o.c.
- GOMEZ RESTREPO ANTONIO, Prólogo a Flores "Del Huerto Clásico y Joyas literarias Desconocidas", México, ed. Lumen, 1932.
- GOMEZ RESTREPO, ANTONIO, Virgilio en América Latina, artículo con motivo del Bimilenario Virgiliano, en "El Imparcial" de Guatemala, 17 de febrero de 1930.
- GOMEZ ROBLEDO, JAVIER, Humanismo en México en el s. XVI, Ed. Jus, México 1954.
- GONZALEZ OBREGON, Luis, Geórgicas Mexicanas, o.c.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS, Historia de la Literatura Mexicana, Desde los orígenes hasta nuestros días, 2a. ed. corregida y aumentada. Editoriales Cultura y Políis, S.A., México D.F., 1940.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS, Historia de la Literatura Mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días, 8a. ed. corregida. Ed. Porrúa, S.A., -- México, 1963.
- HARO Y TAMARIZ, AGUSTIN, Crítica: Drama Seila o la Hija de Jefe, de Federico Escobedo, en "Bohemia Poblana", No. 68, junio de 1948.
- HILTON RONALD. Who's Who in Latin America. Cfr. Diccionario de Escritores mexicanos, o.c.
- HOMENAJE: en "Bohemia Poblana", No. 80, diciembre de 1949 (Colaboraciones de Eduardo J. Correa, Domingo Couoh Vázquez, Enrique Cordero y T. Antonio Médez Bolio, Enrique Juan Palacios, Alfonso Rubio Segura, Abraham Ruis).
- JIMENEZ RUEDA, JULIO. Historia de la Literatura Mexicana, 2a. ed. México, 1932.

- JIMENEZ RUEDA, JULIO. Historia de la Literatura Mexicana, 3a. ed. Ediciones Botas, México 1942.
- JUNCO, ALFONSO, Flor de Recordaciones: Las Tres Sotanas de la Academia, Abside, año XIV, Nos. 1-2, enero-marzo, 1950. Mismo artículo publicado en Editorial Jus, 31 agosto, 1955. México: Sotanas de México.
- LEON, FRAY LUIS DE, Prólogo a la Exposición del Cantar de los Cantares, Obras Completas, vol. 3, Cía. de Impresores y Libreros del Reino. - Madrid. 1885.
- LEON, RICARDO, Carta Privada al Padre Escobedo, fechada en Madrid - 18 enero de 1923. Refiérese directamente al "Idilio Trágico" y al Discurso de ingreso del Padre Escobedo en la Academia de la Lengua.
- LOPEZ PORTILLO y ROJAS, JOSE. Contestación al Discurso del Señor Pbro. Federico Escobedo: Manzoni en México, Discurso leído ante la Academia Mexicana, Imprenta I. Escalante S.A., México 1917.
- LOPEZ, VICENTE, Diálogo de abril, tradujo Escobedo, vigorosa defensa de la cultura mexicana. La versión publicóse en folleto impreso en Teziutlán Pue., 1928 (en el interior lleva la fecha de 1927).
- MARQUEZ MONTIEL, JOAQUIN, Hombres célebres de Puebla, t. II. Por adopción, ed. Jus, México 1955.
- MARTINEZ, JOSE LUIS, Literatura Mexicana. s. XX, 1910-1949. t. I. - Antigua Librería Robredo, México 1949.
- MARTINEZ, JOSE LUIS, Literatura Mexicana, s. XX, t. II -Guías Bibliográficas- Antigua Librería Robredo, México 1950.
- MATA, GABRIELA JOSE, Introducción a la Copia facsimilar de la edición de Bolonia, 1782, Editorial universitaria Guatemala, 1950.

- MEMORIAS DE LA ACADEMIA MEXICANA Correspondiente a la -
Española, t. VIII, México 1946.
- MENDEZ PLANCARTE, ALFONSO, San Juan de la Cruz en México, F.C.E.
Colección Letras Mexicanas, No. 54, México, 1954.
- MENDEZ PLANCARTE, GABRIEL, Horacio en México, Ediciones de -
la Universidad Nacional, México, 1937.
- ORTEGA Y GASSET, JOSE, Miseria y Esplendor de la Traducción, O--
bras Completas, t. V. Revista de Occidente, Madrid, 1957.
- QUIROZ Y GUTIERREZ, NICANOR, Historia del Seminario Palafoxian
o de Puebla. Ed. Palafox, Puebla, 1947.
- REVILLA, MANUEL G, Prólogo a Cauces Hondos, Versos por Federico -
Escobedo, Imprenta de Manuel León Sánchez, México MDCCCCVIII.
- ROMERO, RUBEN, Laudanzas para Federico Escobedo, en "Bohemia Poblana" No. 93, enero, 1951.
- SALAS MEDINA, JORGE D., Ensayos de Crítica Literaria, Méjico, Im-
prenta Mundial, MCMXXXIV.
- SANTAMARIA, FRANCISCO, J., Diccionario General de Americanismos,
1a. ed., Editorial Pedro Robredo, México, 1942.
- SCHOKEL, LUIS ALONSO, (S.I.), Historia de la Literatura Griega y La-
tina, 4a. Ed. ed. Sal Terrae, Santander, 1957.
- VALDEZ OCTAVIANO, Por los Campos de México, Landívar Rafael. Pró-
logo, versión y notas. Biblioteca del Estudiante Universitario No. 34, ed. -
de la U.N.A.M., México, 1942.
- VALDEZ OCTAVIANO, Poesías Neoclásica y Académica. Biblioteca del Es-
tudiante Universitario. No. 69. Ed. de la U.N.A.M., México, 1946.
- VALENZUELA RODARTE, ALBERTO, Historia de la Literatura en Mé-
xico, Ed. Jus, S.A. México, 1961.

VALVERDE TELLEZ, EMETERIO, Bio-Bibliografía Eclesiástica Mexicana (1821-1943) t. III: Sacerdotes. Prólogo de José Bravo Ugarte (S.I.), Ed. Jus, México, 1949.

EL DEBATE: Diario de Santa-Fe de Bogotá, en Colombia, jueves 2 de agosto de 1928. Geórgicas Mexicanas, ~~e.e.~~

LA PRENSA: Diario Argentino, 1925, Geórgicas Mexicanas, ~~e.e.~~